

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Autor: P. Ángel Peña O.A.R.

INTRODUCCIÓN

ÍNDICE GENERAL

PRIMERA PARTE: EL PURGATORIO

La vida. La muerte 6

El infierno. El diablo 10

El cielo. El purgatorio 18

a) Textos bíblicos b) Doctrina de la Iglesia 23

c) Testimonio de los primeros cristianos 25

Los santos y el purgatorio 26

María Simma y las almas del purgatorio 49

a) Informe del P. Alfonso Matt 50

b) Mi relación con las almas del purgatorio 54

e) Hacednos salir de aquí 65

Reflexiones. Voto de ánimas. Olvido e Indiferencia 69

El valor de la misa. La Virgen María. Pensamientos 77

SEGUNDA PARTE:

REFLEXIONES SOBRE LOS NIÑOS MUERTOS SIN BAUTISMO

Doctrina actual. Existencia del limbo 88

Necesidad de reparación. ¿Cómo es el limbo? 91

Historia de dos mellizos. Historia de un niño abortado 98

Una historia real. Historia de un niño muy amado 101

Niños sin amor. Importancia del bautismo 104

Caminos de liberación. Oración por los “niños no bautizados” .110

¿Qué dicen los santos? Sanación de las familias 115

Consideraciones. Maternidad espiritual. Vivirla maternidad . . .123

Carta de una madre a su hijo abortado 131

Carta de un niño abortado a su madre 132

Mensaje a los padres de niños muertos bautizados 133

CONCLUSIÓN 135

INTRODUCCIÓN

Cada día mueren más de 200.000 personas y más de 73 millones cada año. ¿Cuántos millones han existido desde el principio del mundo? Y ahora ¿dónde están? ¿Qué hay después de la muerte? Para los ateos más allá de la muerte sólo existe la nada y el vacío. Pero para la inmensa mayoría de los hombres sí existe un ser supremo que, al final, nos pedirá cuentas de nuestra vida. Y, por eso, creen también en una existencia eterna después de la muerte, feliz o infeliz, en el cielo o en el infierno. Esto es lo que creemos los cristianos, porque Cristo nos lo ha revelado en su Evangelio y la Iglesia nos lo confirma con su autoridad.

Ahora bien, hasta que llegue el fin del mundo, existen también dos realidades, a las que les damos poca importancia: el purgatorio y el limbo de los niños. El tema del purgatorio, del que vamos a tratar en extenso, es un dogma de fe y, por tanto, pocos dudarán de su existencia. En cambio, sobre la existencia del limbo, la Iglesia no se ha manifestado clara o dogmáticamente. Por eso, este tema es opinable y abierto a estudios posteriores. Todos estamos de acuerdo en que los niños muertos sin bautismo, van al cielo. El problema es cuándo. Si van directamente al cielo, después de morir, no existe el limbo y, por tanto, da lo mismo morir bautizados que sin bautizar. Procuraremos exponer nuestras razones para afirmar la existencia del limbo para muchos (no todos) niños que mueren sin bautismo y con el solo pecado original. La Iglesia sólo nos dice que hay que “orar por su salvación” (Cat 1283). Sobre este tema he escrito otro libro más fundamentado titulado, ¿Dónde están los niños muertos sin bautismo?

Dedico este libro a todos aquellos que toman en serio la muerte para tomar en serio la vida. A todos aquellos que quieren vivir en plenitud su vida en este mundo y tener un corazón lleno de amor. ¿Eres tú uno de ellos?

PRIMERA PARTE

EL PURGATORIO

En esta primera parte, después de unas breves ideas sobre la vida y la muerte, el cielo y el infierno, nos detendremos para hablar en extenso sobre el purgatorio, que es una misteriosa, pero auténtica realidad, necesaria para purificar nuestras imperfecciones y pecados, quizás por largos años. Pero es triste pensar que esto no les preocupa a la mayoría de los cristianos. Si tuvieran que viajar a un país lejano y desconocido, seguramente se interesarían primero por leer algo sobre el mismo. ¿Por qué no interesarse un poco más sobre esta realidad que nos afecta a todos personalmente? ¿O quizás no creemos en el purgatorio? No digamos: “Ya nos enteraremos, cuando llegemos a él “. Esto sería ciertamente una grave irresponsabilidad. Veamos lo que dice la Biblia y la doctrina de la Iglesia sobre esto. Aprendamos de la experiencia de los santos y de personas dignas de fe, especialmente de María Simma, una gran mística austríaca, que nos contará su relación con las almas del purgatorio. Y, sobre todo, aprendamos la manera de ayudar a nuestros familiares difuntos y de prepararnos a morir lo mejor posible. Porque...

*”No saldrás de allí
hasta que no hayas pagado
el último centavo” (Mt.5,26).*

LA VIDA

La vida es un maravilloso regalo de nuestro Padre Dios y debemos saber apreciarla y aprovecharla. Es lamentable que muchísimos hombres actuales vivan su vida como si fueran a vivir aquí eternamente. Sólo piensan en el placer, en las fiestas, en las cosas materiales y en buscarse un “futuro” aquí abajo. Sin embargo, deben saber que esta vida es sólo un paso para la eternidad, un examen, una prueba o, como diría el libro de Job, un servicio militar (7,1).

Por eso, debes vivir con la mirada alta, con la frente serena, con la mente puesta siempre en Dios, que te espera al final del camino. No puedes darte el lujo de perder el tiempo, de “matar” el tiempo. Realmente es muy triste ver muchos hombres que pierden su vida sin hacer nada útil. Se pasan horas y horas viendo televisión, paseando sin saber adónde, hablando por hablar o simplemente durmiendo. ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuántas vidas perdidas! ¡Qué tristeza, llegar al final de la vida con las manos vacías!

Otros, por el contrario, están tan sobrecargados de trabajo, que nunca tienen tiempo para Dios y, a veces, ni siquiera para su propia familia. Viven corriendo, como persiguiendo el tiempo, queriendo ganar tiempo, pasan por la vida apresurados, atropellados, enloquecidos, desbordados, nerviosos. Siempre de mal humor, sin paz ni tranquilidad. Y no pueden hacer todo lo que quisieran, porque “no tienen tiempo”. Les gustaría rezar, ayudar a los demás, estar más tiempo con la familia, pero “no tienen tiempo “. “No tienen tiempo” para pensar ni para leer. Al final, se darán cuenta de que todos sus trabajos no valían nada para la eternidad, porque sólo trabajaban para sí mismos. Triste final de una vida alocada, que puede terminar antes de “tiempo”, al menos antes del tiempo que ellos quisieran.

Por eso, aprovecha bien tu tiempo, no lo malgastes. **El tiempo es oro, un regalo de Dios para crecer en el amor;** pero es un regalo fugitivo que, si no lo usas, se te va de las manos. Nunca digas que no tienes tiempo; tienes tiempo suficiente para cumplir fielmente tu misión, pero no tienes tiempo extra, sólo tienes el tiempo necesario.

Vive cada momento presente con intensidad y con amor. El amor es lo que da sentido a tu vida. Vive cada minuto de sesenta segundos que te lleven al cielo. Sé amable y delicado con todos. Toma tu vida en serio, porque sólo se vive una sola vez, no hay una segunda oportunidad, no hay reencarnación. Aprovecha el tiempo al máximo y da lo mejor de ti mismo. Vive cada momento con gratitud y generosidad. Dale a tu Padre Dios los “Buenos días” cada mañana al despertar. No te lamente de tu pasado para deprimirte, sino para arrepentirte y rectificar tus errores. No seas mediocre, aspira siempre a lo más alto y más profundo, a las alturas de la divinidad. Debes **ser santo, ni más ni menos**. Pídele esta gracia todos los días a tu Padre Dios. Y no te olvides que Dios te ha encomendado una misión en este mundo que no se la ha encomendado a ningún otro. Si tú no la cumples, habrá un vacío en el mundo. Sé fiel a tu vocación, cumple fielmente tu misión. Sé agradecido y piensa en ese Dios Amor que te ha creado y te llama a una felicidad eterna. Vive con Él, por Él y para Él. Vive con amor y por amor. La vida es una sucesión de cosas pequeñas que, divinizadas por el amor, construyen la eternidad. Sin amor, estarás “muerto” en vida. Por eso, decía Guy de Larigaudie:

*“Sólo hay una cosa importante en la vida:
el amor a Dios, un amor inmenso, sin medida,
un amor de chiquillo que adora a su madre,
un amor total, que nos arrastra por completo en
cada instante de la vida hacia Dios “*

LA MUERTE

La muerte es una de las realidades más ciertas de la existencia humana. San Juan Bosco, el gran educador de la juventud, les decía a los jóvenes estas palabras latinas: “Homo, humus; fama, fumus; finis, cinis”, que significan: “El hombre es barro; la fama es humo; el fin, ceniza”. Por eso, la Iglesia nos dice el miércoles de ceniza: “Acuérdate de que eres polvo y en polvo te vas a convertir”. Ojalá que el pensamiento de la muerte nos ayude a vivir con seriedad la vida. Recuerdo que, cuando era joven seminarista, por las noches, había un hermano que, antes de dormir, decía en voz alta una oración que comenzaba: “Acordémonos, hermanos, que hemos de morir y podría ser esta noche “. Y esto no sólo vale para los religiosos, sino para todos. Es conocido que en siglos pasados, en muchos pueblos de Francia, los serenos gritaban por la noche: “Vigilad, vosotros que dormís. Rezad por los muertos”. Si de algo estamos seguros, es de que un día vamos a morir. Ante la realidad de la muerte no vale la edad, la fama, el poder o la gloria. La muerte no respeta a nadie y nos ni vela a todos ante el más allá. Los santos la esperan y la desean con ilusión para encontrarse con el Padre Dios. Los hombres mundanos la temen y la rechazan y les parece algo absurdo y sin sentido. Para ellos, sólo tiene sentido el gozo y el placer en este mundo. Por eso, prefieren no hablar de este tema. La muerte es hoy el gran tabú para muchos de nuestros contemporáneos. Un tabú del que no se debe hablar y se debe ocultar lo más posible. En otro tiempo, el gran tabú era el sexo y se ocultaba a los niños todo lo referente a él, pero sí se les permitía asistir al moribundo o al velorio del familiar difunto. Hoy se inicia a los niños en el sexo desde temprana edad, pero se evita hablar ante ellos de la muerte. Ya no se tiene el velorio en las casas, ése es un problema técnico para las agencias funerarias, adonde no se lleva a los niños. Los cementerios están contruidos “a la americana”, con parques placenteros, con muchas flores, para evitar el mal gusto del pensamiento de la muerte.

Sin embargo, la muerte es una realidad y debemos enfrentarla con realismo, porque puede venimos en cualquier momento. Todos estamos en lista de espera. Pero, si somos creyentes, ¡qué diferencia al pensar que la muerte no es el final, sino el comienzo de una nueva vida, que es el puente entre esta

vida y la vida eterna, que es la puerta de entrada al cielo! ¡Piensa en la eternidad! ¡Vive para la eternidad!

Tú eres “astronauta” de la eternidad. Ése es tu destino, una vida eterna, feliz o infeliz, que te espera después de esta vida ¿Estás preparado para morir? ¿Estás en paz con Dios? ¿Tienes listas las maletas? No te preocupes tanto en acumular dinero u otras cosas. No pienses tanto en tener y tener y tener cosas, que no te podrás llevar. Acumula en tu corazón un tesoro de amor que te puedas llevar a la vida eterna. ¿Has pensado en tantos conocidos y familiares que “fueron” y ya no “son”? ¿Qué harías ahora, si tu médico te dijera que tienes cáncer y sólo te quedan dos meses de vida? Toma en serio la realidad de la muerte para que puedas tomar en serio tu vida. Si vives con amor, la muerte será para ti un maravilloso encuentro con el Dios Amor, con el Padre Dios, que te espera y te ama y quiere hacerte feliz eternamente en el cielo. Pero no olvides que también existe una muerte eterna, que existe el infierno, y podría ser también para ti. ¿Dónde estarás dentro de cien años, cuando ya hayas muerto? Eso depende de ti. Si amas, tendrás vida; si odias y haces el mal, podrás estar “muerto” y sin felicidad eternamente en el infierno.

“La muerte no es el final sino el comienzo de una nueva vida”

EL INFIERNO

Hay algunos teólogos que dicen que no existe el infierno, porque todos los que no quieran acogerse a la salvación ofrecida por Jesucristo, serán aniquilados al no recibir el don de la inmortalidad. Pero pensar esto, como dice Leonardo Boff, es “no tomar en serio al hombre”. Dios lo ha creado para siempre y cada uno podrá vivir su eternidad como quiera vivirla. Dios respetará su libertad.

Otros, siguiendo la antigua teoría de Orígenes de la apokatastasis, que fue descartada desde los primeros tiempos por todos los Santos Padres, dicen que los malos, después de un castigo temporal, irán definitivamente al cielo. Esto también ha sido condenado en el II Concilio de Constantinopla del año 553.

Y no faltan quienes con un poco de sonrisa malévolas dicen: “El infierno existe, pero está vacío “. La Iglesia nunca ha declarado que alguien en concreto esté en él. Pero una cosa es no saber quién está, y en esto no hay que hacer juicios temerarios ni siquiera con los más grandes criminales, y otra cosa muy distinta

es decir que no hay nadie. La Iglesia no ha dicho que esté Judas, pero Jesús lo da a entender, cuando dice: “Más le valía no haber nacido” (Mc 14,21).

Santa Teresa de Jesús, Santa Faustina Kowalska, la Venerable Josefa Menéndez, la beata Ana Catalina Emmerick y otros santos nos hablan de su experiencia de haber visto el infierno. Ana Catalina Emmerick dice que es “un país de infinitos tormentos, un mundo horrible y tenebroso “. Muchas veces, cuando ella iba al cementerio a orar por las almas, sentía quiénes estaban condenadas. Dice: “Veía salir como un vaho negro que me estremecía de algunos sepulcros. En estos casos, la idea viva de la santísima justicia de Dios era para mí como un ángel que me libraba de lo que había de espantoso en tales sepulcros “.

Santa Teresa de Jesús nos cuenta: “Un día murió cierta persona, que había vivido harto mal y por muchos años. Murió sin confesión, mas con todo esto no me parecía a mí que se había de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo y parecía que jugaban con él... Cuando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud de demonios, que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba qué harían de aquel alma, cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Ojalá el Señor hiciera ver esto que yo vi a todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien” (Vida 38,24).

Lucía de Fátima cuenta en sus “Memorias” la visión del infierno aquel 13 de julio de 1917: “Vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas, entre gritos y gemidos de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas como negros carbones en brasa. Nuestra Señora nos dijo entre bondad y tristeza: Habéis visto el infierno adonde van las almas de los pobres pecadores.

Y lo peor de todo es que el infierno es eterno. Jesús nos habla claramente de ello (Mt 25,41) y la Iglesia nos lo enseña en el símbolo “Quicumque” (DS 76) del siglo V, en el concilio IV de Letrán (**DS** 801), en la constitución dogmática “Benedictus Deus” de Benedicto XII (DS 1000,1002) y en la constitución Lumen Gentium del Vaticano II (Nº48). Pero el infierno es eterno, no porque Dios lo quiera, sino porque ellos así lo quieren. Si por un imposible, los condenados se

arrepintieran, serían inmediatamente perdonados por Dios. Su misericordia es infinita y más grande que todos los pecados de todos los hombres juntos. Lo triste es que se han decidido contra Dios para siempre y nunca se arrepentirán. Es el gran misterio de la libertad humana y del gran respeto que Dios tiene por el hombre, a quien respeta, aun cuando desee vivir eternamente lejos de Él. El infierno se lo crea el propio condenado. Por eso, no hay dos infiernos iguales, cada condenado tiene su propio infierno. Más que un lugar es un estado infernal, que uno se fabrica según la medida de su odio y maldad. El Papa Juan Pablo II afirma que “el infierno es la situación en que se sitúa definitivamente quien rechaza la misericordia del Padre, incluso en el último momento de su vida... El infierno más que un lugar indica la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios, manantial de vida y alegría” (28-7-1999). El Catecismo de la Iglesia católica dice que es “el estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados” (Cat 1033). “Dios no predestina a nadie a ir al infierno, para que esto suceda es necesaria una aversión voluntaria a Dios (pecado mortal) y persistir en él hasta el final” (Cat 1037).

Y esto es posible. Veamos lo que cuenta la mística María Simma, de quien hablaremos ampliamente en este libro: “Conocí un hombre que me dijo que él no quería ir al cielo. Yo le pregunté: ¿Por qué? Me dijo: Porque Dios permite muchas injusticias. Yo le aclaré que no es Dios, sino los hombres malos. Pero él me dijo: “Yo lo odio. Espero no encontrarme con Él después de mi muerte, si no lo mataré con un hacha”. ¿Es posible que alguien pueda odiar a Dios? ¿Que alguien creado con amor y por amor por un Dios infinitamente bueno, pueda odiarlo? Sí, es posible. De todos modos, nadie se va a condenar por sus pecados mortales cometidos, como si Dios lo castigara inexorablemente, quiera o no quiera; se condenará por su decisión de no arrepentirse, de no querer ser perdonado y por su soberbia de seguir rechazando a Dios eternamente.

Muchos autores afirman que, al momento de la muerte, Dios se nos presentará con todo su amor divino y nos dará la oportunidad de sentir su amor y tener la opción, plenamente conscientes, de amarlo o rechazarlo para siempre. ¿Cuál será tu opción? Piensa que el infierno también puede ser una realidad para ti. Cada pecado que cometes te va alejando poco a poco de Dios y de su amor. Si quieres ir al infierno, el pecado es el camino más fácil y más rápido. Cuanto

más graves sean tus pecados, más hundido estarás en tu propio infierno desde ahora y tu corazón estará más lleno de odio, violencia y maldad. El infierno será tu triste final, si vives encerrado en ti mismo y rechazas amar, servir, ayudar y hacer el bien a los demás. El infierno será tu propia cárcel, construida por ti mismo, una cárcel de odio y violencia, donde nunca podrás ser feliz. El infierno será la oscuridad y la tristeza total, la esclavitud eterna de Satanás y sus secuaces, será una vida eterna con los demonios. ¿Por qué no te decides ahora mismo por amar a Dios y a los demás? ¿Por qué no te arrepientes de tus pecados? ¿Por qué no le pides a Dios insistentemente la gracia de la salvación? No te condenarás sin quererlo. No tengas miedo. Si quieres ser bueno, aunque seas débil, Dios será tu fortaleza. Tú decide hacer el bien en vez de hacer el mal, decide amar en lugar de odiar. Recuerda que el infierno es no querer amar y no poder decir JESÚS jamás.

“El Infierno es el rechazo eterno del amor”

EL DIABLO

Hay muchos que, cuando oyen hablar del diablo, se fastidian, porque no creen en su existencia y consideran a los que creen como anticuados y retrógrados. Pero el diablo no deja de existir, porque algunos no crean en él. La Escritura nos habla de él, la Iglesia lo confirma, todos los santos han tenido experiencias con él y muchas personas comunes y corrientes pueden certificarlo, especialmente los que han estado metidos en grupos de adoración a Satanás.

El diablo es un ser maligno, perverso y pervertidor, la mentira y el odio personificados. Él ha querido formarse también una iglesia con adoradores y seguidores fieles: las iglesias satánicas. Y muchos lo siguen, a veces, inconsciente e irresponsablemente, quizás por curiosidad o buscando en esas reuniones experiencias ocultas de placer o de sabiduría. Pero la realidad de los que están metidos en el satanismo, es dramática y horrible.

Miguel Warnke perteneció a una secta satánica en California, USA, y escribió un libro titulado “El vendedor de Satanás”, editado por Logos International, en Plainfield, New Jersey, en 1972. En este libro nos cuenta su odisea y cómo

entró en el grupo. Su testimonio es realmente extraordinario por tratarse de un alto jefe de una secta satánica de la que pudo salir. Él cuenta que “el crimen, la orgía sexual, la tortura ritual, el canibalismo, la droga... son las principales herramientas que utilizan. Sin embargo, estos actos monstruosos nada son comparados con las fuerzas demoníacas que se convocan y sueltan, de las cuales pierden muchas veces el control... En nuestras reuniones llamábamos a los demonios para que hicieran casi cualquier cosa que la mente de una persona dirigida por Satanás puede soñar.. Los demonios pueden infligir enfermedad, posesionarse de los hombres y animales, pueden oponerse al crecimiento espiritual, pueden diseminar falsa doctrina, pueden atormentar a la gente, pueden adivina, causar celos, orgullo, lascivia o pueden conducir a una persona a la desesperación. Los demonios buscan habitar en cuerpos humanos para poder satisfacer sus lascivias indescriptibles y sus perversos anhelos.

“Al ser yo nombrado sumo sacerdote tenía toda la bebida que pudiese beber, todas las satisfacciones que deseara y control de vida o muerte literalmente sobre toda una legión de personas. Pero en el infierno del satanismo no hay compasión ni caridad, sólo hay violencia y maldad. Todas aquellas gentes que me ‘amaban’ y que se preocupaban de mí, que me alababan, que me palmoteaban la espalda, que me hacían viajar en avión para celebrar conferencias, que me vestían y me proveían de coche con chofer, que me daban dinero en abundancia, drogas, licor y cualquier cosa que yo deseara, me lanzaron una noche lluviosa, completamente desnudo, en el pavimento de la puerta de un hospital para deshacerse de mí, que estaba enfermo por la droga...

Yo había aumentado el número de miembros de la secta de 500 a 1.500, había manejado miles de dólares en el tráfico de estupefacientes y siempre había acatado lealmente cada orden para hacer lo que querían los agentes de Satanás. Pero ahora ya no les servía. Con Satanás no hay segunda oportunidad ni simpatía, ni ayuda, cuando la necesitas... Cuando me recuperé en el hospital, vi que tenía 45 dólares en el bolsillo y me fui a una tienda de venta de armas y me compré un revólver Smith & Wesson, calibre 38, y una bala que me costaron 44.98 dólares. Con una bala era suficiente, quería suicidarme.

Pero no se suicidó y se arrepintió de sus pecados. Encontró en Dios la paz que había perdido y fue liberado de las garras de Satanás por el poder del único que podía salvarlo: Jesucristo. Tú también puedes ser liberado de cualquier opresión del maligno. ¿Acaso prefieres vivir en ese mundo tenebroso del miedo, odio, violencia y maldad, que será tu infierno eternamente? ¿Crees que vale la pena conseguir toda clase de placeres, dinero y poder a cambio de tu alma? Recuerda que el diablo existe y no tendrá compasión de ti. Pero, mientras hay vida, hay esperanza. Procura alejarte cuanto antes de este camino, que puede ser sin retorno. Para Dios no hay nada imposible. Confía en Él. No dejes para mañana lo que debes hacer hoy. Después podría ser demasiado tarde. Acércate a Dios y dile con amor en este mismo instante: “Dios mío, perdóname todos mis pecados y ten compasión de mí. Yo te amo y yo confío en Ti “. Repítelo muchas veces y después acude al sacramento de la confesión. Y encontrarás el perdón y la paz. Una paz sin límites, que nadie puede darte, sino sólo Dios. Te deseo que seas feliz. Jesús te espera y te ama. Él te ha creado para el cielo. No lo olvides.

”Jesús es Amor , Perdón y Misericordia”

EL CIELO

¿Qué es el cielo? Según el Catecismo de la Iglesia católica, “el cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a Cristo” (Cat 1026). “La vida perfecta con la Santísima Trinidad... con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama cielo” (Cat 1024). Dice el Apocalipsis que, en el cielo, los elegidos “verán el rostro de Dios y llevarán su nombre sobre la frente. No habrá ya noche ni tendrán necesidad de luz de antorchas ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap 22,4-5). “El mismo Dios estará con ellos y enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo ni gritos ni trabajo, porque todo esto es ya pasado” (Ap 21,3-4).

San Pablo nos cuenta su propia experiencia: “Sé de un hombre en Cristo que hace catorce años, si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre, si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe, fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no se pueden expresar” (2 Co 12,2-4). “Ni el ojo vio ni el oído oyó ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman” (1 Co 2,9).

Muchos santos también han tenido experiencias de cielo. La Venerable Concepción Cabrera de Armida dice: “Un día después de comulgar, me dejé llevar de la voluntad de Dios. Me vi sumergida en un abismo de luz y claridad, de eso inexplicable que arrebatara todo sentido, quedando el alma suspensa y en un punto fija. Ese punto era Dios, Dios, abismo de pureza y de infinitos resplandores... ¡Oh Trinidad beatísima, luz de luz, en donde no hay la más leve sombra! ¡Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo! Yo me gozo en el secreto sublime de tu felicidad incomprendible. Te amo tanto, tanto” (Diario, 17 de julio de 1897).

Santa Faustina Kowalska escribe en su Diario: “Hoy he estado en espíritu en el paraíso y he visto la inconcebible belleza y felicidad que nos espera después de la muerte. He visto cómo todas las criaturas rinden incesantemente honor y gloria a Dios. Y he visto cuán grande es la felicidad que se vive en Dios” (27-11-1936). Una de las videntes de la Virgen en Medjugorje, Ivanka Ivankovic, dijo en una entrevista del 11-9-2000, publicada en la revista Medjugorje N°46,

del 2001: “He visto a mi madre como ahora la veo a Ud. delante de mí. La he visto cinco veces. Ella había muerto, cuando tenía 39 años, totalmente flaca y pálida por su enfermedad. Yo la he visto radiante de alegría y llena de vida. No hay palabras para describir su belleza. En la aparición del 7 de mayo de 1985, junto a la Virgen, vi también a mi madre. Solamente me dijo: **Hija mía querida, estoy muy orgullosa de ti**”.

En otra entrevista que le hicieron en la Pascua de 1993 a Mirjana, también vidente de la Virgen en Medjugorje, le preguntaron sobre el cielo. Ella respondió: “He visto el cielo. La Virgen quería que viéramos que el cielo existe. Fue como la proyección de una película en pocos segundos. Allí todos tienen la misma expresión de felicidad en el rostro. No se ven todos iguales, pero en sus rostros se ve que lo tienen todo. Esas personas lo tienen todo, tienen realmente el cielo, que es la plena felicidad. Esto es lo que más me conmovió a mí.

También puedo decir que en cada aparición, el ver a la Madre de Dios significa para mí ver el cielo. Junto a Ella uno se siente en el cielo, con el corazón lleno de amor y de felicidad”.

Sí, el cielo existe y tú puedes ir a él, sólo necesitas quererlo y pedirle perdón a Dios de tus pecados. Allí en el cielo, tendrás la alegría de conocer y amar a todos los hombres de todos los tiempos y conocerás sus vidas y darás con ellos gloria a Dios. Allí no habrá barreras de idiomas, porque todos se entenderán con el lenguaje del amor. Allí no habrá ancianos, niños o enfermos, todos serán iguales ante Dios con la única diferencia de su grado de amor y de felicidad. El cielo será la meta de todos tus deseos y esperanzas. El cielo será tu felicidad colmada para siempre. Pero ¿estás preparado o necesitas purificar tu alma en el purgatorio?

“El cielo es la Plenitud del amor”

EL PURGATORIO

Es un estado de purificación de todas las “manchas” o consecuencias negativas de nuestros pecados. Es como pasar el alma por el fuego del amor de Dios. Este fuego de amor divino hace felices a los bienaventurados y, su falta, hace infelices a los condenados. Por eso, decía el teólogo Hans Urs Von Balthasar que “el purgatorio es Dios que purifica, Dios perdido es el infierno y Dios poseído es el cielo.

En su “informe sobre la fe”, el Cardenal Joseph Ratzinger dice: “Hoy todos nos creemos tan buenos que no podemos merecer otra cosa sino el paraíso. Esto proviene de una cultura que tiende a borrar del hombre todo sentimiento de culpa y de pecado. Alguien ha observado que las ideologías que predominan actualmente coinciden todas en una cosa fundamental: la obstinada negación del pecado, del infierno y del purgatorio... Yo digo que, si no existiera el purgatorio, habría que inventarlo. Porque hay pocas cosas tan espontáneas, tan humanas, tan universalmente extendidas, en todo tiempo y cultura, como la oración por los propios allegados difuntos. Calvino, el reformador de Ginebra, hizo azotar a una mujer sorprendida orando sobre la tumba de su hijo y, por lo tanto, según él, culpable de superstición.

La Reforma protestante, en teoría, no admite el purgatorio ni por consiguiente las oraciones por los difuntos. Pero en la práctica, al menos los luteranos alemanes, han vuelto a ellas, justificándolas con algunas consideraciones teológicas. Las oraciones por los seres queridos son un impulso demasiado espontáneo para que pueda ser sofocado, es un testimonio bellísimo de solidaridad, de amor y de ayuda que va más allá de las barreras de la muerte. De mi recuerdo o de mi olvido depende un poco la felicidad o infelicidad de aquel que me fue querido y que ha pasado ahora a la otra orilla, pero que no deja de tener necesidad de mi amor”. El P. Jean Guiton, famoso teólogo francés, dice: “He encontrado muchos protestantes, que rezan por sus difuntos, a pesar de que su fe no dice nada sobre esto”.

Y es que después de la muerte, el alma experimenta el amor de Dios con tal intensidad que siente la imperiosa necesidad de amarlo con todas sus fuerzas, pero no puede, porque está “enferma” por las secuelas de sus pecados y

necesita purificarse. Es como un enfermo de los pulmones que quisiera respirar sin dificultad y necesita primero curarse para poder respirar a pleno pulmón. Así también el alma quiere amar a Dios con toda su capacidad y sufre, porque no puede amarlo en plenitud. Sin embargo, lo grande de todo este misterio es que la misericordia de Dios permite que los vivos puedan suplir por los difuntos y así puedan sanarse más rápidamente. Es como si les obtuviéramos la medicina adecuada que, en un instante o en poco tiempo, los curara y los purificara totalmente. O como si pagáramos su deuda de golpe (indulgencia plenaria) para que fueran directamente al cielo, o pagarla por partes para que vayan creciendo gradualmente hasta la plenitud de su amor. Una religiosa hablaba así del purgatorio. Supongamos que un día se abre una puerta y aparece un ser espléndido y maravilloso. Nosotros nos sentimos anonadados y fascinados por su belleza y él nos dice que está locamente enamorado de nosotros. Uds. jamás han soñado poder ser amados así. Tienen gran deseo de arrojarlos en sus brazos para sentir su amor, pero se dan cuenta que hace meses que no se asean y huelen mal, tienen el pelo grasiento y el vestido lleno de manchas... Y le dicen: "Espere un momento" y se van primero a lavarse y asearse. Pero el amor es tan intenso que cada minuto de retraso es un sufrimiento insoportable. Pues bien, el purgatorio es algo de eso, un retraso impuesto por nuestra impureza antes del abrazo pleno y definitivo con Dios. El purgatorio es como un deseo inmenso de Dios, un deseo loco de amar a Dios en plenitud, que hace sufrir lo indecible al alma que espera.

Por eso, decía Santa Catalina de Sena: "Qué maravilloso debe ser el cielo, cuando Dios exige una purificación total, tan dolorosa al alma".

a) Textos Bíblicos

Jesús dice que "no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último centavo" (Mt 5,26). "Ya que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio" (Mt 12,36). Por eso, "cada uno mire cómo edifica... si con oro, plata, piedras preciosas o maderas, heno, paja... Aquel cuya obra subsista recibirá el premio y aquel cuya obra sea consumida sufrirá el daño; él, sin embargo, se salvará, pero como quien pasa por el fuego" (1 Co 3,10-15). Jesús dice que hay pecados que no se perdonarán ni en este mundo ni en el otro, dando a entender que otros sí. Dice: "Quien

hable contra el Espíritu Santo no será perdonado ni en este mundo ni en el otro” (Mt 12,32).

Por lo tanto, “es bueno y piadoso orar por los difuntos para que sean liberados de sus pecados” (2 Mc 12,43). Porque en el cielo “no puede entrar nada manchado” (Ap 21,27). Sólo los limpios de corazón, como dice Jesús, verán a Dios (Mt 5,8). Por eso, San Pablo desea la misericordia de Dios en el día del juicio para su fiel auxiliar Onesíforo: “Que el Señor le dé hallar misericordia en aquel día” (2 Tim 1,18).

b) **Doctrina de la Iglesia**

“Los que mueren en gracia y amistad de Dios, pero imperfectamente purificados aunque estén seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo” (Cat 1030). “La Iglesia llama purgatorio a esa purificación final de los elegidos” (Cat 1031).

“La Iglesia peregrina honró desde los primeros tiempos del cristianismo con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones... Nuestra oración por ellos puede, no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor” (Cat 958). “La Iglesia recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos” (Cat 1032).

La fiesta o conmemoración de todos los fieles difuntos se celebra cada año el dos de noviembre. Esta fiesta fue introducida en el calendario litúrgico por el monasterio de Cluny (Francia) en el siglo XI. De allí se difundió a todas las abadías cluniacenses y, después, a los países europeos y al mundo entero.

En 1274, en el segundo concilio de Lyon, la Iglesia declaró por primera vez, de modo solemne, la doctrina sobre el purgatorio: “Después de esta vida existen penas purificadoras para los que no están suficientemente limpios de sus pecados, penas que las oraciones de los vivos puedan aligerar”. La existencia del purgatorio fue definida en el concilio de Florencia (1438-45), aunque no se definió que fuera un lugar ni que hubiera fuego. No se afirmó

nada sobre cómo eran las penas. Lo que está definido es que es un estado en el que los difuntos, no enteramente purificados, son “purgados”, que esta purificación tiene un carácter de castigo después de la muerte y que los vivos pueden ayudar con sufragios a los difuntos (DS 1304). En el concilio de Trento (1545-63) se definió esta misma doctrina (DS 840,983,1580). El concilio Vaticano II afirmó: “Este sagrado sínodo recibe con gran piedad la venerable fe de nuestros antepasados acerca del consorcio vital con nuestros hermanos que se hallan en la gloria celeste o que aún están purificándose después de la muerte, y de nuevo confirma los decretos de los sagrados concilios Niceno II, Florentino y Tridentino” (LG 51).

c) **Testimonio de los primeros cristianos**

En libros antiguos como “Actas de Pablo y Tecla”, de fines del siglo II, se habla de la costumbre cristiana de orar por los difuntos. Tertuliano (160-240) habla del sacrificio eucarístico que se ofrecía en el aniversario de la muerte (De monogamia 10). San Cirilo de Jerusalén, en su exposición de la misa, hace referencia a la oración por los difuntos que se hacía después de la consagración.

En una inscripción del año 216, en el epitafio de Abercio de Hierópolis, se ve escrito: “Quien sea compañero en la fe, que rece una oración por Abercio. En las catacumbas de San Calixto hay algunas palabras escritas por aquellos primeros cristianos que iban a morir: “Acordaos en vuestras plegarias de nosotros que os hemos precedido “. En muchos monumentos fúnebres de los tres primeros siglos, se ve escrito esta o parecida inscripción: “Que la luz de Cristo brille sobre ti”. En las catacumbas de Roma hay una inscripción que dice:

“Librad, Señor, el alma de vuestro siervo difunto como librateis a Daniel del lago de los leones”. San Efrén decía que “los muertos son auxiliados por las oblações que hacen los vivos”.

Esta costumbre de ofrecer oraciones y sacrificios por los difuntos estaba muy profundamente enraizada en el antiguo judaísmo, como se ve en el libro segundo de los Macabeos, y continúa hasta ahora en el pueblo judío, a

pesar de tantas migraciones por todo el mundo. Los hermanos separados rechazaron el purgatorio en contra de toda una serie de testimonios de la Escritura y de la tradición judía y cristiana. Aunque la palabra purgatorio no se encuentre en la Escritura ni en los escritos de los Santos Padres, se nos habla de la realidad del purgatorio y de la creencia en la eficacia de la oración por los muertos, que no tendría sentido si el purgatorio no existiese. Así lo creía Jesús de acuerdo a la mentalidad judía y nunca criticó esta doctrina.

“El Purgatorio es la purificación de nuestro amor”

LOS SANTOS Y EL PURGATORIO

La experiencia de los santos reafirma nuestra fe en el purgatorio. Tertuliano en las “Actas del martirio de Santa Felicidad y Perpetua” cuenta lo que le sucedió a **Santa Perpetua** hacia el año 202. Una noche, mientras estaba en la cárcel, vio a su hermano Dinocrates, que había muerto a los siete años de un tumor en el rostro. Ella dice así: “Vi salir a Dinocrates de un lugar tenebroso, donde estaban encerrados muchos otros que eran atormentados por el calor y la sed. Estaba muy pálido. En el lugar donde estaba mi hermano había una piscina llena de agua, pero tenía una altura superior a un niño y mi hermano no podía beber. Comprendí que mi hermano sufría. Por eso, orando con fervor día y noche, pedía que fuera aliviado... Una tarde vi de nuevo a Dinocrates, muy limpio, bien vestido y totalmente restablecido. Su herida del rostro estaba cicatrizada. Ahora sí podía beber del agua de la piscina y bebía con alegría. Cuando se sació, comenzó a jugar con el agua. Me desperté y comprendí que había sido sacado de aquel lugar de sufrimientos” (VII,3-VIII,4).

San Agustín, en el siglo V, afirma: “La Iglesia universal mantiene la tradición de los Padres de que se ore por aquellos que murieron en la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo” (Sermo 172,1). “Opongan los herejes lo que quieran, es un uso antiguo de la Iglesia orar y ofrecer sacrificios por los difuntos” (libro de herejías, cap 53). Su madre Santa Mónica antes de morir dice: “Sepulten mi cuerpo donde quieran, pero les pido que, dondequiera que estén, se acuerden de mí ante el altar del Señor” (Confesiones IX,11). Y él dice: “Señor, te pido por los pecados de mi madre” (Conf IX,13). “Señor, que todos cuantos lean estas palabras se acuerden ante tu altar de Mónica tu sierva y de Patricio, en otro tiempo su marido, por los cuales no sé cómo me trajiste a este mundo. Que se acuerden con piadoso afecto de quienes fueron mis padres en la tierra... para que lo que mi madre me pidió en el último instante, le sea concedido más abundantemente por las oraciones de muchos, provocadas por estas Confesiones y no por mis solas oraciones” (Conf IX,13). Y afirmaba que “el sufrimiento del purgatorio es mucho más penoso que todo lo que se puede sufrir en este mundo” (In Ps. 37, 3 PL 36).

Algo parecido decía Santa Magdalena de Pazzi, quien pudo una vez contemplar a su hermano difunto y dijo: “Todos los tormentos de los mártires

son como un jardín de delicias en comparación de lo que se sufre en el purgatorio”.

Santa Catalina de Génova, llamada la doctora del purgatorio, escribió un tratado sobre el purgatorio, que en 1666 recibió la aprobación de la Universidad de París, y dice que “en el purgatorio se sufre unos tormentos tan crueles que ni el lenguaje puede expresar ni se puede entender su dimensión.

San Nicolás de Tolentino, que vivió en el siglo XIII, tuvo una experiencia mística que lo hizo patrono de las almas del purgatorio. Un sábado en la noche, después de prolongada oración, estaba en su lecho, queriendo dormirse, cuando escuchó una voz lastimera que le decía: “Nicolás, Nicolás, mírame si todavía me reconoces. Yo soy tu hermano y compañero Fray Peregrino. Hace largo tiempo que sufro grandes penas en el purgatorio. Por eso, te pido que ofrezcas mañana por mí la santa misa para verme por fin libre y volar a los cielos... Ven conmigo y mira”. El santo lo siguió y vio una llanura inmensa cubierta de innumerables almas, entre los torbellinos de purificadoras llamas, que le tendían sus manos, llamándolo por su nombre y le pedían ayuda. Conmocionado por esta visión, Nicolás la refirió al Superior que le dio permiso para aplicar la misa durante varios días por las almas del purgatorio. A los siete días, se le apareció de nuevo fray Peregrino, ahora resplandeciente y glorioso, con otras almas para agradecerle y demostrarle la eficacia de sus súplicas. De aquí tiene su origen la devoción del septenario de San Nicolás en favor de las almas del purgatorio, es decir, mandar celebrar siete días seguidos la misa por las almas del purgatorio.

Algo parecido podemos decir de las 30 misas gregorianas. Cuenta el gran Papa y Doctor de la Iglesia San **Gregorio Magno** (+604) que, siendo todavía abad de un monasterio, antes de ser Papa, había un monje llamado Justo, que ejercía con su permiso la medicina. Una vez, había aceptado sin su permiso una moneda de tres escudos de oro, faltando gravemente así al voto de pobreza. Después se arrepintió y tanto le dolió este pecado que se enfermó y murió al poco tiempo, pero en paz con Dios. Sin embargo, San Gregorio, para inculcar en sus religiosos un gran horror a este pecado, lo hizo sepultar fuera de las tapias del cementerio, en un basural, donde también echó la moneda de oro, haciendo repetir a los religiosos las palabras de San Pedro a Simón mago:

“Que tu dinero perezca contigo “. A los pocos días, pensó que quizás había sido demasiado fuerte en su castigo y encargó al ecónomo mandar celebrar treinta misas seguidas, sin dejar ningún día, por el alma del difunto. El ecónomo obedeció y el mismo día que terminaron de celebrar las treinta misas, se apareció Justo a otro monje, Copioso, diciéndole que subía al cielo, libre de las penas del purgatorio, por las treinta misas celebradas por él. Estas misas, se llaman ahora, en honor de San Gregorio Magno, misas gregorianas. Estas treinta misas seguidas, celebradas por los difuntos, todavía se acostumbra celebrarlas y, según revelaciones privadas, son muy agradables a Dios.

El año 1070 sucedió un suceso extraordinario en la vida de **San Estanislao**, obispo de Cracovia, en Polonia. Un cierto Pedro Miles le había regalado antes de morir algunas tierras de su propiedad para la Iglesia. Sus herederos, conscientes del apoyo del rey a su favor, sobornaron a algunos testigos y consiguieron que el santo fuese condenado a devolver esos terrenos.

Entonces, San Estanislao les dijo que acudiría al difunto, muerto tres años antes, para que diera testimonio de la autenticidad de su donación. Después de tres días de ayuno y oración, se dirigió con el clero y gran cantidad de fieles hacia la tumba de Pedro Miles y ordenó que fuera abierta. Sólo encontraron los huesos y poco más. Entonces, el santo le pidió al difunto en nombre de Dios que diera testimonio y éste, por milagro de Dios, se levantó de la tumba y dio testimonio ante el príncipe Boleslao, que estaba presente, de la veracidad de su donación. Solamente el difunto le pidió al santo obispo y a todos los presentes que hicieran muchas oraciones por él para estar libre de los sufrimientos que padecía en el purgatorio. Este hecho, absolutamente histórico, fue atestiguado por muchas personas que lo vieron.

San Pedro Damiano (1007-1072), cardenal y doctor de la Iglesia, cuenta que, en su tiempo, era costumbre que los habitantes de Roma visitaran las iglesias con velas encendidas la noche de la Vigilia de la Asunción. Un año sucedió que una noble señora estaba rezando en la basílica “María in Aracoeli”, cuando vio delante de sí a una dama que ella conocía bien y que se había muerto hacía un año, se llamaba Marozia y era su madrina de bautismo. Ella le dijo que estaba todavía sumergida en el purgatorio por los pecados de vanidad de su juventud

y que, al día siguiente, iba a ser liberada con muchos miles de almas en la fiesta de la Asunción. Dijo: “Cada año la Virgen María renueva este milagro de misericordia y libera a un número tan grande como la población de Roma (en aquel tiempo de 200.000 habitantes). Nosotras, las almas purgantes, nos acercamos en esta noche a estos santuarios consagrados a Ella. Si pudieras ver, verías a una gran multitud que están conmigo. En prueba de la verdad de cuanto te digo, te anuncio que tú morirás de aquí a un año en esta fiesta”. San Pedro Damiano refiere que, ciertamente, esta piadosa mujer murió al año siguiente y que se había preparado bien para ir al cielo el día de la fiesta de María.

Entre los santos que han tenido mucha devoción a las almas benditas está la **Beata Sor Ana de los Ángeles y Monteagudo**, religiosa dominica peruana del siglo XVI. Cuenta Sor Juana de Santo Domingo que un día tenía hambre y no había nada que comer en el convento. La santa le dijo que le trajera el breviario para rezar juntas a las almas del purgatorio para que les enviaran alimentos. Pues bien, antes de terminar de rezar el Oficio de difuntos, mandaron llamar a la portería a Sor Ana y ésta le dijo a Sor Juana: “No te he dicho que las almas mandarían de comer? Vete tú misma a la portería y recibe lo que traen “. Allí se presentó un joven de buen aspecto que les traía panes, quesos, harina y mantequilla.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582), hablando de la fundación del convento de Valladolid dice así: “Tratando conmigo un caballero principal, me dijo que si quería hacer un monasterio en Valladolid, que él daría una casa que tenía con una huerta muy buena. A los dos meses, poco más o menos, le dio un mal tan acelerado que le quitó el habla y no se pudo bien confesar aunque tuvo muchas señales de pedir perdón al Señor Muy en breve murió y díjome el Señor que había estado su salvación en harta aventura y que había tenido misericordia de él por aquel servicio que había hecho a su Madre en aquella casa que había dado para hacer un monasterio de su Orden y que no saldría del purgatorio hasta la primera misa que allí se dijese, que entonces saldría... Estando un día en oración (en Medina del Campo), me dijo el Señor que me diese prisa, que padecía mucho aquella alma... No se pudo hacer tan presto, pero nos dieron la licencia para decir la misa, adonde teníamos para Iglesia y así nos la dijeron... Viniendo el sacerdote adonde habíamos de comulgar,

llegando a recibirle, junto al sacerdote se me presentó el caballero que he dicho, con el rostro resplandeciente y alegre. Me agradeció lo que había hecho por él para que saliese del purgatorio y fuese su alma al cielo... Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor cualquier servicio que se haga a su Madre y grande es su misericordia” (Fundaciones 10).

Veamos otras de sus experiencias: “Había muerto un provincial... Estando pidiendo por él al Señor lo mejor que podía, me pareció salía del profundo de la tierra a mi lado derecho y vile subir al cielo con grandísima alegría. Él era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años y aún menos me pareció, y con resplandor en el rostro” (Vida 38,26). Otra vez “habíase muerto una monja en casa, hacía poco más de día y medio. Estando diciendo una lección de difuntos, la vi que se iba al cielo. Otra monja también se murió en mi misma casa. Ella, de hasta dieciocho o veinte años siempre había sido enferma y muy sierva de Dios. Estando en las Horas, antes que la enterrasen, harían cuatro horas que era muerta, entendí salir del mismo lugar e irse al cielo” (Vida 38,29). En otra ocasión, “habíase muerto un hermano de la Compañía de Jesús y estando encomendándole a Dios y oyendo misa de otro Padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento y vile subir al cielo con mucha gloria y al Señor con él” (Vida 38,30).

“Un fraile de nuestra Orden (fray Diego Matías), harto buen fraile, estaba muy mal y estando yo en misa me dio un recogimiento y vi cómo era muerto y subir al cielo sin entrar en el purgatorio. Yo me espanté de que no había entrado en el purgatorio... De todos los que he visto, ninguno ha dejado de entrar en el purgatorio, si no es este Padre, el santo fray Pedro de Alcántara y otro Padre dominico que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido que vea los grados que tienen de gloria. Es grande la diferencia que hay de unos a otros” (Vida 38,3 1-32).

En la vida de **Santa Catalina de Ricci** (1522-1590) se dice que el 19 de octubre de 1587, murió Francisco, gran duque de Toscana y gran bienhechor de la santa y de su monasterio. Ella le pidió a Dios tomar sobre sí todas las penas que él debería sufrir en el purgatorio. Durante cuarenta días ocurrió un fenómeno inexplicable para los médicos. Su cuerpo parecía como de fuego, no podían tocarla sin quemarse, hasta el punto que su celda parecía que estuviera

en llamas. Era un sufrimiento verla sufrir sin poderla ayudar. Cuando pasaron los cuarenta días y todas las penas le fueron descontadas al duque, Catalina volvió a ser la persona normal de siempre. Y el duque se le apareció, glorioso y resplandeciente, porque ya iba al cielo. Este caso, al igual que el de otros santos, es un caso extraordinario de expiación vicaria a favor de las almas del purgatorio.

En los documentos del proceso de beatificación del P. **Domingo de Jesús y María**, carmelita, muerto en 1630, se cuenta que, cuando lo mandaron sus superiores a Roma, en la habitación del convento encontró una calavera, que según la costumbre de entonces le ayudaría a pensar en la muerte. Una noche oyó una voz que salía de la calavera: "Nadie se acuerda de mí". Se puso a orar, echó agua bendita y escuchó: "Agua, agua, misericordia, misericordia".

Y de nuevo la voz del difunto le dijo que era un alemán, que había muerto al llegar a Roma a visitar los santos lugares, que estaba enterrado en el cementerio, pero estaba en el purgatorio y nadie se acordaba de él. El P. Domingo rezó mucho por él y a los pocos días se le apareció lleno de belleza esplendorosa para agradecerle por su liberación.

La **Vble. María de Jesús Agreda** (1602-1665) fue varias veces al purgatorio a visitar a las almas. En una ocasión oyó que le decían: "María de Jesús, acuérdate de mí" y conoció a una mujer de la villa de Agreda, que se llamaba María Lapiedra y que había muerto en Murcia.

Cuando murió la reina Isabel de Borbón, el 6 de octubre de 1644, se le apareció varias veces para pedirle oraciones. Dice en sus escritos: "El día de las ánimas, dos de noviembre de este año de mil seiscientos y cuarenta y cinco, estando en los maitines y oficio que hace la iglesia por los difuntos, se me manifestó el purgatorio con grande multitud de almas, que estaban padeciendo y me pedían las socorriese. Conocí muchas, incluida la de la reina y otra de una persona que yo había tratado y conocido antes. Yo me admiré de que el alma de la reina, después de tantos sufragios y misas como se habían ofrecido por ella, estaba todavía en el purgatorio, aunque sólo había pasado un año y veintiséis días de su muerte... Llegada la noche vi algunos ángeles en la celda con grande hermosura y me dijeron que iban al purgatorio a sacar el

alma de la reina por quien yo había pedido... Y los ángeles la llevaron al eterno descanso, que gozará mientras Dios fuere Dios”.

También se le apareció el príncipe heredero Don Baltasar Carlos, que murió el nueve de octubre de 1646. Dice ella: “Para consolarme, el Altísimo me manifestó que el príncipe se había salvado, aunque era menester ayudarle mucho, porque tenía grandes penas en el purgatorio. A los siete u ocho días después de su muerte, estando en el coro, se me apareció su alma y me dijo: **Sor María, el ángel santo de mi guarda, que es el que me ha consolado desde que se apartó mi alma del cuerpo, me ha declarado cómo ayudaste a mi madre la reina en el purgatorio y me ha encaminado por voluntad divina y traído a tu presencia para que te pida oraciones...** Estos aparecimientos del alma de su Alteza se me fueron continuando otras veces... El alma del príncipe estuvo en el purgatorio ochenta y tres días, que hay desde el nueve de octubre de 1646 hasta el primero de enero de 1647, pero he conocido que, por particulares socorros y por la especialísima misericordia del todopoderoso, se le aliviaron mucho las penas “.

Del proceso apostólico sobre su beatificación tomamos el siguiente suceso extraordinario, de un muerto que resucita para confesarse Veamos lo que dice al respecto el testigo Padre Arriola en su declaración jurada: “Llevaron al convento de la sierva de Dios un arca grande sin noticia del convento ni de la Madre ni de ninguna otra religiosa. Pidieron al sacristán menor que les abriese la puerta de la iglesia para poner en custodia aquella arca... que era de mercadería... Estando en oración, la sierva oyó unos gemidos tristes y profundos lamentos. Atenta hacia el lugar de donde salían, le pareció que los despedía la boca de algún sepulcro... Y le fue revelado que aquellos lamentables suspiros eran de un alma que acabó impenitente la mortal vida y que su cuerpo estaba en un arca que habían puesto en la iglesia... Y le dijo el mismo Dios a su sierva que, con toda prudencia y brevedad, dispusiese llamar a un confesor para que oyese en confesión al miserable infeliz en quien resplandeció la mayor misericordia... Mandó llamar al Padre Francisco Coronel... En llegando él, le dijo todo el suceso referido. Y éste se llegó adonde estaba el arca, de la cual se levantó el difunto. Y después de haber hecho humildísima post ración y adoración al Santísimo sacramento del altar y haber estado un breve rato en cruz, vino a los pies del confesor e hizo una confesión

dolorosa y verdadera. Dióle la absolución y muy inmediatamente el difunto volvió al arca con imponderables demostraciones de rendimiento y agradecimiento... Y los mismos que habían llevado el cadáver se lo llevaron". Otro caso parecido lo cuenta San Alfonso María de Ligorio en su obra "Las glorias de María". Había una joven, llamada Alejandra, que era pretendida por dos jóvenes. Ambos vinieron un día a las manos y quedaron muertos los dos en medio de la calle. Por haber sido ella la causa de la muerte de los dos jóvenes, sus parientes la degollaron y echaron su cabeza en un pozo. A los pocos días, pasó por allí Santo Domingo de Guzmán e, inspirado por Dios, miró hacia el pozo y dijo: "Alejandra, sal fuera". Y Alejandra apareció viva, pidiendo confesión. El santo la confesó y le dio la comunión en presencia de mucha gente que pudo atestiguar el hecho. Dice San Alfonso María de Ligorio: "La joven dijo que, cuando le cortaron la cabeza, estaba en pecado mortal, pero la Virgen le había dado esta oportunidad de confesarse, porque había rezado el rosario todos los días. Después de esto, fue su alma al purgatorio. Al cabo de otros quince días, se apareció al mismo Santo Domingo más hermosa y resplandeciente que el mismo sol y le declaró que uno de los sufragios más eficaces, que tienen las benditas almas del purgatorio, es el santo rosario. Dicho esto, vio el glorioso Santo Domingo entrar su alma llena de alegría en la mansión de la bienaventuranza eterna"

Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), en su Autobiografía, dice que "encontrándome delante del Santísimo Sacramento el día de la fiesta del Corpus Christi se me apareció de repente una persona envuelta en fuego. Su estado lamentable me hizo entender que estaba en el purgatorio. Me dijo que era el alma de un benedictino que, una vez, me había confesado y dado la comunión. Por esto, el Señor le había concedido el favor de poder dirigirse a mí para conseguir una reducción de sus penas. Me pidió de ofrecer por él por tres meses, todos mis sufrimientos y todas mis acciones. Al fin de los tres meses, lo vi lleno de alegría y de esplendor, cómo iba a gozar de la felicidad eterna y me agradeció diciéndome que velaría sobre mí junto a Dios".

"Nuestra madre me permitió en favor de las almas del purgatorio pasar la noche del Jueves santo (15 abril 1683) delante del Santísimo Sacramento y allí estuve una parte del tiempo toda como rodeada de estas pobres almas con las que he contraído una estrecha amistad. Me dijo el Señor que Él me ponía a

disposición de ellas durante este año para que les hiciera todo el bien que pudiese. Están frecuentemente conmigo y las llamo mis amigas pacientes” (carta 22 a la Madre Saumaise).

“Esta mañana, domingo del Buen pastor (2 de mayo 1683), dos de mis buenas amigas pacientes han venido a decirme adiós en el momento de despertarme y que éste era el día en el que el soberano pastor las recibía en su redil eterno, con más de un millón de otras almas, en cuya compañía marchaban con cánticos de alegría inexplicable. Una es la buena madre Monthoux y la otra mi hermana Juana Catalina Gascon, que me repetía sin cesar estas palabras: **El amor triunfa, el amor goza. El amor en Dios se regocija. La otra decía: Qué bienaventurados son los muertos que mueren en el Señor y las religiosas que viven y mueren en la exacta observancia de su Regla...** Como yo les rogara que se acordasen de nosotras, me han dicho, al despedirse, que la ingratitud jamás ha entrado en el cielo” (carta XXIII a Madre Saumaise del 2 de mayo de 1683).

“La primera vez que vi a la hermana J. F. después de su muerte me pidió misas y varias otras cosas. Le ofrecí seis meses cuanto hiciera y padeciera y no me han faltado sufrimientos. Me dijo: Hay tres cosas que me hacen sufrir más que todo lo demás. La primera es el voto de obediencia que he observado tan mal, pues no obedecía más que en aquello que me agradaba. La segunda, el voto de pobreza, pues no quería que nada me faltase, proporcionando varios alivios a mi cuerpo... Ah, qué odiosas son a los ojos de Dios las religiosas que quieren tener más de lo que es verdaderamente necesario y que no son completamente pobres. La tercera es la falta de caridad y haber sido causa de desunión y haberla tenido con las otras” (carta 31 a Madre Saumaise del 20-4-1685).

Susana María de Riants (1639-1724), religiosa visitandina del convento de L'Antiquaille de Lyon (Francia), tenía el carisma de ser visitada, frecuentemente, por las almas del purgatorio. Ella escribe: “Un día, al comenzar la oración de la tarde, Jesús me presentó un alma que había muerto hacía dieciocho años. Era madre de varias religiosas. Ese mismo día yo había tenido el fuerte deseo de orar por ella. Se me presentó y me habló de la bondad de

Dios y cómo era muy importante cumplir en todo la voluntad de Dios. El Señor la liberó en ese mismo momento y fue resplandeciente y gloriosa con Él al cielo“.

“El 16 de marzo de 1686, en la oración de la tarde, vi interiormente a Jesucristo que, muy contento, me presentaba el alma de una de mis parientes muerta hacía nueve o diez años. Ella había vivido viuda durante treinta años y me dijo que la mayor pena que tenían las almas del purgatorio era haber perdido muchas ocasiones de sufrir por Dios... Si un alma pudiera venir de nuevo a la tierra, aceptaría con amor todos los sufrimientos que el Señor quisiera enviarle. Me dijo: **No pierdas ninguna ocasión de sufrir por Dios...** Y se fue al cielo resplandeciente de gloria “.

“Un día, durante la misa, tuve la fuerte inspiración de pedir por el alma de uno de mis amigos y bienhechores del monasterio, que había muerto hacía diez años y algunos meses. Cuando el sacerdote elevaba la hostia, vi a Jesús que oraba por él al Padre. El difunto estaba presente en la misa y estaba prosternado con profundo agradecimiento ante el Salvador Por la tarde, a las cuatro o cinco, vino a decirme que iba a la gloria del cielo y me daba las gracias por mis oraciones “.

En la vida de la **Santa Crescencia de Hoss (1682-1794)** se cuenta que, cuando murió su director espiritual el P. Ignacio Vagener, jesuita, el 19 de octubre de 1716, ella lo vio en el coro junto a ella como un fantasma blanco. Ella rezó por él, sin saber quién era, aunque sí que era un alma purgante. El día 21 se le apareció de nuevo y lo reconoció. Ella rezó mucho por él y el día 23 se le apareció otra vez lleno de esplendor para agradecerle sus oraciones. **Santa Verónica Giuliani (1660-1727)** escribe en su Diario: “Mi ángel me obtuvo que una de estas almas del purgatorio me hablase y me dijo: Tened compasión de mí. No hay criatura viva que pueda entenderlo atroces que son estas penas. Tened compasión de mí. La encomendé a la Virgen y me pareció ver la dicha de esa alma que me dijo: Ahora he sabido que pronto saldré de aquí por vuestra caridad. GRACIAS. Al poco tiempo, la vi libre de las penas, toda bella y gloriosa con un grandísimo resplandor Parecía un nuevo sol y puesta junto al sol natural, ella habría sido más luminosa, y el sol mismo, junto a ella, parecía tinieblas “.

La **beata Ana Catalina Emmerick** (1774-1824) dice que, siendo niña, fue conducida por su ángel al purgatorio. “¹/₂ allí muchas almas que sufrían vivos dolores y que me suplicaban orara por ellas. Parecía un profundo abismo... Allí vi hombres silenciosos y tristes en cuyo rostro se conocía, sin embargo, que en su corazón se alegraban como si pensarán en la misericordia de Dios. Conocí que aquellas pobres almas padecían interiormente grandes penas. Cuando oraba con fervor por las benditas ánimas oía muchas veces al oído voces que me decían: Gracias, gracias... Siendo mayor iba a misa a Koesfeld. Para orar mejor por las ánimas benditas tomaba un camino solitario. Si todavía no había amanecido, las veía de dos en dos oscilar delante de mí como brillantes perlas. El camino se me hacía claro y yo me alegraba de que las ánimas estuvieran en torno mío, porque las conocía y las amaba mucho, pues también por la noche venían a mí y me pedían auxilio... Dios me ha dado la gracia, muchas veces, de ver subir al cielo con infinita alegría a muchas almas del purgatorio.

¡Cuántas gracias he recibido de las benditas almas! ¡Cuánto se las olvida, mientras que ellas suspiran ardientemente por ayuda!

Todo lo que hacemos por ellas les causa una inmensa alegría... Allí en el purgatorio he visto a protestantes que han vivido piadosamente en su ignorancia. Están abandonados, porque carecen de oraciones... También me he dado cuenta de que el poder aparecerse para pedir auxilio y sufragios es una gracia señalada que Dios da a algunas almas... Triste cosa es que las almas benditas sean ahora tan pocas veces socorridas. Es tan grande su desdicha que no pueden hacer nada por sí mismas. Pero, cuando uno ruega por ellas o sufre por ellas o da una limosna por ellas, en ese mismo momento se ponen tan contentas como aquel a quien dan de beber agua fresca, cuando está a punto de desfallecer de sed... Los santos del cielo no pueden hacer nada por ellas. Todo lo tienen que esperar de nosotros... El sacerdote que rece devotamente las horas, con intención de satisfacer por las negligencias de estas almas, puede procurarles un indecible consuelo. Además, la bendición sacerdotal penetra hasta el purgatorio y consuela como rocío del cielo a las almas a quienes con fe firme bendice el sacerdote “.

“He visto a un sacerdote muy piadoso y caritativo que murió anoche a las nueve. Ha pasado tres horas en el purgatorio por haber perdido el tiempo en

hacer bromas. Este sacerdote tenía que haber permanecido varios años en el purgatorio, pero ha sido socorrido con muchas misas y oraciones. A este sacerdote lo he conocido mucho” (3 1-12-1820).

“Hoy he visto un jabalí muy grande y espantoso que salía asomando de un lugar profundo y maloliente. Yo temblaba y me estremecía. Era el alma de una dama de París. Me dijo que yo no podía rogar por ella, puesto que no había posibilidad de ayudarla, ya que debía permanecer en el purgatorio hasta el fin del mundo, pero que debía rogar por su hija para que se convirtiese y no cometiera pecados como ella” (13-7-1821).

“No puedo explicar la compasión que me causa ver a las almas del purgatorio. Pero nada hay más consolador que contemplar su paciencia y ver cómo se alegran las unas de la salvación de las otras. He visto niños también en ese lugar” (2-11-1822).

La Beata Isabel Canori Mora (1774-1825) escribe en su Diario: “El 17 de junio de 1814 se me presentó el Papa Pío VI (muerto en 1799) y me pidió que rogara por él, porque todavía estaba en el purgatorio... Me dijo: **Vete a tu padre espiritual y él te manifestará lo que debes hacer para obtenerme esta gracia. Te prometo no abandonarte nunca y ser tu protector desde el cielo...** Mi padre espiritual me pidió ir cinco veces a la iglesia de Santa María la Mayor a visitar el altar de San Pío V y rezarle por la libe ración de su sucesor... Al día siguiente, **a la hora** de vísperas, me fue asegurado que entraba en el paraíso... El 19 de junio, en la comunión, vi a este santo pontífice delante del trono de Dios “.

“El 8 de noviembre de 1819, después de la comunión, se me apareció el alma del cardenal Scotti y me dijo: **La divina justicia me había condenado al purgatorio por espacio de 30 años y el Señor me ¡ibera ahora... Tus penitencias, ayunos y oraciones, han dado compensación a la justicia divina, por los méritos infinitos del divino Redentor, a cuyos méritos uniste tu penitencia, ayunos y oraciones a favor mío. Ahora me voy al cielo a gozar del inmenso bien por toda una interminable eternidad”.**

“El 2 de noviembre de 1822 recordé que comenzaba el octavario por los fieles difuntos y oré al Señor con fervor por ellos. Le dije: **Dame la llave de esta**

horrible cárcel, como otras veces te has dignado darme, porque siento un gran deseo de sacar del purgatorio a aquellas almas santas. Os suplico esta gracia por los méritos infinitos de vuestra pasión y muerte., el Señor me dijo: **Preséntate a aquella cárcel y dales la consoladora noticia de que pronto estarán conmigo en el paraíso. En aquel momento, aparecieron tres ángeles**, que me acompañaron a la cárcel del purgatorio... No me es posible decir la alegría y consolación de aquellas almas y cuánto fue su agradecimiento y alabanza a la infinita misericordia de Dios. Al día siguiente, fu a la iglesia y estuve más de tres horas orando por las almas del purgatorio y el Señor se dignó mostrarme el triunfo de su misericordia y vi a aquellas almas que en filas, acompañadas de sus ángeles custodios, entraban gloriosas y triunfantes en el cielo. Todos los días del octavario ocurrió lo mismo y así por nueve días... Se puede decir que en nueve enormes hileras (una cada día) se **despobló el purgatorio**. No puede haber vista más bella que ésta y que demuestra la infinita misericordia de Dios y el gran triunfo de los infinitos méritos de la preciosísima sangre de Jesucristo “.

La Beata Ana María Taigi (1769-1837) asistió al funeral del cardenal Doria y el Señor le hizo entender que los cientos de misas que el purpurado había dejado encargadas no le servirían a él sino a los pobres, porque durante su vida no había rezado por las almas del purgatorio.

Esto también nos podría suceder a nosotros, si en vida, no nos preocupamos de ellas. Al fin de cuentas, Dios es el que distribuye los sufragios ofrecidos por nosotros y no basta con dejar dinero para misas. Más vale “oír” una misa en vida que cien después muertos.

San Luis Orione escribió una carta a Don De Filippi el 25 de setiembre de 1897 en la que escribió: “No hace ni 10 minutos que ha estado, en esta habitación en que te escribo, tu sobrino De Filippi Felice. He estado conversando con él durante media hora, para mi alegría y consolación. Sabía que estaba hablando con un muerto y me he quedado con mucha paz. Él rezará por nosotros, pero nosotros debemos rezar por él. Oh, estoy muy contento de haberlo visto. Tenía los ojos bellos como los ojos de uno que es inocente. Recemos por él “.

Santa Gema Galgani (1878-1903) tenía hecho el voto de ánimas a favor de las almas del purgatorio y todos los días pedía especialmente por ellas. Cuando murió la religiosa pasionista Madre María Teresa, el 16 de julio de 1900, ella rezó mucho por su alma. Dice en su Diario: “Hoy el ángel de la guarda me ha dicho que Jesús quería que sufriera esta noche unas dos horas... por un alma del purgatorio. Sufrí, de hecho, dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa” (9-8-1900). “El día de la Asunción de María me pareció que me tocaban en la espalda. Me di media vuelta y vi a mi lado una persona vestida de blanco. Esta persona me preguntó: ¿Me conoces? **Yo soy la Madre María Teresa. He venido para darte gracias por lo que me has ayudado. Prosigue aún. Unos días más y estaré eternamente feliz...** Finalmente, ayer por la mañana, después de la santa comunión, Jesús me dijo que hoy, después de medianoche volaría al cielo... 1’ efectivamente, así fue... Vi llegar a la Virgen acompañada de su ángel de la guarda. Me dijo que su purgatorio había terminado y que se iba al cielo... Estaba muy contenta ¡Si la hubiera visto! Vinieron a buscarla Jesús y su ángel de la guarda. Y Jesús al recibirla le dijo: **Ven, oh alma, que me has sido tan querida. Y se la llevó**” (Cartas a Mons. Volpi, 10-8-1900).

Gema rezaba cada día cien “requiem” por las almas del purgatorio. Su ángel la estimulaba en este deseo de liberar a estas almas. Un día le dijo: “**Cuánto tiempo hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Desde la mañana no había rogado por ellas. Me dijo** que le gustaría que, cualquier cosa que sufriera, la **ofreciera por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento las alivia, sí, hija, todo sacrificio por pequeño que sea, las alivia**” (Diario, 6-8-1900).

Sor Lucía, en la primera aparición de Fátima del 13-5- 1917, dice en sus “Memorias” que le preguntó a la Virgen:

- **¿Está María Nieves en el cielo?**
- Sí, **está**. (Me parece que debía tener unos dieciséis años).
- **Y ¿Amelia?**

- **Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo** (Me parece que debía tener de dieciocho a veinte años).

¿Qué pecado podría haber cometido para estar en el purgatorio hasta el fin del mundo? ¿El aborto?

Santa Faustina Kowalska (1905-1938), dice en sus escritos autobiográficos: “Un día vi a mi ángel custodio que me ordenó seguirle. En un momento me encontré en un lugar nebuloso lleno de fuego y en él una multitud de almas sufrientes. Éstas rezan con fervor, pero sin eficacia para ellas mismas. Solamente nosotros podemos ayudarlas. Y les pregunté a aquellas almas cuál era su mayor sufrimiento. Me contestaron unánimemente que su mayor sufrimiento es la añoranza de Dios (el gran deseo de amarle). Oí una voz que me dijo: **Mi misericordia no quiere esto, pero lo exige mi justicia**” (1,7). “Una noche vino a visitarme una de nuestras hermanas difuntas, que ya había venido alguna vez anteriormente. Cuando la vi la primera vez, estaba en un estado de gran sufrimiento. Después, la he visto en condiciones cada vez de menos sufrimiento. Y en esta oportunidad, la vi resplandeciente de felicidad y me dijo que estaba ya en el paraíso” (Cuaderno II N°57). “Otra noche vino a verme Sor Dominica y me hizo entender que estaba muerta. Recé mucho por ella. A la mañana siguiente el Señor me hizo entender que todavía sufría en el purgatorio. Recé dos días por ella. Al cuarto día vino a decirme que todavía le Jáltaban algunas oraciones. Y seguí orando hasta su completa liberación” (10-11-1937).

En la vida de **Teresa Neumann (1898-1962)**, la estigmatizada alemana, se cuenta que, muchas veces, se le aparecían las almas del purgatorio para pedirle ayuda. Un día se le apareció el párroco de su infancia, que la había bautizado y dado la primera comunión. El 23 de noviembre de 1928 ayudó a salir al último párroco católico de Arzberg antes de que se introdujera allí el protestantismo. La noche del Corpus Christi de 1931, se le apareció su madrina Forster, muerta recientemente, Teresa rezó por ella y la vio brillante subiendo al cielo.

Un día de otoño de 1917, el **Santo P. Pío** (1887-1968), estando solo, rezando el rosario, se adormiló junto al fogón del convento y, al despertar, vio junto a sí a un anciano envuelto en un capote. Al preguntarle qué hacía allí y quién era, le

respondió que había muerto quemado en ese convento y quería descontar allí su purgatorio. El P. Pío le prometió rezar por él. Un día le contó este suceso al P. Paolino y éste fue al municipio a ver los registros y encontró que, efectivamente, estaba registrado el nombre de un anciano, que había muerto quemado en aquel convento. El muerto era Mauro Pietro (1831-1908). Otro suceso lo refiere el cronista provincial de los Padres capuchinos de la Provincia de Foggia con fecha 29 de febrero de 1937. Dice así: “El día 29 de diciembre de 1936, el P. Jacinto de 5. Elías se acercó a San Giovanni Rotondo para visitar al R Pío y le recomendó que rezara por el P. Giuseppantonio, porque estaba muy grave. El día 30 a las 2 p.m. el P Pío vio en su habitación al P. Giuseppantonio y le dice. **¿Me han dicho que estás gravemente enfermo y estás aquí?** Entonces el P. Giuseppantonio, haciendo un gesto le dice: **Eh, ahora ya se me han pasado todas mis enfermedades.** Y desapareció “. Esto se lo contó el P. Pío al Padre provincial P. Bernardo, quien firma esta crónica junto con el cronista, P. Fernando de San Marcos in Lamis. **Eduvigis Carboni**, la estigmatizada de Cerdeña, muerta en Roma en 1952 con fama de santidad, cuenta en su Diario que un día, mientras rezaba delante de un crucifijo, se le presentó una persona rodeada de llamas de fuego y oyó una voz triste que le decía: “Soy N.N. El Señor me ha permitido venir a ti para que me ayudes y me consueles en las penas que debo padecer en el purgatorio. Ofrece por mí todas tus oraciones durante dos años para salir de aquí y entrar en la gloria “. Otro día, en octubre de 1943, se le presentó un hombre vestido de oficial. Le dijo: “He muerto en la guerra y quisiera que celebren por mí unas misas, y que tú y tu hermana ofrezcan por mí las comuniones”. Después de varios días, se presentó de nuevo resplandeciente, diciéndole: “Soy ruso y me llamo Pablo Vischin. Ahora voy al paraíso y rezaré por vosotras. Gracias “. **Teresa Musco** (1943-1976), la estigmatizada de Caserta (Italia), cuenta que el 2 de noviembre de 1962, no pudiendo ir al cementerio, como hubiera deseado por ser el día de los difuntos, oró desde su casa con todo fervor por las almas del purgatorio. En las primeras horas de la tarde, mientras seguía orando, vio en su habitación muchas personas. Les preguntó:

“Qué queréis?”. Ellas la saludaron con mucha alegría y le dijeron: “Nos has liberado del purgatorio con tus oraciones y venimos a darte las gracias “. Después, desaparecieron, resplandecientes de alegría y amor.

Muchos otros santos nos hablan del purgatorio, pero es suficiente con lo expuesto para creer en él.

“En el cielo no puede entrar nada manchado” (Ap. 21.27)

MARÍA SIMMA Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO

María Simma es una mujer extraordinaria, nacida en Sonntag (Vorarlberg), Austria, el 5 de febrero de 1915. Es un alma mística, favorecida de grandes carismas, especialmente el de recibir mensajes de las almas del purgatorio, que se le aparecen y a quienes ha consagrado su vida desde joven. Su obispo está de acuerdo con su apostolado en favor de estas almas y lo mismo lo estaba su director espiritual, el P. Alfonso Matt, quien la dirigió en los primeros años de sus experiencias místicas. En 1968 escribió un libro titulado “Meine Erlebnisse mit Armen Seelen” (Mi relación con las pobres almas) traducido a varias lenguas y que tiene ya más de 20 ediciones. Otros más se han escrito, basados en entrevistas con ella. También, de vez en cuando, da conferencias en diferentes lugares de Europa, especialmente de Austria y Alemania, pues sólo habla alemán.

Todo lo que ella ha sabido por medio de las almas del purgatorio, sobre sus necesidades, ha sido exacto y ha estado siempre conforme con las enseñanzas de la Iglesia. Su director, el P. Alfonso Matt, enviaba los mensajes que ella recibía a los familiares de los difuntos y ellos quedaban asombrados de cosas que nadie podía saber. Por eso, desde el principio, fue apoyada por su párroco.

Por otra parte, el hecho de que los muertos puedan aparecerse a los vivos no debe parecer imposible, porque el mismo Evangelio nos habla de que el Viernes santo “muchos sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que dormían, resucitaron y saliendo de sus sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la ciudad y se aparecieron a muchos” (Mt 27,52-53).

a) Informe del P. Alfonso Matt

El P. Alfonso Matt, según el vicario general de su diócesis era “un sacerdote íntegro y ejemplar que no tenía nada de exaltado. Era un venerado sacerdote” El día de su entierro (26- 12-1978), su obispo, Bruno Wechner, en presencia de 1.000 fieles y 40 sacerdotes dijo: “Lo más hermoso que se puede decir de un sacerdote es que es un sacerdote según el corazón de Dios. Así era el R Alfonso Matt”. Pues bien, él escribió un informe sobre la vida de María Simma. Veamos un resumen de este

informe:

“María Simma nació en Sonntag. Quiso hacerse religiosa, pero las tres veces que lo intentó, tuvo que salir por falta de salud. Su vida espiritual se caracteriza por un gran amor a la Virgen María y un gran deseo de socorrer a las almas del purgatorio, devoción que le inculcó su madre desde niña. Ella ha consagrado su virginidad a la Virgen y ha hecho voto de ánimas, como alma víctima en favor de las almas del purgatorio. En la parroquia se dedica a dar catecismo a los niños y prepararlos para la primera comunión. A partir de 1940, se le aparecieron algunas almas para pedirle ayuda. El día de “Todos los santos” de 1953, comenzó también a ofrecer sufrimientos expiatorios por ellas. Tuvo, por ejemplo, que sufrir mucho por un oficial muerto en Kürnten en 1660. Un sacerdote de Colonia, muerto el año 555, le pidió también sufrimientos expiatorios, pues de otro modo, debía sufrir hasta el fin del mundo por sus misas sacrílegas, adulterios, falta de fe y haber participado en martirizar a las compañeras de Santa Úrsula.

También tuvo que sufrir mucho por las prácticas anticoncepcionistas y la impureza de las almas que se le aparecían. Algunas almas le pedían que libremente aceptara sus sufrimientos para su liberación y purificación. Por ejemplo, una tal Berta, francesa, muerta en 1740 dos señoritas de Innsbruck, muertas en un bombardeo; un sacerdote italiano, etc. María siempre ha aceptado generosamente estos sufrimientos que le pedían y nunca los ha rechazado.

En 1954 comenzó un modo nuevo de ayudar a las almas. Un cierto Paul Gisinger de Koblach le pidió que les dijera a sus 7 hijos que dieran en su nombre 100 chelines para las misiones e hicieran celebrar dos misas, porque sólo así podía ser liberado. Después siguieron otras demandas análogas en favor de las misiones y de celebrar misas. En octubre y noviembre hasta el 8 de diciembre (fiesta de la Inmaculada) de ese año 1954, venían cada noche a pedir oraciones o sufrimientos. Ella, poco a poco, pidió la ayuda de otras personas para poder atender sus peticiones. Cuando se trataba de sacerdotes, las oraciones debían ser hechas por sacerdotes.

Las almas del purgatorio se le aparecen de diversas formas y en diversas maneras. Algunas tocan la puerta, otras aparecen de improviso. Unas se muestran con apariencia humana, como eran cuando vivían su vida mortal, normalmente vestidas como en días de trabajo, no de fiesta. Otras se aparecen bajo formas de animales que dan miedo o en formas difusas. A veces, están envueltas entre llamas, dando un aspecto terrible. Cuanto más purificadas están, más luminosas y afables se presentan. Con frecuencia, cuentan cómo han pecado y cómo se han librado del infierno gracias a la misericordia de Dios. Durante la Cuaresma, se presentan día y noche para pedirle que sufra y ore por ellas. Las que son extranjeras hablan en alemán con acento extranjero. Las almas le dicen que ella es de los **nuestros**. Cuando ella preguntó qué significaba ser de los “nuestros “, le dijeron que con su voto de ánimas se había entregado a la Madre de la misericordia en favor de ellas. Ella te ha dado a nosotras, le dijeron.

Las noticias, que las almas le dan sobre sus familiares vivos, son siempre exactas. En la avalancha que, en 1954, sepultó mucha gente aquí cerca, las almas le dijeron que había algunos vivos bajo la nieve. Por eso, intensificaron la búsqueda y pudieron encontrar algunos vivos más. El demonio también se le ha presentado en ocasiones, para desanimarla de su misión. Una vez se le presentó como un ángel de luz; otra, como el sacerdote de la parroquia, Algunas personas se han escandalizado, porque pide a algunos de los familiares limosnas para las misiones o que se hagan celebrar misas por las almas. Pero ella nunca ha aceptado dinero, el dinero debe ser entregado directamente en la parroquia o en la curia episcopal. Dice que las almas de los católicos sufren más que las de los protestantes, porque tuvieron más gracias, pero la fe católica es la mejor para ganar el cielo. Además, los católicos tienen la posibilidad de recibir más ayuda de otros y ser liberados más rápidamente, ya que los protestantes no creen en el purgatorio y no rezan por sus difuntos.

A ella se le ha revelado la maravillosa armonía que existe entre el amor y la justicia divina. Cada alma es purificada de acuerdo a la naturaleza de sus culpas. **La duración es muy variada. El tiempo medio es de 40 años, pero hay quienes deben sufrir hasta el juicio final. Otros sólo sufren media hora**, como si atravesaran el purgatorio en un vuelo. Lo que sí es

cierto es que las almas sufren con una paciencia admirable y alaban la misericordia divina y suplican a María, madre de misericordia, agradeciéndole por haberse salvado.

La Virgen María va al purgatorio, con frecuencia, a consolar a las almas. También va san Miguel arcángel. Y allí están también los ángeles custodios de las almas, acompañándolas hasta su liberación final. La ayuda que necesitan es, sobre todo, misas, rosarios y sufrimientos por ellas. También es bueno el víacrucis y dar limosnas para las misiones. Las indulgencias tienen un valor inmenso. Es una crueldad no aprovechar este tesoro, que la Iglesia nos propone para las almas. Supongamos que estuviésemos delante de una montaña llena de monedas de oro yuviésemos la posibilidad de cogerlas ¿no sería cruel rechazarlas y no poder ayudar a tantos necesitados?.

En resumen, María Simma tiene una vocación especial. Se trata de un apostolado y de una ayuda en favor de las almas del purgatorio". Firmado P. Alfonso Matt, parroquia de Sonntag, 20 de febrero de 1955.

b) Mi relación con las almas del purgatorio

En este escrito personal, María Simma, entre otras cosas, dice: "Desde mi infancia tuve gran amor por las almas del purgatorio. Mi madre me lo enseñó y me repetía muchas veces: Cuando tengas alguna cosa importante que hacer, dirígete a las almas del purgatorio, porque son de gran ayuda.

En 1940 se me presentó, por primera vez, una alma del purgatorio. Sintiendo que alguien estaba en habitación me desperté y vi un extranjero que iba y venía por mi habitación. Le dije: ¿Cómo has entrado? ¿Qué has perdido? Él continuaba, yendo y viniendo, como si no me oyera. Entonces, salté de la cama para agarrarlo, pero no agarraba nada. No había nada. Lo intenté de nuevo y ocurrió lo mismo. Podía verlo y no podía tocarlo. Al poco tiempo, desapareció. Al día siguiente, después de la misa, fui a mi director espiritual y le conté lo ocurrido. Él me dijo: **Si sucede otra vez, no le preguntes ¿quién eres? Dile. ¿Qué quieres de mí?** A la noche siguiente, retornó la misma persona. Le dije: **¿Qué quieres de mí?** Él respondió: **Haz celebrar tres misas por mí y seré liberado.** Entonces, pensé que debía

ser un alma del purgatorio. Mi confesor me lo confirmó. Desde 1940 hasta 1953, cada año vinieron sólo dos o tres almas, normalmente en noviembre (mes de los difuntos). Mi director el P Alfonso Matt, me aconsejó que nunca rechazara ninguna petición de ayuda de esas almas.

Cuando un alma viene, me despierta tocando la puerta o llamándome o sacudiéndome o de otras maneras. Le digo de inmediato: ¿Qué quieres? ¿qué debo hacer por ti? Y normalmente me lo dicen. Un alma me dijo un día: **Una de las cosas que más eficacia tiene para nosotras es el sufrimiento soportado con paciencia, sobre todo, cuando se ofrece por manos de la Madre de Dios, para que ella lo utilice para quien quiera. Y me pidió que sufriera por ella. Me pareció bastante extraño, porque hasta ese día ninguna me había pedido sufrir por ella. Le dije: ¿Qué debo hacer? Me respondió: Durante tres horas tendrás grandes dolores en todo el cuerpo. Después de las tres horas, podrás levantarte y continuar tus trabajos, como si no hubiera sucedido nada. Así me quitarás veinte años de purgatorio.** Acepté y me vinieron tales dolores, que apenas me daba cuenta de dónde estaba, y parecía que pasaban días y semanas. Cuando todo terminó, me di cuenta de que habían pasado exactamente tres horas. A veces, me pedían sufrir sólo cinco minutos, pero ¡qué largos me parecen esos minutos! .

En 1954 (año mariano) cada noche empezaron a venir. En ocasiones me decían quiénes eran y me encargaban algunas misiones para sus parientes. De esta manera, mi caso fue conocido públicamente. Esto era para mí muy desagradable; porque, por mi cuenta, sólo le habría hablado a mi padre espiritual. Algunas veces, se trataba de que devolvieran bienes mal adquiridos; en algunos casos, ni siquiera los parientes conocían ciertos detalles que yo les daba, por medio de mi párroco y director espiritual, que era quien transmitía los mensajes a gente de otros pueblos, cercanos o lejanos. También en ese año 1954 venían a visitarme las almas durante el día. Al terminar este año mariano, venían dos o tres veces por semana. Normalmente, aparecen el primer viernes de mes o en un día de fiesta de la Virgen o durante la Cuaresma. Durante Semana Santa vienen muchas y también en Adviento y en el mes de noviembre.

Aquellas almas, que yo he conocido bien en vida, las reconozco de inmediato. Otras son desconocidas, a no ser que me digan quiénes son. Normalmente se presentan en vestido de trabajo. Si eran personas inválidas o con graves deficiencias físicas o mentales, aparecen sanos. Los que estaban en silla de ruedas, caminan perfectamente, los mudos hablan, los sordos oyen, los ciegos ven. En el más allá quedan atrás todas las deficiencias humanas. Ellas saben de nosotros más de lo que suponemos. Ellas saben, por ejemplo, quiénes han asistido a su velorio y sepultura, quiénes han ido solamente por hacer acto de presencia y quiénes han ido a rezar por amor. Ellas saben también lo que se dice sobre ellas en el velorio, porque están mucho más vecinas a nosotros de lo que suponemos y se dan cuenta de quiénes asisten a las misas ofrecidas por ellas. Ellas están presentes a sus funerales y a las misas ofrecidas por ellas. No les gustan los pomposos funerales, prefieren que sean sencillos, pero fervorosos. No quieren que su cuerpo sea cremado; porque, al no tener lugar de referencia, se pueden olvidar más fácilmente de ellas. La cremación está permitida por la Iglesia, con tal que no se niegue la resurrección, pero ellas quieren todo lo que lleve a su familia a rezar y, el no tener una tumba que visitar, les hace olvidarse de ellas.

También quieren que se respete su cuerpo y que se evite cualquier profanación. Les gusta que en la tumba echen agua bendita y tengan un cirio bendito. Las visitas de amor al cementerio les agradan y ayudan más de lo que imaginamos. Incluso, les ayuda el simple hecho de limpiar su tumba, por el amor que ponemos en ello. Personalmente, cuando voy al cementerio, que está junto a mi casa, enciendo una vela por las almas y les echo agua bendita, y ellas me lo agradecen. Un día vino a verme una niña de unos seis años y me dijo que había apagado una vela en el cementerio para coger la cera y jugar. Por eso, se encontraba en el purgatorio, aunque por poco tiempo. Me pidió que encendiera por ella dos velas benditas. Otro día vino un niño de 11 años, de Kaiser para pedirme que rezara por él. Me dijo que estaba en el purgatorio, porque el día de los difuntos había apagado, por divertirse, varias velas, que estaban encendidas en el cementerio en favor de los difuntos.

Como vemos, también hay niños en el purgatorio; porque, antes de lo que pensamos, se dan cuenta del bien y del mal. Un día vino una niña de unos cuatro o cinco años y me dijo que estaba en el purgatorio, porque había recibido de su madre, junto con su hermana gemela, una muñeca. Ella lo había roto y, teniendo ser descubierta, la cambió por la de su hermana, sabiendo que esta haciendo algo malo y que iba a hacer sufrir a su hermana.

También hay sacerdotes. En una oportunidad, se me presentó un sacerdote para pedirme ayuda y vi que su mano derecha estaba negra y sucia. Me dijo: "Dijes a todos los sacerdotes que bendigan sin cesar a las personas, casas y objetos sagrados. Yo me descuidé de hacerlo, porque no le daba importancia y, por eso, sufro en esta mano". Los sacerdotes pueden dar numerosas bendiciones y conjurar las fuerzas del mal. Sobretudo, los sacerdotes pueden celebrar misas por las almas, que es lo que más les ayuda. ¡Si se supiese cuál es el precio de una sola misa para la eternidad, las iglesias estarían llenas, incluso entre semana! En la hora de la muerte, las misas a las que hemos asistido con devoción serán nuestro mayor tesoro. Tienen más valor que las misas encargadas para nosotros después de muertos. También son importantes las indulgencias. Un alma me habló de su importancia y que para ganar una indulgencia plenaria era necesario una limpieza total del alma, despegada de todo lo terreno. Cuando un alma se me aparece y, después de haber hecho sus peticiones, permanece más tiempo, sé que puedo hablar con ella y hacerle preguntas. Normalmente es otra alma la que viene, después de un tiempo, a darme la respuesta con el permiso de Dios. En mi cuaderno tengo anotadas las respuestas sobre si otras almas se han salvado o están todavía en el purgatorio. Puede suceder que pasen dos o tres semanas o años antes de recibir la respuesta. Nunca me han hablado de alguien que esté en el infierno,

Uno de los pecados más severamente castigados es el pecado contra la caridad: maledicencia, calumnia, rencor peleas por envidia, codicia... ¡ Cuántas veces se peca contra la caridad, diciendo palabras o haciendo juicios desprovistos de caridad! Y una palabra puede "matar" un alma o sanarla. Por eso, es muy importante perdonar y no guardar rencor, ni

siquiera a los difuntos. Recuerdo el caso ocurrido en Innsbruck. Una mujer no podía perdonar a su padre. Cuando estaba vivo, no le había dado cariño de padre y ni siquiera le dio la oportunidad de estudiar para ser profesional. Por eso, no podía perdonarlo. Después de muerto, el padre se apareció a su hija; no una, sino tres veces, suplicándole que lo perdonara, pero ella no quería. Después de un tiempo, esta mujer se enfermó y, entonces, entendió que debía perdonarlo, porque no podría vivir en paz. Tomada esta resolución, lo perdonó de todo corazón y la enfermedad comenzó a desaparecer. El odio envenena el alma y hasta produce enfermedades físicas y mentales. En cambio, el amor siempre da salud, paz y alegría. Un campesino vino a visitarme y me dijo:

- Estoy construyendo un establo y, cada vez que el muro llega a cierta altura, se cae. Hay algo de extraño y sobrenatural en esto. ¿Qué puedo hacer?
- ¿Hay algún difunto que tiene algo contra ti, a quien guardas rencor?
- Oh sí, pensaba que no podía ser sino él. Me hizo mucho daño y no lo puedo perdonar.
- Él quiere que lo perdones, nada más.
- ¿Perdonarle yo? ¿A él que tanto daño me ha hecho de vivo? ¿Para que vaya al cielo? NO, NO.
- Pues no te dará reposo hasta que no lo hayas perdonado de corazón. ¿Cómo puedes decir en el Padrenuestro: Perdónanos como nosotros perdonamos a los que nos ofenden? Es como si dijeras a Dios: No me perdones, como yo tampoco perdono. El hombre se quedó pensativo y dijo: Tienes razón. En nombre de Dios lo perdono para que Dios me perdone también a mí. Desde ese día, no tuvo más problemas con el establo y pudo tener paz y amor en su corazón. Un día vino a visitarme un hombre, cuya mujer había muerto hacía un año y, desde entonces, todas las noches sentía tocar a la puerta de su dormitorio. Fui a su casa y, por la noche se me apareció un animal grande que parecía un hipopótamo. Después vino el demonio bajo la

forma de una serpiente gigantesca que quería estrangular al hipopótamo... Y desaparecieron. Al poco tiempo, vino un alma con apariencia humana y me dijo: No ternas, ella izo está condenada, pero está en el purgatorio más terrible que exista. Me dijo que había vivido diez años en enemistad con otra mujer y ella era la causa de todo. La otra mujer había querido reconciliarse, pero ella siempre se había negado. Incluso, durante su última enfermedad, se había negado a hacer las

Un día vino a visitar un hombre que quería informarse sobre la suerte eterna de dos difuntos del mismo pueblo. Era el año mariano de 1954 y la respuesta llegó pronto. Un mes más tarde yo le comuniqué: La Sra. X está en el cielo y el Sr. X está en lo más profundo del purgatorio. Él me dijo: Es imposible. La Sra. X murió en el hospital por una práctica abortiva, mientras que el Sr. X estaba siempre el primero en la Iglesia y era el último en salir.

Pero, pocos días después, vino a verme una señora que los conocía bien a los dos y me dijo: La Sra. X era como mi hermana. Ella era débil desde el punto de vista moral, pero ha sufrido mucho, porque este defecto era debido en gran parte a taras hereditarias. Murió como consecuencia de una práctica abortiva, pero murió con sentimientos de arrepentimiento hasta el punto que el sacerdote que la asistió en los últimos momentos pudo decir: Quisiera que todos murieran con los sentimientos de arrepentimiento de esta mujer. Ella murió con los últimos sacramentos y firme enterrada religiosamente.

El Sr X era el primero y el último en salir de la Iglesia, pero siempre estaba criticando a todo el mundo. Lo que más me indignó fue que, durante el sepelio de la Sra. X, él la estaba criticando y diciendo a algunas personas que la Sra. X no debía ser enterrada en un cementerio católico. Entonces, le dije: Ahora está claro para mí que el Señor no quiere que Juzguemos a los demás. El Sr. X criticaba a la Sra. X, aún en el cementerio, pero el Señor tuvo compasión de ella. No podemos juzgar a los demás, dejemos el juicio a Dios. Ahora el Sr. X está en lo profundo del purgatorio.

En una ocasión, vino un alma y me dijo: Cometí un crimen contra Dios. Un día, por soberbia, tomé una cruz y la destrocé, pensando que, si Dios existía no me lo permitiría hacer. Casi al instante, me vino una parálisis que fue mi salvación. Después me pidió decirle a su mujer que hiciera algunas cosas para ayudarlo y liberarlo del purgatorio. Ella se había salido de la Iglesia católica y se había hecho protestante. Cuando le conté el mensaje de su esposo, me dijo: Creo en lo que me dice, porque el hecho de que destrozó la cruz, solamente lo sabíamos él y yo. Y entró de nuevo en la Iglesia católica.

Un médico vino un día, lamentándose de que debía sufrir mucho por haber acortado la vida de sus pacientes con inyecciones, para que no sufrieran más (eutanasia). Y nadie tiene derecho a quitar la vida, porque mientras están vivos, aunque estén en coma, pueden recibir las bendiciones de Dios a través de nuestras oraciones y buenas obras.

Una mujer me dijo: He debido estar 30 años de purgatorio por no haber dejado ir al convento a mi hija. Por eso, debemos pensar en la grave responsabilidad de los padres que no consienten la vocación sacerdotal o religiosa de sus hijos. Nadie tiene derecho a rectificar los planes que Dios ha trazado para cada uno desde toda la eternidad.

Otro día se me presentó un alma y me dijo: ¿Me conoces?. Yo le dije que no. Él respondió: Pero tú me has visto. En 1932 hiciste un viaje en tren y yo era tu compañero de viaje.

Entonces, me acordé muy bien de ese hombre, orgulloso, que había criticado en voz alta a la Iglesia y a la religión. Yo tenía 17 años y le respondí como pude. Él me dijo: Tú eres demasiado joven para darme lecciones. Cuando bajé del tren, le dije al Señor: Señor, no permitas que este hombre se pierda. Y esta oración lo había salvado. ¡Cuánto puede hacer la oración, aunque sea pequeña, pero hecha con fe! ¡Cuánto valen las obras de caridad para los demás!

Un día, un alma se me apareció con un balde vacío. Le pregunté por qué lo llevaba y me dijo. Es mi llave del paraíso. No he rezado mucho durante la vida, iba raramente a la Iglesia, pero una vez por Navidad

limpié gratuitamente la casa de una pobre anciana y eso fue mi salvación.

El año 1954 ocurrió una avalancha, que sepultó varias personas en un pequeño pueblo de la montaña. Un joven de 20 años oyó que pedían auxilio y salió en su ayuda, pero su madre se lo quiso impedir, porque había mucho peligro para él. El joven, sin embargo, salió a rescatar a los que pedían auxilio, pero una avalancha lo sepultó también a él. La segunda noche después de su muerte, vino a pedirme que hiciera celebrar tres misas por él. Sus familiares se maravillaron de que tan pronto pudiera ser liberado, cuando no había sido muy fervoroso, sino todo lo contrario. Pero el joven me confió que Dios había sido muy misericordioso con él por haber querido ayudar a su prójimo y hacer una acción tan bella. Si hubiera vivido más tiempo, no habría podido conseguir una muerte tan bella a los ojos de Dios. ¡Una muerte en acto de caridad con el prójimo!

Ese mismo año, 1954, en otro pueblo hubo otra avalancha, que ocasionó muchos destrozos. Se contaba que hacía 100 años otra avalancha había destruido el pueblo y ésta había sido mucho peor pero sin mayores consecuencias. ¿Por qué? Las almas me dijeron que una mujer de nombre Stark, había ofrecido sus oraciones y sufrimientos por su pueblo. De otro modo, medio pueblo habría sido destruido. ¡Cuánto valen los sufrimientos soportados con paciencia! ¡Salvan más almas que la oración! Por eso, no hay que ver el sufrimiento como un castigo, pues puede ser un tesoro, si lo ofrecemos con amor por la salvación de los demás. Solamente en el cielo, podremos saber todo lo que hemos obtenido con nuestros sufrimientos, soportados con paciencia en unión con los sufrimientos de Cristo. El sufrimiento es un gran don que nos acerca a Dios y a los demás.

Un día de 1954, hacia las 2,30 de la tarde, paseando por el bosque, me encontré con una mujer muy anciana que parecía centenaria. Yo la saludé amablemente y ella me dijo: ¿Por qué me saludas? Nadie me saluda. Nadie me da de comer y debo dormir por la calle. Yo la invité a comer y a dormir en mi casa. Ella me dijo: Pero yo no puedo pagar. No

importa, le insistí. No tengo una bella casa, pero será mejor que dormir en la calle. Ella entonces me lo agradeció y me dijo: Dios te lo pague. Ahora soy liberada. Y desapareció. Hasta aquel momento no había entendido que se trataba de un alma del purgatorio. Seguramente, durante su vida, no quiso ayudar a alguien que tenía necesidad de comida y alojamiento, y debía esperar que alguien le ofreciese lo que ella había rechazado a otros.

Otro día se me apareció el alma de un joven y me dijo: Por no haber observado las leyes de tráfico, tuve un accidente de motocicleta y morí en Viena. Yo le pregunté: ¿Estabas listo para entrar en la eternidad? No estaba listo, respondió, pero Dios da dos o tres minutos para poder arrepentirse y sólo el que lo rechaza se condena. Cuando uno muere en un accidente, las personas dicen que era su hora. Eso es cierto, cuando uno no tiene la culpa. Pero yo tuve la culpa; porque, según los designios de Dios, yo debería haber vivido todavía treinta años. Por eso, el hombre no tiene derecho a exponer su vida a un peligro de muerte sin necesidad.

También es muy importante, a la hora de la muerte, abandonarse y aceptar la voluntad de Dios. Una madre de cuatro hijos iba a morir y le dijo a Dios: Señor, si es tu voluntad, acepto mi muerte, pero te confío a mi esposo y a mis cuatro hijos. Por este acto de confianza y abandono total, fue directamente al cielo. Vale la pena abandonarse sin condiciones en las manos de nuestro Padre Dios y confiar en Él hasta el fin.

c) **Hacednos salir de aquí**

Éste es el título del libro escrito por Nicky Eltz de sus entrevistas con María Simma. Veamos un resumen de lo que dice María Simma:

“Hay mucha diferencia entre evocar a los muertos, como hacen los espiritistas, e invocar a los muertos para pedirles ayuda y orar por ellos. El espiritismo es pecado y en él es Satanás quien contesta a las preguntas.

Nosotros pedimos ayuda a los difuntos y oramos por ellos. En mi caso, yo nunca los llamo para que vengan. Ellos vienen, porque Dios se lo permite.

El purgatorio es un tiempo de espera en que las almas tienen el gran sufrimiento de la nostalgia de Dios y el enorme deseo de amarlo con todo su corazón. En el purgatorio existen muchos niveles, que son tan diferentes como las enfermedades de la tierra. Cada alma es “castigada” o sufre en aquello o por aquello que la ha hecho pecar o alejarse de Dios. Sucede esto también, en cierta medida, en la tierra. Si uno come en exceso, sufre las consecuencias de mal de estómago. Si uno fuera demasiado, se intoxica y tiene problemas en los pulmones, etc. Podemos decir que hay tantos niveles cuantas almas distintas, porque no existen dos personas ni dos almas iguales. Cada alma lleva el purgatorio consigo. Cuando un alma viene a visitarme, no viene “fuera” del purgatorio, sino “con” el purgatorio. Las almas que vienen a visitarme son las que están más cerca de ser liberadas. En los niveles más bajos, Satanás puede hacer sufrir a las almas, pero no puede vencerlas. Estas almas de los niveles más bajos, a veces, se presentan bajo la forma de animales horribles. Pero el alma puede pasar del nivel más bajo e ir directamente al cielo sin pasar por niveles intermedios, si le ayudan con una indulgencia plenaria o con muchos sufrimientos, misas y oraciones. Lo que sí es cierto es que ninguna de ellas quiere volver a las tinieblas de la tierra, ahora que han conocido el amor de Dios.

Debemos tener bien claro que no es Dios quien las coloca en tal o cual nivel, son ellas mismas, pues quieren purificarse totalmente antes de presentarse ante Dios. Ellas quieren purificarse como el oro en el crisol. ¿Imaginamos una chica que quiere ir a su primer baile en público toda sucia y despeinada? Pues bien, las almas tienen una idea de Dios tan grande, son tan conscientes de su pureza maravillosa y resplandeciente que ni todas las fuerzas del universo serían suficientes para hacerles presentarse delante de Él, mientras subsistan esas manchas que afean su alma. Sólo un alma pura y luminosa puede atreverse a acercarse a la belleza y santidad divina para poder contemplar a Dios sin temor y amarlo en plenitud por toda la eternidad.

El purgatorio es un estado de cada alma; pero, en cierto sentido, también es un lugar ya que algunas almas se reúnen para estar juntas en determinado lugar por ejemplo, junto a los altares de las iglesias o en el lugar donde han muerto. Pero no es un solo lugar sino muchos lugares diferentes y muchas condiciones diferentes de cada alma. El fuego sólo existe propiamente en los niveles más bajos, aunque sólo afecte al alma, pues no es un fuego físico como el que nosotros conocemos. Por eso, algunas almas vienen rodeadas de fuego.

Yo nunca las he visto reír tienen más bien un aspecto sufrido y paciente. Normalmente, se me aparece una alma sola; pero, en algunas ocasiones, se me han aparecido varias, porque tenían necesidad de la misma cosa para ser liberadas. He sido visitada por almas de todos los continentes, que me hablaban en un alemán con acento extranjero. En algunas oportunidades he sido visitada por suicidas, que no necesariamente se condenan. La mayor parte de ellos son llevados al suicidio por circunstancias que limitan mucho su libertad o por enfermedades síquicas. Pero todos lamentan mucho el haber acortado su vida y todo lo que pudieron haber hecho y no hicieron. Todos ven que no fue una solución y que cometieron un gravísimo error .

Por supuesto, me han visitado personas de todas las religiones, pues también ellas van al cielo, aunque la fe católica sea la mejor para ganar el cielo. También , me han visitado homosexuales. No necesariamente están condenados, pero tiene que sufrir mucho para ser purificados; porque, aunque la inclinación homosexual no es pecado, toda actividad homosexual sí es pecado, como dice la Iglesia. Ellos deben orar mucho y pedir fortaleza para vivir su castidad y rezar a San Miguel arcángel, que es un gran defensor contra el maligno.

Algo muy importante es aceptar antes de morir todos los sufrimientos que Dios nos envíe. Conocí a una mujer y a un sacerdote, que estaban en el mismo hospital con tuberculosis. La mujer le dijo al sacerdote: Yo le he pedido al Señor que me dé la oportunidad de pasar aquí mi purgatorio. El sacerdote le dijo: Yo no me atrevo a tanto. Una religiosa escuchó esta conversación. Cuando murieron los dos, el sacerdote se le apareció a la

religiosa y le dijo que la mujer había ido directamente al cielo y él debía pasar todavía mucho tiempo en el purgatorio por no haber aceptado sus sufrimientos. De ahí lo importante que son nuestros sufrimientos, ofrecidos con amor. Los sufrimientos de la tierra valen muchísimo más como reparación de nuestros pecados que los del purgatorio. Por eso, una larga enfermedad, antes de morir puede ser una gran bendición y gracia de Dios“.

*“El sufrimiento con amor es la perla más preciosa.
que puedes ofrecer a Dios”.*

REFLEXIONES

Después de todo lo que hemos anotado sobre el purgatorio, podemos decir que el purgatorio no es una cárcel terrible en la cual el alma es prisionera de la venganza divina. NO. El purgatorio es una penosa purificación para hacer capaz al alma de gozar plenamente de la felicidad del paraíso ¿Quién podría decir que es cruel quitarle la pelusa del ojo a alguien para que pueda disfrutar de la belleza del paisaje? ¿Quién consideraría una crueldad el hacer tomar al enfermo de estómago una amarga medicina para que pueda disfrutar del banquete al que está invitado? El alma, en el purgatorio, es una alma enferma que necesita las medicinas de los sufragios, oraciones y misas para sanarse y ser feliz. En el purgatorio, debemos pagar hasta el más mínimo pecado y lavar la más mínima mancha. Por eso, no debemos dejar pasar fácilmente los pecados veniales, como si no tuvieran importancia. Todo pecado, hasta el más pequeño, es una imperfección y una falta de amor a Dios. Aquellos que dicen: “Con un rincón en el cielo me conformo”, no saben lo que dicen. Tendrán grandes padecimientos con vivísimos deseos de hacer las buenas obras que no hicieron y verán a muchas almas a quienes han privado de sus buenas acciones. Toda pereza y todo desinterés por mejorar se convertirá en el más allá en gran tormento del alma.

Santa Faustina Kowalska dice en su Diario: “Hoy he conocido interiormente en lo profundo de mi alma lo horrible y espantoso que es el pecado, aun el más

pequeño. Preferiría padecer mil infiernos antes que cometer aún el más pequeño pecado venial” (15-3-1937). Veamos lo que le sucedió al Padre Stanislao Choscoa, dominico. Está documentado en la Historia de Polonia de Brovius, del año 1590.

Un día, mientras este santo religioso oraba por los difuntos, se le apareció un alma rodeada de fuego. Él le preguntó, si aquel fuego era más fuerte que el de la tierra. Y le respondió:

- *Todo el fuego de la tierra comparado con el del purgatorio es como un aire fresco.*
- *¿Podrías darme una prueba?*
- *Ningún mortal podría soportar la mínima parte de este fuego sin morir al instante. Si quieres hacer una prueba, extiende tu mano.*

El religioso puso su mano y le cayó una gota del sudor o del líquido que parecía tal de aquella alma. Fue tan grande su dolor que dio un grito y cayó al suelo desmayado. Vinieron sus hermanos y trataron de asistirlo. Y él les contó lo que le había pasado, exhortando a sus hermanos a huir hasta del más pequeño pecado para no sufrir aquellas horribles penas.

Hay en Roma un museo célebre sobre las almas del purgatorio, que fue fundado en 1900 por el P. Victor Jouet, sacerdote del Sagrado Corazón, que también fundó la revista “El purgatorio”. En este museo se ofrece a los visitantes una serie de documentos auténticos con pruebas de la visita de estas almas a los vivos. En varios objetos, se puede ver las huellas del fuego sobre libros litúrgicos, sobre misales, tejidos y sobre objetos de piedad como crucifijos, etc. Lo cual nos confirma una vez más que en el purgatorio, al menos en ciertos niveles, hay fuego que puede quemar también las cosas de la tierra. ¿Cómo es este fuego, que quema el alma? Sólo Dios lo sabe, pero estas pruebas son suficientes para comprender lo grave que es “quemarse” eternamente en el infierno o los graves sufrimientos que deben pasar las almas, que padecen el “fuego” del purgatorio.

Oremos por las almas del purgatorio. Es una de las mejores obras de caridad que podemos hacer. Personalmente, cuando paso delante de un cementerio, siempre me acuerdo de orar por las almas benditas de ese lugar; y todos los días, en la misa, las encomiendo con especial interés. Lamentablemente, hoy día se está extendiendo la costumbre de la cremación de los cadáveres. Por supuesto que la Iglesia *“permite la incineración, cuando con ella no se cuestiona la fe en la resurrección del cuerpo”* (Cat 2301). Sin embargo, creemos que sería mejor enterrar el cuerpo para tener un lugar de referencia y poder visitarlo y rezar más por él. Algunas familias acostumbran a guardar en sus casas las cenizas por tiempo indefinido, pero algunos obispos ya han aconsejado repetidas veces que las echen al mar o al río, o *mejor las entierren* para evitar problemas psicológicos en algunas personas débiles. Y también para evitar que con el tiempo las casas se conviertan en cementerios o museos de las cenizas de toda la familia.

En cuanto a los funerales y pompas fúnebres, está bien que se hagan, pero con la debida moderación, sin gastar mucho dinero en flores y en cosas externas, cuando lo que más necesitan es misas y oraciones. Respecto a los velorios hay que tener respeto al difunto y a los familiares, creando un ambiente de recogimiento y oración. Es lamentable que, en algunos lugares, aprovechan esos momentos para contar chistes, conversar de cosas mundanas y, a veces, para comer y beber en exceso, como si estuvieran en una fiesta. Algo parecido podemos decir del día de los difuntos, cuando mucha gente acostumbra visitar los cementerios.

Algo especialmente grave es no cumplir las obligaciones contraídas con los difuntos para celebrar misas por su alma y guardarse el dinero destinado para ello, al igual que sería muy grave guardarse el dinero destinado a medicinas para curar a un enfermo. Otro dato importante es que el dinero robado o mal empleado debe ser cancelado hasta en el purgatorio. Por eso, los hijos deberían pagar las deudas de sus padres o dar dinero para las misiones o para obras de caridad, para cancelar así los pecados de sus padres en este sentido.

Veamos un caso ocurrido en Montefalco, Italia, del 2 de setiembre de 1918 al 9 de noviembre de 1919. Estas manifestaciones de un alma del purgatorio están confirmadas por algunas religiosas del convento y fueron confirmadas por

Mons. Pietro Pacifici, obispo de Spoleto, en 1921. Las 28 manifestaciones tuvieron lugar en el convento de las hnas. Clarisas del convento de San Leonardo de Montefalco. En ningún momento pudieron ver al alma purgante, pero se hacía presente al tomo para hablar brevemente y dejar una limosna, casi siempre de diez liras. Tocaba la campanita de la entrada para que bajara la abadesa, incluso cuando estaban cerradas todas las puertas de entrada al convento y a la Iglesia.

Solía decir: *“Dejo aquí diez liras para oraciones”*. Cuando le decían de parte de quién, respondía: *“No me es permitido decirlo”*. El 3 de octubre de 1919 dijo claramente a la superiora: *“Soy un alma purgante. Son cuarenta años que me encuentro en el purgatorio por haber disipado bienes eclesiásticos”*. En otra oportunidad, dijo que era sacerdote.

En total, dejó 300 liras y le fueron celebradas 38 misas. El 9 de noviembre, al bajar la abadesa al sonido de la campana, le dijo: *“Alabado sea Jesús y María. Le agradezco a Ud. y a la Comunidad, lo que han orado por mí ya estoy libre de toda pena”*. Y, a petición de la abadesa, le dio la bendición sacerdotal en latín.

El lugar, donde sucedieron estas manifestaciones, ha sido transformado en capilla, dedicada a orar por las almas del purgatorio y, especialmente, por los sacerdotes difuntos. Fue bendecida el 26 de febrero de 1924 y allí se ha erigido una confraternidad a favor de las almas del purgatorio.

En vista de todo esto, sería bueno pedir todos los días a nuestro Padre Dios la gracia de ir directamente al cielo y pedirle también paciencia y resignación para aceptar todos los sufrimientos que quiera enviarnos antes de morir, para pasar nuestro purgatorio aquí en vez de allá. Aprovechemos el tiempo para crecer en el amor. Recordemos que nuestro cielo será tan grande como la medida de nuestro amor. Y la medida del amor debe ser el amor sin medida. No pongamos límites a nuestro amor a Dios y al prójimo. No nos cansemos de amar a Dios y a los demás. No nos cansemos de mirar a Jesús Eucaristía, pidiéndole que llene nuestro corazón de su amor. Pidamos a la *“Madre del Amor Hermoso”* (Eclo 24,18), a María, que nos enseñe a amar.

De esta manera, en la medida en que amemos con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todo nuestro ser, nos sentiremos realizados como seres humanos, que cumplen fielmente su misión en este mundo. Hemos sido creados por amor y para amar. Sólo en el amor sincero y generoso encontraremos nuestra propia realización personal, el sentido de nuestra vida y el cumplimiento de todas nuestras esperanzas.

Ahora bien, no olvidemos que el tiempo de amar se agota día a día. Que el tiempo de vida es limitado, que no podemos perder el tiempo. El tiempo se va acabando y hay que aprovecharlo bien. Todavía estamos a tiempo para rectificar errores, todavía hay tiempo para amar, después podría ser demasiado tarde. Hagamos de nuestra vida un camino de amor, acumulando un tesoro que nos sirva para la vida eterna. Y recordemos siempre lo que decía la beata Isabel de la S. Trinidad: *“En la tarde de la vida sólo queda el amor”*.

VOTO DE ÁNIMAS

Puedes hacer, si lo deseas, el voto de ánimas en favor de las ánimas del purgatorio. El P. Dolindo Ruotolo, en su libro “Chi morra, vedra”, narra un hecho que le sucedió a él mismo para indicar la importancia de este voto. Dice así: *“El año 1890 vino a mi casa el P. Salvatore De Filippis. Un sacerdote jesuita que había sido maestro de matemáticas de mi padre, y nos habló del voto heroico o voto de ánimas por las almas del purgatorio, exhortándonos a hacerlo. Yo tenía ocho años, me emocioné y quise hacerlo, Pero, ¿cómo hacerlo? Entonces, un día pedí a Jesús: “Deseo un libro que me explique como hacerlo yo y mi hermano “. Me dormí con esta petición. A la mañana siguiente, acompañé a mi madre a la misa y comunión como lo hacía ella todos los días. Yo todavía no había hecho la primera comunión. Era muy temprano en la mañana y llovía muy fuerte. Íbamos pegados a las paredes de las casas, cuando a la mitad del recorrido, veo una cosa blanca en el agua y la cojo para ver qué era. Eran dos libritos con el título.’ “Explicación del voto heroico por las almas del purgatorio “. Uno para mí y otro para mi hermano. Era algo extraordinario, una respuesta a mi oración. Aquel mismo día hice el voto por las almas benditas.*

Tú puedes hacerlo con éstas o parecidas palabras: ***“Oh Padre celestial, en unión con los méritos de Jesús y de María, os ofrezco por las almas del***

purgatorio todas las obras satisfactorias de mi vida entera y todas las que por mí se ofrezcan después de mi muerte, y estas obras las deposito en las purísimas manos de María Inmaculada para que ella las aplique a las almas que, en su sabiduría y bondad maternal, quiera sacar del purgatorio. Dignaos, Dios mío, recibir y aceptar este ofrecimiento que hago por medio de María y dadme la gracia de morir en tu amor. Amén”

“El amor hace perfectas todas las cosas” (S. Agustín)

OLVIDO E INDIFERENCIA

Es muy triste para las almas del purgatorio que muchos de sus familiares a quienes tanto han querido y por quienes tanto se han sacrificado, no las recuerden con más frecuencia Y no las ayuden con más generosidad. En algunos lugares, tienen la costumbre de mandar celebrar una misa a los ocho días del fallecimiento, al mes y al año. Algunos quizás van también a ponerles unas flores el día de los difuntos y casi nada más. ¿Pero qué es esto para todo lo que necesitan? ¿No se dan cuenta las familias que tienen una obligación de justicia con sus seres queridos? ¿No saben que en el purgatorio se sufre mucho más de lo que se puede sufrir en esta vida? Quizás, cuando estaban enfermos, antes de morir, se desvivieron por atenderles y ahora ¿con cuatro misas se quedan satisfechos? Recordemos que la mayoría de las almas pueden estar en el purgatorio un promedio de cuarenta años. Por eso, debemos ser más cuidadosos y diligentes en ayudarlos. No seamos mezquinos en mandar celebrar misas por ellos. Es preferible en esto “pecar” por exceso que por defecto. Hay que ser generosos.

Personalmente, considero que estaría bien una misa mensual (particular) durante los cinco primeros años. Y otras muchas comunitarias. También es importante acordarnos de nuestros antepasados difuntos. Normalmente, sólo nos acordamos de los padres o abuelos, pero ¿cuántos antepasados nuestros estarán todavía en el purgatorio? Algunos están en el purgatorio durante cientos de años, sobre todo, los que han estado metidos en ocultismo y brujerías. Ahora bien, pensemos en nuestros antepasados no cristianos de hace miles de años... ¿No merecen también una ayuda de nuestra parte, cuando Dios ha querido darnos la vida a través de ellos? Por eso, podemos

encargar algunas misas sencillamente por *“los difuntos de la familia N.N.”* sin especificar más. Vale la pena hacer algún sacrificio y dejar algunas cosas inútiles o supérfluas para tener lo suficiente para estas misas por nuestros familiares, que nos lo agradecerán eternamente. Cuanto antes lleguen al cielo, antes tendremos más y mejores intercesores ante Dios. Desde el purgatorio nos pueden ayudar e interceder por nosotros; pero, cuando estén en la plenitud de su amor en el cielo, lo podrán hacer más y mejor. Por eso, nuestro amor a los seres queridos debe permanecer fuerte y vivo más allá de la muerte.

“Es bueno y piadoso rezar por los difuntos para que sean liberados de sus pecados” (2.Mac 12,43)

EL VALOR DE LA MISA

Ya hemos dicho varias veces que lo que más ayuda a las almas del purgatorio son las misas. La beata Ana Catalina Emmerick dice: *“Vi cuán admirables bendiciones nos vienen de oír la misa y que con ellas son impulsadas todas las buenas obras y promovidos todos los bienes y que, muchas veces, el oír la una sola persona de una familia basta para que las bendiciones del cielo descendan ese día sobre toda la familia. Vi que son mucho mayores las bendiciones que se obtienen oyéndola que encargando que se diga sin asistir”*. Suelen decir los santos que las almas asisten al lugar donde se celebra una misa por ellas y allí adoran con toda devoción a Jesús Eucaristía. Algunas almas tienen la gracia de pasar su purgatorio en una iglesia para poder asistir a las misas y poder adorar continuamente a Jesús sacramentado. Esta gracia suele darse a quienes en vida han amado especialmente a Jesús Eucaristía.

A este respecto, le decía la Virgen María al P. Esteban Gobi del Movimiento Sacerdotal Mariano: *“En la Eucaristía está Jesús permanentemente rodeado por innumerables milicias de ángeles, de santos y de almas del purgatorio”* (31-3-1988).

Pierre Louvet en su libro *“El purgatorio”* cuenta el caso de una joven virtuosa, a quien se le apareció una amiga difunta, que pasaba su purgatorio ante el sagrario de la iglesia parroquial. Esta joven afirma que es imposible explicar el

humilde respeto y la devoción tan grande con que asistía el alma a las misas, especialmente en el momento de la consagración. Cada vez que ella iba a comulgar, el alma estaba a su lado y la acompañaba para disfrutar de la cercanía de Jesús sacramentado.

Veamos un caso ocurrido en la Ferriere, Francia, en 1154. Este milagro está documentado en el libro "De miraculis" de Pedro Cluniacense (libro 2, cap. 2). Un minero quedó sepultado por un desprendimiento de tierras en una mina. Después de ocho días, lo dieron por muerto. Su mujer empezó a mandar celebrar una misa por su alma cada semana. Solamente una vez se olvidó de esta práctica piadosa. Al cabo de un año, un grupo de mineros logró rescatarlo con vida, al hacer trabajos de exploración. Le preguntaron cómo había podido sobrevivir durante tanto tiempo y él respondió: *"Un joven resplandeciente como el sol y de una belleza celestial, que llevaba en la mano una antorcha encendida y la fijaba en la roca delante de mí venía y me dejaba un gran pan con agua y me consolaba para que comiera y tuviera esperanza. Luego desaparecía y volvía a aparecer cada semana. Recuerdo que solamente una vez pareció olvidarse de mí, dejándome en tinieblas y sin alimento "*. Entonces, todos reconocieron en él a su ángel custodio, que le traía los socorros que su esposa le conseguía con la misa semanal, que mandaba celebrar por él. excepto en la semana que se había olvidado.

Otro caso de la vida de San Pedro Damiano (1007-1072). Se cuenta que, siendo muy niño aún, perdió a sus padres y tuvo que vivir con su hermano mayor que lo trató con mucha dureza y vivía comiendo las sobras de la casa y con la ropa vieja y sin zapatos, cuidando cerdos. Un día, se encontró por la calle una moneda y no sabía qué comprarse. Por fin, se decidió por mandar celebrar una misa por las almas de sus padres. A los pocos días, otro hermano suyo sacerdote, lo llevó a su casa, donde recibió un buen trato y pudo estudiar, llegando a ser cardenal y un gran santo, doctor de la Iglesia.

En la vida del Beato Enrique Susso (1296-1365) se relata que, cuando estaba estudiando en la Universidad de Colonia, en Alemania, hizo mucha amistad con otro religioso dominico como él. Un día se prometieron que el primero que muriera debía recibir del otro el beneficio de dos misas semanales por el espacio de un año. Después de un tiempo, murió el compañero de Fray

Enrique y éste rezó mucho por él, pero no cumplió con la obligación de las misas. Un día se le apareció su amigo difunto y le echó en cara el incumplimiento de su promesa. El amigo le dijo que no bastaban sus oraciones, que necesitaba las misas para poder ser liberado. Al poco tiempo, se le apareció de nuevo para agradecerle las misas y decirle que ya estaba libre y volaba al cielo.

En 1817, en París, una pobre mujer, que trabajaba de doméstica en una casa, tenía la piadosa costumbre de mandar celebrar una misa cada mes por las benditas almas del purgatorio. Habiendo perdido su trabajo por una enfermedad, al salir del hospital, tenía apenas lo suficiente para mandar celebrar una misa, pero dudaba si hacerlo o guardarse el dinero para sus urgentes necesidades, porque no tenía más. Al fin, se decidió por mandar celebrar la misa mensual. Al salir de la Iglesia, encontró un joven alto, de noble aspecto, que le dijo: *“Si busca trabajo, vaya a tal dirección y lo encontrará”*. La piadosa señora fue a la dirección indicada y, en ese preciso momento, salía despedida la anterior empleada. La señora de la casa la recibió y ella, viendo en la entrada la fotografía de un joven, le dijo: *“Señora, ese es el joven que me ha hablado de venir aquí”*. La dueña de casa se quedó admirada, pues era su hijo Enrique, que había muerto hacía dos años.

Dice María Simma: *“Recuerdo una joven que deseaba orar mucho por las almas del purgatorio. Su madre le sugirió que asistiera a dos misas los domingos, en vez de una, en su favor. Ella lo hizo así. Un día el sacerdote se dio cuenta y le dijo que la segunda misa no era válida para cumplir con el precepto y que, por tanto, perdía su tiempo. Ella dejó de asistir. Pues bien, este sacerdote, después de muerto, se le apareció y le pidió que asistiera a todas las misas que debió asistir los domingos, pero que por sus malos consejos no había asistido para así poder salir del purgatorio”*.

María Simma cuenta otro caso: *“Un alma vino a visitarme, diciéndome que sería liberada, si sus hijos mandaban celebrar por ella setenta y cinco misas en días ordinarios. Me dijo: Estoy en el purgatorio, porque no les he enseñado el valor de la misa en los días de semana. Sus hijos dijeron que pagarían las misas y todo estaría solucionado, pero yo les respondí: No, eso no servirá, la razón por la que vuestra madre está en el purgatorio es por no haberles*

enseñado el valor de la misa entre semana. Por eso, deben participar todos a esas misas, teniendo en el corazón la intención de ayudar a la mamá. Hasta hoy día vienen casi todos los días a misa. Los conozco y puedo decir que ahora sí aprecian la misa entre semana y no sólo los domingos”.

Veamos la experiencia de una religiosa contemplativa, que vive todavía. Ella era, entonces, sierva de María y asistía por las noches a una señora anciana. Esta señora tenía un hijo, que estaba muy grave con cáncer y que murió antes que ella. La anciana vivía con una hija, que tenía hijos pequeños, y todos formaban una familia muy cristiana y muy unida. Dice así: *“Por las noches, rezaba yo el rosario con su hija y esposo y me contaban lo bueno que había sido el difunto y cómo iba todos los días a la misa ya la comunión, cuántas limosnas daba a los pobres y otras muy buenas acciones que había hecho. Según ellos, ya estaría en el cielo y no necesitaría oraciones.*

Dos o tres días después de su muerte, a las tres de la mañana, estaba yo orando, cuando empecé a oír unas pisadas como si corriesen, eran unos ruidos y golpes que el primer día me dio un poco de miedo, pero pensé que alguno de la casa se habría levantado por no estar bien. A los tres días de oír estos ruidos, me dijo la hija de la anciana que ella también oía los ruidos y no sabía a qué atribuirlos.

Pues bien, aquel mismo día, a las siete de la mañana, me acababa de ir yo a mi convento, cuando el niño que tenían de tres años empezó a llamar a su madre. Su madre se levantó de la cama y encontró al niño sentadito en la cuna, muy contento, y le dijo muy claro: “Mamá, he visto al tío Javier”. Su madre le dijo que el tío Javier estaba en el cielo, pero insistía: “Lo he visto, ha venido aquí y me ha dicho que al morir te pidió una misa en los jesuitas y que la mandes celebrar para poder ir pronto al cielo”.

Era cierto, antes de morir le había encargado una misa por su alma en la Iglesia de los jesuitas y se había olvidado, pensando que no la necesitaba, porque era muy bueno y estaría ya en el cielo. Ese mismo día fueron inmediatamente a encargarse la misa. Por supuesto, ya no volvieron a oírse los ruidos y una gran paz y alegría reinó en aquella casa”.

Por eso, aunque creamos que están ya en el cielo, “por si acaso” no está demás seguir encomendando a nuestros familiares, aun después de varios años. Si ellos no necesitan las oraciones, el Señor se las aplicará a otros que las necesitan. La oración nunca se pierde. Siempre es eficaz. Y, especialmente, la misa, cuyo valor es tan grande que abarca a todas las personas de todos los tiempos y lugares. Cada misa, podemos decir, es una misa cósmica, pues en ella, en unión con Jesús, que es quien celebra a través del sacerdote, estamos unidos a todos los ángeles y santos, a las almas del purgatorio, a los niños del limbo y a todo el Universo. Todo está unido con nosotros, en Cristo. Sin las barreras del tiempo (del antes o el después) hasta la eternidad. La misa tiene un valor infinito, porque es la misa de Jesús y da una gloria infinita al Padre, aunque su valor práctico y de aplicación depende de nuestras disposiciones personales y de nuestra capacidad de recibir, es decir, de nuestro amor. De ahí que, cuando asistimos a una misa, debemos procurar ir bien preparados, bien confesados, para comulgar y así será mucho más provechosa para nosotros y para nuestros familiares difuntos.

*“Una lagrima por los difuntos se evapora; una flor sobre su tumba se marchita;
una plegaria llega hasta el corazón de Dios”*

LA VIRGEN MARÍA

María Simrna habla mucho de la Virgen María y las almas del purgatorio. Dice que María es la madre de misericordia y la madre de las almas del purgatorio. Ella va muchas veces al purgatorio a consolar a las almas, especialmente el día de Navidad, que es cuando más almas van al cielo, el viernes santo, el día de la Ascensión, de la Asunción de María y en la fiesta de “Todos los santos”. Un alma le dijo a María Simma que la Virgen le había pedido a Jesús el día de su muerte liberar a todas las almas del purgatorio y Jesús había escuchado su oración y todas las almas la habían acompañado en su Asunción gloriosa. La Virgen distribuye las gracias, de acuerdo ala voluntad de Dios.

A los cofrades de la Virgen del Carmen les ha prometido (privilegio sabatino) sacarlos del purgatorio el sábado siguiente a su muerte. También tendrá

especial misericordia con quienes han sido sus verdaderos hijos, rezándole frecuentemente el rosario. Cuenta María Simma que el 16 de diciembre de 1964 tomó dos hojas de papel para escribir dos cartas en las que quería recomendar el rezo del rosario. Dice: *“Estaba escribiendo primero la dirección en los sobres, cuando veo a Satanás que estaba a mi derecha, mirándome con ojos de odio, cogió las dos hojas y las tiró, dejando en ellas la marca de una quemadura de fuego. Todavía las conservo para demostrar el poder del rosario contra el demonio “.*

“Otro día estaba sentada, comenzando a rezar el rosario, cuando tuve que salir un momento de la habitación y dejé el rosario sobre la silla. Al regresar el rosario estaba sobre la mesa, anudado de modo increíble, y no podía desatarlo. Entonces comprendiendo que había sido Satanás, le dije: Arregla esto o te saco ahora mismo diez almas del purgatorio. Y ante mis ojos aquellos nudos se deshicieron fácilmente, y seguí rezando tranquilamente el rosario. Satanás no quiere que rece el rosario por las almas”.

Y sigue diciendo: *“Algunas almas han rezado conmigo el rosario, que después de la misa, es la oración más eficaz. Un día de 1950, subí al último coche del tren. El tren estaba totalmente lleno, pero en ese coche solo había una señora. Ella sacó su rosario del bolsillo y me dijo, si podía rezar el rosario con ella. Yo acepté. Entonces, pensé: Si esto se lo dice a todos los que entren aquí, se va a quedar sola. Cuando terminamos, me dijo: Demos gracias al Señor. Y desapareció. Así me encontré sola en un coche del tren en un día en que estaba totalmente lleno. Yo, en ningún momento, había sospechado que se trataría de un alma del purgatorio hasta que desapareció “.*

Amemos a María y pidamos su intercesión por las almas de todos los difuntos, incluidos los más olvidados y abandonados. Para quienes rezan por las almas benditas, Ella tendrá una misericordia especial también después de su muerte.

“Santa María, madre de Dios

ruega por nosotros pecadores

ahora y en la hora de nuestra muerte

Amén”.

PENSAMIENTOS

Tú eres ciudadano del infinito, peregrino de la eternidad. Estás hecho de amor y para amar. No te detengas en tu camino. Sigue avanzando, buscando siempre lo mejor y lo más bello. El amor será la luz de tu camino. Y no olvides que un ángel de Dios te acompaña y te guía.

Recuerda siempre que el amor es lo que te da la vida, porque sin amor estarás muerto en vida. Un pobre amor deberá ser purificado en el purgatorio. Un vacío total de amor será tu infierno eterno. Por eso, pregúntate a ti mismo cuánto amor tienes en tu corazón. No te contentes con cualquier cosa, aspira siempre a lo más alto y más profundo, aspira siempre a las alturas de la divinidad y así conseguirás una verdadera santidad y un corazón lleno de Dios.

Vive para la eternidad, camina hacia el infinito. No te detengas. Camina hacia Dios. La Eucaristía será para ti el “pan de vida”, el pan para tu vida. Allí, en el sagrario de cada Iglesia, encontrarás a Jesús, que siempre te espera, que siempre te ama, que siempre te escucha. María te llevará hacia El, no la olvides.

Y procura estar siempre preparado. Que el momento de la muerte te encuentre “listo”. Y, en ese momento supremo, toma tu vida con cariño entre tus manos y ofrécesela con todo tu amor a tu Padre Dios. Ojalá que te lleve directamente al cielo, a la plenitud de la vida, del amor y de la felicidad. Y esto mismo les conceda a todos tus familiares.

“Que las almas de tus familiares difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén”

SEGUNDA PARTE

SOBRE LOS NIÑOS MUERTOS SIN BAUTISMO

En esta segunda parte, deseo presentar, algunas reflexiones sobre este tema. Todos estamos de acuerdo en que estos niños van al cielo tarde o temprano. Sin embargo, la mayoría de los católicos cree que van directamente al cielo y que son como angelitos de Dios y que no necesitan de nuestras oraciones, ya que no existe el limbo. Es lo que les pasa a la mayoría de los hermanos separados con los difuntos, pues creen que van directamente al cielo (o al infierno) y que, por tanto, no necesitan de nuestras oraciones, porque no existe para ellos el purgatorio.

Nosotros creemos que existe un estado intermedio entre el cielo y el infierno, al que podemos llamar “limbo de los niños”, en donde están temporalmente tantos millones de niños, que mueren sin bautismo y con el solo pecado original. Muchísimos de ellos, muertos por abortos provocados, son totalmente desconocidos y nadie los ama ni ora por ellos. Y estos niños necesitan ser amados para ser felices. ¿No podrías tú adoptarlos como hijos y hacerlos miembros de tu propia familia? Sobre este tema he escrito otro libro más documentado, titulado *¿Dónde están los niños ,muertos sin bautismo?*

DOCTRINA ACTUAL

La Iglesia habla claramente que estos niños, muertos sin bautismo y con el solo pecado original, pueden salvarse. Dice el Catecismo de la Iglesia católica que *“Dios ha vinculado la salvación al sacramento del bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos”* (Cat 1257). El bautismo de sangre y el deseo del bautismo *“produce los frutos del bautismo sin ser sacramento”* (Cat 1258). Además, todos los hombres sin excepción están llamados a la salvación. *“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (1 Tim 2,4). Porque *“la vocación última del hombre es realmente una sola, es decir, la vocación divina. En consecuencia, debemos mantener que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien a este*

misterio pascual” (Cat 1260) “La gran misericordia de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y la ternura de Jesús con los niños... nos permiten confiar en que haya un camino de salvación para los niños que mueren sin bautismo” (Cat 1261).

Según esto, si estos niños se van a salvar, la mayoría de los teólogos niegan la existencia del limbo, pues suponen que se salvarán inmediatamente después de su muerte. Ciertamente, que hoy nadie acepta la existencia del limbo como estado definitivo y eterno, como un estado intermedio para siempre. Pero ¿existe el limbo como estado temporal? .

La existencia del limbo no ha sido definida dogmáticamente por la Iglesia. Por eso, se puede opinar libremente, respetando las opiniones contrarias. Como dice un dicho atribuido a San Agustín:

*“En las cosas necesarias debe hacer unidad;
en las cosas dudosas, debe haber libertad
y en todo debe haber caridad ”*

EXISTENCIA DEL LIMBO

Nuestra opinión es que existe el limbo como estado temporal, que durará, como el purgatorio, hasta el fin del mundo. En él, no solamente hay niños, sino también adultos que por diversas causas carecieron del suficiente uso de razón para hacer actos plenamente humanos y, por tanto, para pecar mortalmente y murieron sin bautismo con el solo pecado original. Por ejemplo, muchos enfermos mentales o con graves problemas psicológicos.

Consideramos que muchos niños pueden ir *directamente* al cielo después de su muerte sin pasar por el limbo, en virtud de la fe y oración de sus padres, que desearon su bautismo vivamente, o quizás los ofrecieron a Dios antes de nacer o fueron bendecidos por sacerdotes o hubo otras personas que oraron por ellos antes de fallecer... Hay muchos misterios de Dios que no podemos conocer y

no podemos saber los exactos caminos de salvación que Dios tiene para estos niños, que pueden ser diversos para cada uno.

Sin embargo, es justo pensar que hay muchos niños que mueren sin bautismo y nadie se acuerda de ellos ni ora por ellos ni antes ni después de su muerte. Quizás, en muchos casos, porque han sido abortados espontáneamente a los pocos días de ser concebidos, cuando son tan pequeñitos como la cabeza de un alfiler y ni siquiera su propia madre se ha podido dar cuenta. Esto ocurre también cuando se usan dispositivos intrauterinos que son abortivos. En muchos casos de abortos provocados, nadie se acuerda de ellos, sobre todo cuando sus padres son personas perversas o que han estado metidos en satanismo, ocultismo... Y en muchos casos de niños de familias paganas o de quienes por diversas razones creen que el aborto no es pecado o que el feto no es un ser humano, tampoco rezarán por ellos ni se acordarán de ellos.

Nosotros consideramos que para ser liberados del pecado original, es necesaria alguna acción positiva de sus padres o familiares o de otras personas buenas. También se debe reparar ese pecado cometido, en el caso de los abortos provocados.

Por eso, la Iglesia lo único que nos dice sobre estos niños muertos sin bautismo y con solo el pecado original es que hay que “ORAR POR SU SALVACIÓN” (Cat 1283). Lo cual significa que su salvación no viene necesariamente, como en algunos casos, de inmediato, sino después de orar por ellos un tiempo, antes de que vayan al cielo. Durante ese tiempo de espera ¿dónde están? En un “lugar” o estado que llamamos “limbo”. ¿Cuánto tiempo? Sólo Dios lo sabe y dependerá de cada caso en particular.

*“En cuanto a los niños muertos sin bautismo,
la liturgia de la Iglesia nos invita a tener
confianza en la misericordia de Dios
y a orar por su salvación” (Cat 1283)*

NECESIDAD DE REPARACIÓN

La misericordia de Dios es infinita, pero también es infinita su justicia. Por eso, Dios exige reparación de todos los pecados cometidos. Con frecuencia, pide a las almas víctimas que sufran por los pecadores para reparar sus pecados y ayudar a salvarlos. Muchas veces, las desgracias naturales, pestes, etc., son permitidas por Dios como un medio de reparar tantos pecados cometidos por pueblos o naciones. Son misterios de Dios que entran dentro de la solidaridad universal de todos los hombres.

Santa Faustina Kowalska dice en su Diario que *“un día me dijo Jesús iba a mandar un castigo sobre la ciudad más bella de nuestra patria (Varsovia). El castigo debía ser igual al que Dios había infligido a Sodoma y Gomorra. ¡/ la gran cólera de Dios y un escalofrío inc sacudió y me traspasó el corazón. Yo oré en silencio”*. Y por sus oraciones Dios la libró del castigo. Cuando su director espiritual, el P. Sopocko le preguntó por cuáles pecados Dios iba a castigar, ella respondió que por los pecados del aborto (Cuaderno 1, N°15).

Muchas otras veces, sufría grandes dolores para reparar estos pecados. Dice: *“Hoy (16-9-1937) he sentido unos dolores tan intensos que he debido acostarme. He estado retorciéndome con estos dolores durante tres horas. Ningún remedio me ayudaba y todo lo vomitaba. Jesús me ha hecho entender que lo había permitido en reparación de los pecados Cometidos contra los niños asesinados en el vientre de las malas madres “. “Jesús me ha hecho conocer cuánto le agrada la oración reparadora y me ha dicho: La oración de un alma humilde aplaca la ira de mi Padre y atrae un mar de bendiciones” (9-8-1934).*

Dice San Pablo que *“si por el pecado de uno solo llegó la condenación a todos, por la bondad de uno solo llega a todos la gracia de la salvación que da la vida”* (Rom 5,18). Es interesante anotar aquí el poder de intercesión y de reparación de los buenos para poder salvar a otros de los efectos negativos y de los castigos que podrían venirles por sus pecados. Veamos un caso de la Biblia. Dios le dijo a Abraham que iba a destruir a Sodoma y Gomorra por sus muchos pecados. Abraham intercede y Dios va cediendo hasta que por fin le dice que, si hubiera diez justos, en atención a ellos no las destruiría (Gén 18), pero no

había ni siquiera diez justos que pudieran interceder y Dios destruyó las dos ciudades.

Veamos otro ejemplo. El rey David cometió el pecado de adulterio con Betsabé, esposa de Urías, y, además, mandó matar a Urías para quedarse con su mujer. Pero Dios envió al profeta Natán que le dijo: *“Por haber hecho eso, no se apartará de tu casa la espada... Así dice Yahvé: Yo haré surgir el mal contra ti de tu misma casa... David dijo a Natán: He pecado contra Yahvé. Y Natán dijo a David: Yahvé te ha perdonado tu pecado. No morirás, pero por haber hecho con esto que menospreciaran a Yahvé sus enemigos, el hijo que te ha nacido (del adulterio) morirá”* (2 Sam 12).

En este caso, el niño, sin tener culpa alguna, sufre las consecuencias del pecado de sus padres y, de alguna manera, repara su pecado.

Pues bien, todos estamos unidos como hermanos, miembros de la misma humanidad, sobre todo, los miembros de la propia familia. Y debemos ayudarnos unos a otros. Los sufrimientos ofrecidos tienen un gran valor terapéutico y de sanación de los efectos negativos producidos por los pecados, al igual que las indulgencias pueden sanar estos efectos en uno mismo o en las almas del purgatorio. San Pablo nos dice: *“Yo me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia”* (Col 1,24).

La Madre Teresa de Calcuta hablaba con frecuencia *“del grito de dolor de millones de niños abortados que está llegando continuamente al Corazón de Dios”*. Y añadía que *“el aborto es el gran destructor de la paz en el mundo”*. Por eso, oraba por la paz y por estos niños.

En el tercer secreto de Fátima, los ángeles recogen bajo los brazos de la cruz la sangre de los mártires y riegan con ella las almas que se acercan a Dios. La sangre de Cristo y la sangre de los mártires están consideradas juntas. El martirio se lleva a cabo de manera solidaria con la pasión de Cristo y se convierte en una sola cosa con ella. Ellos completan, a favor de la Iglesia, lo que aún falta a sus sufrimientos. Pero pensemos que mártires no solamente son los que mueren por Cristo, sino también las almas víctimas y todos aquellos que deben sufrir injustamente la violencia y quienes ofrecen

generosamente su dolor por la salvación de los demás. Todos ellos reparan, de alguna manera, los pecados cometidos por los pecadores.

Ahora bien, en el caso de los niños muertos sin bautismo, ¿qué culpa tienen ellos? Ninguna, pero, sí sus padres, en el caso de abortos provocados. En el caso de personas que han estado metidas en satanismo o brujería, espiritismo u ocultismo, muchos de sus familiares tendrán influencias negativas, sobre todo, si han sido consagrados a Satanás, aun sin culpa personal. Es claro que los pecados de los padres influyen negativamente en los hijos, no sólo con el mal ejemplo que les han dado, sino también por sus efectos reales, por ejemplo, en enfermedades heredadas o en pobreza adquirida por lapidación de bienes, etc.

Hay muchas cosas incomprensibles en los planes de Dios ¿Por qué muere una madre joven que tiene varios hijos a su cuidado? Quizás Dios sabe que desde el cielo podrá velar mejor por sus hijos que si estuviera en la tierra. Sabemos poco del más allá. De todos modos, confiemos en la bondad de Dios, que, a veces, permite cosas dolorosas para conseguir nuestra salvación o la de los demás.

Volviendo al tema de los niños abortados, quizás no podrán liberarse del pecado original e ir al cielo hasta que sus propios padres puedan reparar su pecado aquí en la tierra o en el purgatorio. Si ellos no lo hacen, porque son malos o van al infierno, otros tendrán que reparar este pecado. Pero debemos saber que estos niños necesitan de alguien que les ayude a liberarse del pecado original y pasar del estado de felicidad natural al estado de felicidad sobrenatural. De todos modos, este proceso o descubrimiento del cielo, el paso de lo natural a lo sobrenatural, de criaturas a hijos de Dios, necesita tiempo, sobre todo, si es necesaria una reparación por el pecado cometido contra ellos. Precisamente, por esto, decimos que existe el limbo, que existe un tiempo de espera después de su muerte y que la mayoría de ellos no van directamente al cielo.

*“Toda falta cometida contra la justicia y la verdad
extraña el deber de reparación, aunque su autor
haya sido perdonado” (Cat 2487)*

¿CÓMO ES EL LIMBO?

El limbo es un cielo “natural”. Es un estado de felicidad puramente natural. Pero, podemos preguntarnos ¿en qué consiste esta “felicidad natural”? Nadie puede saberlo con exactitud. Es un estado de vida sin sufrimientos, pero con un gran vacío existencial. Estos niños no son hijos de Dios, no son templos de Dios y les falta el amor de Dios en su corazón. Son felices relativamente en cuanto que no sufren y quizás creen que no hay otra cosa mejor. Probablemente, conocen algo de la vida de los hombres de la tierra y quieren comunicarse con su familia para sentir su amor... Pero, en el fondo, “sienten” que les falta algo.

San Agustín, el gran doctor de la Iglesia, tiene la teoría de la iluminación. En varias obras (Soliloquios 11,3; De la vida feliz 4,35 etc.) habla de Dios como de un sol divino que ilumina nuestras almas desde el primer instante de su creación. Su luz, que es verdad, sabiduría, vida, bondad, hermosura, felicidad..., dejó su marca o huella en nuestra alma. Por eso, insiste mucho en que somos imagen de Dios e, incluso, habla de la “*memoria Dei*”, del recuerdo de Dios; como si hubiera en lo más íntimo de nosotros un recuerdo inconsciente de esa luz y de esa felicidad, que sentimos en el mismo instante de la creación de nuestra alma, y que queremos disfrutar de nuevo.

Por esto, nuestra alma tiende naturalmente hacia Dios, hacia el bien, hacia la felicidad. No hay nadie que no quiera ser feliz. Sin embargo, cuando el alma está manchada por el pecado, se oscurece esta luz divina y busca la felicidad y el bien en las cosas materiales, en el placer o en el dinero, alejándose de Dios.

Ahora bien, en el tema que nos ocupa, de los niños muertos sin bautismo, ellos, que no tienen culpa personal, tienen también esa tendencia innata y natural hacia el bien, hacia Dios, hacia la felicidad. No sufren, pero “sienten” en lo más íntimo de su ser que hay algo más y buscan sin claridad ese algo más

que no saben dónde está. Para ellos, el pecado original puede ser como una barrera o como una especie de ceguera para “ver” a Dios o el camino para llegar a El.

¿Cuánto tiempo necesitarán para llegar a la plenitud de Dios? Depende. Quizás unos la encuentren inmediatamente, al morir, como si la fe y la oración de sus padres les hubieran dado un **“bautismo de amor”**, les hubieran iluminado el camino y, en un instante, hubieran podido llegar a la plenitud del amor de Dios. Otros necesitarán más tiempo hasta que su pecado sea reparado y reciban el “bautismo de amor” de sus padres o de otras personas buenas en virtud de la fe de la Iglesia y del dogma de la comunión de los santos. Los que más tiempo necesitarán serán aquellos cuyos padres fueron malos, los concibieron en pecado, o los abortaron o, peor aún, si los ofrecieron a Satanás. De todos modos, su liberación llegará un día por la fe y amor de personas buenas, ya que la solidaridad universal y la comunión de los santos les llegará también a ellos. Porque *“todos formamos un solo cuerpo y el bien de los unos se comunica a los otros”* (Cat 947). *“El menor de nuestros actos, hecho con caridad, repercute en beneficio de todos los hombres, vivos o muertos”* (Cat 953). Y *“todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás”* (Cat 952).

Estos niños, al igual que tantos otros millones de hombres que nunca creyeron en Cristo, también han sido redimidos por Cristo y tienen por Madre a María, aunque no lo sepan. Ellos, como diría, el teólogo Karl Rahner, son cristianos anónimos y *“se puede suponer que semejantes personas habrían deseado explícitamente el bautismo, si hubiesen conocido su necesidad”* (Cat 1260). De ahí que *“la misericordia de Dios y la ternura de Jesús con los niños nos permiten confiar en que haya un camino de salvación para ellos”* (Cat 1261). ¿Cuál es este camino? Si el bautismo es necesario para la salvación, ¿qué clase de bautismo reciben? ¿Podemos hablar de este **“bautismo de amor”** en virtud de la fe de la Iglesia y de la comunión de los santos? Es decir ¿en virtud de la fe, oración y amor de otras personas buenas?

Lo importante es saber que necesitan nuestra ayuda para llegar a la plena felicidad del paraíso, porque la diferencia entre el limbo y el cielo es abismal. Ellos deben salir de ese estado natural en que se encuentran para vivir en un

estado sobrenatural al que han sido llamados desde toda la eternidad Y cuyo anhelo se encuentra en lo más profundo de su ser. Nosotros podemos ayudarlos a encontrar su camino, podemos abrirles las puertas del cielo, podemos descubrirles con nuestra oración y nuestro amor la maravilla del cielo y de ser hijos de Dios en plenitud. Podemos bautizarlos con nuestro amor, con este “bautismo de amor” que será para ellos como la llave que les abra las puertas del cielo, donde encontrarán a millones de hermanos que los esperan para ser felices con ellos por toda la eternidad.

*“Los niños
son bautizados en la
fe de la iglesia” (Cat 1282)*

HISTORIA DE DOS MELLIZOS

Veamos la historia de dos mellizos, contada por Henri Nowen, que nos puede ayudar a comprender lo que sienten los niños en el limbo:

“Había dos mellizos que vivían en el útero materno. La hermanita le decía a su hermanito: Creo que hay una vida después del nacimiento. El hermano respondía: No, todo está aquí y lo único que tenemos que hacer es quedar pegados al cordón que nos alimenta. La hermanita insistía: Debe haber algo más que este lugar oscuro. Un lugar de luz, donde tengamos la libertad de movernos. Pero no lograba convencer a su hermano. Después de un instante de silencio, ella añadió: Tengo algo más que decirte y temo que tampoco lo vas a creer, pero pienso que hay una mamá. El hermano se enojó: ¿Una mamá? ¿De qué estás hablando? Nunca he visto una mamá y tú tampoco. ¿Quién te ha puesto esta idea en tu cabeza? Ya te lo dije: Esto es todo lo que tenemos ¿Por qué sueñas siempre con algo más? Aquí tenemos todo lo que necesitamos para vivir. Contentémonos y quedémonos tranquilos.

La hermanita se quedó callada por un tiempo y no se atrevió a decirle nada más. Pero no lograba liberarse de sus pensamientos y, puesto que sólo podía hablar con su mellizo, al fin dijo: ¿No sientes de vez en cuando, unos

estremecimientos? Se contestó él, ¿ Y qué tiene que ver eso? Pienso, dijo la hermana, que estos movimientos nos están preparando para salir e ir a otro lugar mucho más hermoso que éste. Un lugar donde veremos a nuestra mamá cara a cara. ¿No te parece maravilloso? Pero el hermano no contestó. Estaba cansado de las ideas de su hermana y pensaba que lo mejor era simplemente ignorarla y seguir viviendo en paz “.

Este diálogo podrían tenerlo dos niños del limbo; porque, en ese estado, tienen todo lo suficiente para vivir y muchos de ellos no pueden imaginar otra cosa mejor. Sin embargo, así como el nacimiento natural supone el descubrimiento de un nuevo mundo para el niño que nace, así el nacimiento a la vida sobrenatural por la fe y oración de sus padres o de otras personas buenas, será el descubrimiento de un mundo nuevo, donde el Papá Dios los está esperando para llenarlos de besos, de cariño y de amor por toda la eternidad.

HISTORIA DE UN NIÑO ABORTADO

Érase una vez un niño que fue engendrado en el vientre de su madre y cuya alma fue creada por Dios con infinito amor. Venía contento y feliz a este mundo, pero muy pronto sufrió en carne propia lo que es el desamor y la tortura hasta morir. Su padre nunca supo de su existencia, porque fue fruto de un momento de placer y no amaba en absoluto a su madre. Su madre, al darse cuenta de su presencia, lo rechazó con ira y lo consideró como un enemigo a quien había que darle muerte, y así lo hizo. Fue a un médico abortista y éste sometió al niño a una terrible tortura, lo partió en pedazos y después lo hizo desaparecer. Su madre nunca más pensó en él. Ninguno de sus familiares supo jamás de su existencia. Nadie le demostró el más mínimo cariño ni siquiera con una oración. Además, sus padres eran ateos.

Vivió y murió sin ser amado. Triste realidad de millones de niños abortados, a quienes nadie ha tenido un poco de amor o de compasión. Seres anónimos, N.N., sin nombre ni apellidos, que no están registrados en ningún sitio. Por eso, podemos pensar que en el más allá no podrán ser felices hasta que no encuentren amor. Con tan terrible decepción sufrida en esta vida, quizás han cerrado su corazón para no ser de nuevo maltratados. Quizás están

bloqueados por su mala experiencia vivida y su corazón está sin amor. Además, llevan la carga del pecado original, que les impide sentir el amor de Dios en plenitud. Pues bien, ese estado de tristeza, de no sentirse amados, de no poder amar en plenitud, de estar cerrados en sí mismos... lo llamamos limbo. Y debe haber millones de niños en él.

Ellos tienen ansia de amor y buscan amor. Pero ¿hasta cuándo estarán así en ese estado de limbo? Hasta que alguien les haga sentir su amor y experimenten por sí mismos que existe el amor, que Dios los ama y tienen muchos hermanos que también los aman. Entonces, se abrirán sus corazones al amor y serán liberados.

Según la organización Childwatch de Inglaterra, cada año son sacrificados cuatro mil niños en el mundo en reuniones satánicas, donde hasta beben su sangre y comen su carne (canibalismo). Muchos de estos niños son comprados a sus padres, muy pobres, con la falsa promesa de darles toda clase de facilidades para un futuro mejor. Pero peor aún es, cuando los propios padres consagran a sus hijos a Satanás desde antes de nacer y los ofrecen después en alguna reunión satánica para ser sacrificados.

El abate Florent Milumba Bwasa, vicario general de la diócesis de Libreville, ha publicado testimonios de que algunos padres de familia, en Gabón, para conseguir poder, ofrecen y sacrifican a sus propios hijos a Satán (Véase la revista "La Lumiere" N°23 del 4 de noviembre de 1992). Pensemos ahora en uno de estos casos. Pongamos al niño el nombre de Sebastián (seudónimo). Antes de su nacimiento sus padres ya practicaban la brujería y estaban metidos en grupos satánicos, donde adoraban al diablo en vez de adorar a Dios. Desde que sus padres tienen conocimiento de que viene otro hijo, lo rechazan, porque ya tienen varios. Además su padre es polígamo y no tiene dinero para más hijos. Entonces, piensa en conseguir más poder y ser un brujo más poderoso y respetado. Y consagra a Sebastián a Satán desde el vientre de su madre. Una vez nacido, a las pocas semanas, en una reunión satánica, lo sacrifica con sus propias manos como una ofrenda a Satanás.

¿Qué podemos pensar de Sebastián? Él no es culpable de nada, como tampoco nosotros somos culpables del pecado de Adán y Eva, pero sufrimos

las consecuencias de su "pecado". Sebastián ha sido consagrado al diablo desde los primeros días de su existencia por sus propios padres y muere sacrificado por su padre en un ritual satánico. ¿Podría su alma, limitada por el pecado original, estar abierta al amor de Dios hasta que no se repare y se subsane su consagración satánica? ¿Acaso no vemos cuántos de estos niños, que han sido víctimas inocentes de abusos en estas reuniones, llevan traumas psicológicos y espirituales muy graves, quizás para toda su vida, si antes no hay una liberación con ayuda psicológica y espiritual profunda?

He ahí por qué decimos constantemente que hay muchos más niños de los que suponemos en ese estado de "felicidad natural", que llamamos limbo y donde necesitan de nuestra ayuda para superar todos los obstáculos que les han impedido abrirse al amor y así disfrutar de la plenitud de la felicidad en el cielo.

Dios necesita de nuestra oración. Dios nos necesita para liberarlos y llevarlos al cielo. Dios cuenta con nosotros. La justicia de Dios exige que las faltas de amor de unos las suplan los otros. Y nosotros estamos llamados a suplir el amor que sus padres no les quisieron dar ¿Estás dispuesto? Dios te bendecirá y ellos te lo agradecerán. Ora por ellos.

HISTORIA DE UN NIÑO MUY AMADO

Veamos una historia totalmente diferente. Érase una vez un niño que era deseado por sus padres con todo su amor. Cuando la mamá sintió que vivía ya en su vientre, lloró de alegría y se fue a la Iglesia a darle gracias a Dios por aquel regalo tan bello y tan esperado. Todos los días le hablaba a su niño y le contaba historias felices y soñaba con él. Se imaginaba cómo sería cuando fuera grande y sus ojos se enternecían, porque lo amaba con todo su corazón. También el papá se sentía feliz y juntos todos los días oraban por él y le pedían a Dios por él. Desde el primer momento, lo consagraron y lo ofrecieron a Dios para que fuera, sobre todo, un verdadero hijo de Dios. Todas las noches los papás colocaban sus manos sobre él y le hacían sentir su cariño y la alegría que sentían por su llegada.

La mamá acudía todos los días a misa y, al comulgar, sentía que su hijo también comulgaba. Se emocionaba, pensando que el cuerpo y la sangre de Jesús iba a pasar, a través de su sangre, también al niño y que así Jesús lo bendecía personalmente en la comunión. ¡Qué felices eran sus padres! ¡Con qué ilusión lo esperaban! Diríamos que era un niño mimado, porque tenía todo el cariño de sus padres y su corazón estaba lleno de amor.

Pero un día, triste y lluvioso, la mamá se sintió mal. La llevaron de emergencia al hospital y el niño nació... muerto. Los papás estaban desolados, pero en medio de su dolor, tomaron aquel cuerpecito sin vida y lo ofrecieron a Dios diciendo: *“Señor, que no se haga nuestra voluntad, sino la tuya; recibe a nuestro hijo en tu reino”*.

Y aquel niño, que ya gozaba de la gloria y de la felicidad plena de Dios, les sonreía desde el cielo y bendecía a sus padres, para quienes sería a partir de ese momento un angelito de Dios.

Para este niño, nacido muerto y sin bautismo, la oración y el amor de sus padres, su consagración a Dios, la comunión de cada día e incluso su ofrecimiento después de muerto, fue un auténtico *“bautismo de amor”* y, por eso, creemos que fue desde el primer momento al cielo. Porque ¿qué es el bautismo, sino una inmersión en el amor de Dios que borra todos los

obstáculos del pecado original para amar y ser amado? Y ¿qué hicieron sus padres, sino sumergirlo en el amor de Dios a través de su propio amor? El “*bautismo de amor*” de los padres creemos que es un auténtico bautismo de deseo. Pero ¡a cuántos niños les falta este amor de sus padres y mueren sin haber sido amados y sin saber amar! ¡Cuántos niños mueren sin bautismo! ¡Cuántos niños van al limbo!

NIÑOS SIN AMOR

Carlo Carretto en su libro “*Un camino sin fin*” escribe: *“He viajado mucho durante mi vida. Lo que voy a contar podría haber sucedido en Nueva York, en Tokio o en Río de Janeiro. No me preguntes los detalles. No soy policía. Sé que me encontraba en las proximidades de un hospital. Había salido de una iglesia, en la que había pasado la noche con unos amigos, adorando a Jesús Eucaristía. Hacía bastante frío y la aurora comenzaba a despuntar Vila masa gris de un gran contenedor galvanizado y cerrado con dos escotillones redondos...*

Un amigo enfermero me dijo: Ven. Te voy a enseñar lo que sucede en nuestros días. Es triste, tristísimo, pero es así. Se acercó al contenedor, abrió la lapa como si fuera técnico en la materia, sacó la linterna del bolsillo y con el bastón que llevo siempre, comenzó a revolver el contenido del contenedor Mira, me dijo. Tenía interés en que lo vieras. Son los abortos realizados hoy en el hospital. Miré y, a la pálida luz de la linterna, descubrí entre vendas sanguinolentas y sucias, un trozo de carne rosácea en la posición característica de los fetos humanos.

Las palabras se negaban a salir de mi boca. No tenía ganas de decir nada. Era como si el inverosímil horror del mal con cara de normalidad banal se hubiera derrumbado sobre mí...

Abrí la Biblia y leí: Cuando naciste, el día en que viniste al mundo, no se te cortó el cordón, no se te lavó con agua para limpiarte, no se te frotó con sal ni se te envolvió en pañales. Nadie se apiadó de ti para brindarte alguno de esos menesteres por compasión a ti, sino que, como un ser despreciable, fuiste

expuesta en pleno campo el día de tu nacimiento. Yo pasé junto a ti y te vi agitándote en tu sangre, y te dije, cuando estabas en tu sangre: ¡Vive! Y te hice crecer como la hierba de los campos (Ez 16,4-7).

En aquel instante, vi con claridad que sobre mi rodilla había un angelito, y aquel angelito era precisamente el que yo había visto en el contenedor del hospital. Y nos pusimos a conversar como viejos amigos...

Me dijo: Por las noticias que tengo, mi padre es un pobre hombre, un irresponsable. Puede servirle como atenuante todo lo que ve cada día en la televisión. ¿Mi madre? Siento una ternura profunda por mi madre... No estoy solo ¿sabes? Si supieras lo numerosos que somos. Ni siquiera cabemos en la catedral... Ahora voy a la catedral. Debo recitar las preces matinales con todos aquellos que han sido asesinados como yo en estas noches.

- *Dime una cosa: ¿Qué nombre tienes, cómo te llamas?*
- *De momento, me llamo Nonato (no nacido). Es un nombre genérico. Lo llevo hasta que mi madre me dé un nombre, tan pronto como tome conciencia de mí. Cierto que me recordará...*

La catedral era un hervidero de vida y de luz... Tomó la palabra uno de aquellos abortos clandestinos, ocasionado por un alfilerazo dado por una "bruja". Y dijo:

Nosotros somos víctimas de egoísmos infinitos, pero no podemos acusar a nadie. No estamos aquí para eso. Yo no me atrevo a acusar a mi madre, que era tan pobre. La quiero y, pensando en ella, me siento en paz. Nos hemos reunido aquí en esta catedral para orar y, sobretodo, para amar a quienes nos han hecho daño... La asamblea terminó sus trabajos con un canto muy armonioso que parecía el eco del juramento de Siquén: "Serviremos sólo al Señor, nuestro Dios, y seremos testigos de la vida y obedeceremos su voz" (Jos 24,24).

Y aquellos pequeñines cansados se durmieron en paz".

Aunque veamos aquí mucho de la fantasía del autor para hacernos entender la malicia del aborto, sin embargo, debemos pensar en esos niños que nos esperan en el más allá y que siguen viviendo. Así como ellos nos aman,

también esperan nuestro reconocimiento y nuestro amor. Empecemos por ponerles un nombre y orar por ellos. Recordemos que S. Ramón Nonato (1204-1240) es el patrón de los niños no nacidos, porque a él lo sacaron del vientre de su madre, después de muerta. Y no olvidemos que ellos nos esperan con los brazos abiertos, porque están sedientos de nuestro amor.

IMPORTANCIA DEL BAUTISMO

Por lo expuesto anteriormente, podemos entender la importancia de bautizar a los niños cuanto antes, para evitarles el limbo a muchos de ellos. De otro modo, *“los padres privarían al niño de la gracia inestimable de ser hijo de Dios”* (Cat 1250). El bautismo es la puerta de entrada a la vida espiritual y nos hace hijos de Dios, cristianos y miembros de la Iglesia (Cat 1213). Es decir, nos transforma de criaturas de Dios en hijos de Dios y nos eleva del orden natural al orden sobrenatural. Por el bautismo se nos perdonan todos los pecados, incluido el pecado original. El bautismo nos hace *“una nueva criatura, un hijo adoptivo de Dios, partícipes de la naturaleza divina, miembros de Cristo, coherederos con El y templos del Espíritu Santo”* (Cat 1265).

Sin él estaríamos estancados en una vida natural, sin Posibilidades de crecer espiritualmente. El alma del niño, Sin bautismo y con el pecado original, es como un desierto en el que no pueden crecer las virtudes ni puede haber frutos de santidad. El bautismo hace un “milagro” de ingeniería genética al borrar los efectos del pecado original y hacernos, en vez de criaturas, hijos de Dios.

Por todo ello, San Gregorio Nacianceno decía que *“el bautismo es el don más bello y magnífico de los dones de Dios”* (Or 40,3-4). Él nos abre la puerta del cielo y llena nuestro corazón de la alegría y de la felicidad de amar a nuestro Padre Dios. El bautismo nos deja la marca (carácter llaman los teólogos) de ser hijos de Dios.

La beata Ana Catalina Emmerick dice que una vez, en una de sus visiones, se le presentaron unos niños ya fallecidos, a quienes había conocido de niña y que le dijeron: *“Los hombres invocan muy pocas veces a los niños que mueren*

después del bautismo sin perder la gracia bautismal, los cuales tienen mucho poder ante la presencia de Dios... Se debe orar especialmente para que ningún niño muera sin bautismo” (12-1-1820). En otra oportunidad, dice: “Vi a San Luis, rey de Francia (1215-1270), que en todas sus expediciones llevaba consigo al Santísimo Sacramento y que, cuando se detenía en algún lugar, mandaba celebrar la misa. Vi también sus cruzadas y que una vez se suscitó una gran tempestad en el mar Entonces, el piadoso rey tomó un niño que había nacido y recibido el bautismo en el barco y subiendo a cubierta, lo levantó y pidió a Dios que por aquel niño inocente los perdonase a todos. Hizo la señal de la cruz con el niño y la tempestad cesó en aquel mismo momento” (25-8-1820).

En la primera semana de julio de 1821, Ana Catalina rogó por una señora de Dülmen que se encontraba en un parto difícil. Ella pidió mucho para que el niño pudiese ser bautizado. La nodriza lo bautizó y el niño murió al día siguiente. La madre vivió hasta el día 13 de julio, pero el niño muerto se apareció a Ana Catalina el día 8 y todo alegre y luminoso le dio las gracias por el bautismo y le dijo: *“Sin tu ayuda hubiera tenido que estar ahora con los paganos”*. ¡Qué diferencia tan enorme existe ante Dios entre un niño bautizado y otro sin bautizar!

Santa Faustina Kowalska relata en su Diario que, estando enferma en el hospital, había una mujer judía que estaba moribunda. Ella le pidió a Jesús que le concediera la gracia del bautismo. Unos momentos antes de morir, la religiosa que la atendía pudo estar sola con la mujer sin la presencia de sus familiares y la bautizó. Dice: *“De repente, vi su alma de una belleza extraordinaria que entraba en el paraíso. ¡Oh, qué bella es un alma en la gracia de Dios!” (2- 2-1937)*. Esta mujer tenía el bautismo de deseo y tenía la gracia de Dios; pero, al ser bautizada, su alma quedó totalmente limpia, pues el bautismo borra todos los pecados cometidos y su alma quedó bella y pura como un ángel a los ojos de Dios.

Agradecemos a Dios el don de nuestro bautismo, recordemos ese día con agradecimiento y vivamos nuestro bautismo, siendo verdaderos cristianos e hijos de Dios. Ahora bien, para estos niños muertos sin bautismo ¿podrá haber algún medio de liberación? ¿Podemos ayudarlos? ¿Cómo?

*Los niños bautizados
Son la alegría del Corazón de Dios,
Porque son sus hijos predilectos.*

CAMINOS DE LIBERACIÓN

Ya hemos hablado anteriormente del *“bautismo de amor”*, veamos ahora algunos medios concretos para realizarlo o caminos de liberación. En primer lugar, como ya decía el teólogo Cayetano en el siglo XVI, está el deseo del bautismo de sus padres, la bendición del niño y el ofrecimiento del niño a Dios, aun antes de nacer, que puede ser ya un bautismo de deseo. Esto mismo dice Rahner y otros muchos teólogos actuales.

Por otra parte, la Iglesia quiere que oremos por ellos, *“por su salvación”* (Cat 1283). En mi opinión, el valor de la misa es tan grande que con una misa encargada por la familia, a la que asistan y comulguen, es suficiente. Ahora bien, ¿podría valer el hacer el bautismo espiritualmente sobre uno de los familiares, que lo represente? San Pablo nos habla de esta práctica antigua de bautizarse en favor de los muertos. Aquellos primeros cristianos estaban preocupados por la salvación de sus familiares difuntos, que no habían sido cristianos y no habían sido bautizados. Entonces, se bautizaban en lugar de ellos, esperando que por la misericordia de Dios no se condenaran y les sirviera para alcanzar la resurrección y la vida eterna en Jesucristo. Y San Pablo no reprueba esta práctica. Dice: *“¿Por qué bautizarse por los muertos? Si los muertos no resucitan, ¿para qué sirve bautizarse por ellos?”* (1 Co 15,29).

Actualmente, se considera que no es necesario este bautismo por los adultos difuntos; ya que ellos mismos, con su comportamiento bueno, siguiendo su conciencia, son bautizados en “deseo” con el bautismo de deseo. Dice el Catecismo que *“todo hombre que, ignorando el Evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado. Se puede suponer que semejantes personas habrían deseado*

explícitamente el bautismo, si hubiesen conocido su necesidad” (Cat 1260).
¿Servirá esto para los niños?

También podría servirles la oración y bendición del sacerdote. Dice el Evangelio que Jesús abrazaba a los niños, los bendecía y les imponía las manos (Mc 10,16). ¿No habría servido esta bendición de Jesús para aquellos niños, aun en el caso de que alguno hubiera muerto antes del uso de razón sin estar bautizado? ¿y no podría servir también la bendición sacerdotal antes o después de morir para conseguir su salvación?

Además de todo lo antedicho, podrían servir otras acciones buenas de la familia como adoptar otro niño en lugar del abortado o nacido muerto, dar limosna para niños pobres, ayudar y educar a niños necesitados, visitar enfermos o hacer obras de caridad y ofrecer sus sufrimientos *con la intención de salvarlos*. Y así otras muchas cosas que Dios puede aceptar por su gran misericordia, como **“bautismo de amor”** en favor de estos niños.

Para confirmar lo anterior veamos dos casos concretos. María Simma dice así: *“Conocí una enfermera, que trabajaba en un hospital de Viena, que no dejaba de bautizar a los niños abortados o nacidos muertos. Cuando estaba para morir exclamó: Oh, he aquí todos mis niños en el cielo. ¡Cuántos niños! Y aquellos niños, a quienes había bautizado después de muertos, la acompañaron al paraíso, donde ya vivían”*.

Veamos otro caso ocurrido en 1945. Un sacerdote fue llamado a asistir en diciembre de ese año a una mujer moribunda. Ella se confesó y le entregó una carta con doce folios para que la hiciera pública para conocimiento de todas las madres de familia. En ella decía que se había casado en 1914 con un hombre bueno y había tenido una hija, pero no había querido tener más hijos y había abortado siete veces. Una noche, oyó una voz que le decía: *“Mamá, mamá”*. Esto ocurrió varias veces, hasta que una noche le dijeron: *“Somos nosotros, mamá, los hijos que tú abortaste y no quisiste tener”*. Y ella vio siete lucecitas en torno a ella. Se confesó y quiso reparar su pecado, adoptando siete niños paganos, a quienes hizo bautizar y educar en un Instituto misionero. Los niños ya no volvieron a molestarla, pues ya se sintieron acogidos por su madre como parte de la familia.

¡Qué importante es quererlos y aceptarlos como parte de la familia, aun después de muertos! Pero, como en muchos casos, ni siquiera los padres saben de algunos abortos que han podido tener, no está demás mandar celebrar una misa alguna vez por los niños difuntos de la familia. Si no existen, les servirá a otros. La oración nunca se pierde.

Santa Faustina Kowalska dice en su Diario que un día acompañó a una señora a bautizar un niño pequeñito que había sido abandonado en la puerta del convento y, durante el camino: *“En cuanto tuve al niño en mis brazos lo ofrecí a Dios con una fervorosa plegaria y sentí en mi interior que el Señor miró en ese momento de una manera especial esa pequeña alma”* (27-12-1936). Ese ofrecimiento del niño antes de ser bautizado ¿podría ser ya un *“bautismo de amor”*, válido para él si no recibiera el sacramento? Por eso, es tan hermoso y recomendable, como hacen algunas familias, ofrecer a sus hijos, al nacer, a Dios ante una imagen de María.

Otra cosa importante, a mi parecer, es acudir a la misericordia de Dios en el día de la fiesta de la Misericordia, que se celebra el segundo domingo de Pascua. Dice Jesús a Santa Faustina: *“Deseo que la fiesta de la misericordia sea la salvación y refugio de todas las almas, especialmente de los pobres pecadores... Durante los nueve días de la novena deseo que tú traigas a mi Corazón un grupo distinto de almas... Y yo a todas las introduciré en la casa de mi Padre”*. Y no olvidemos que, todos los días las tres de la tarde es la hora de la misericordia. Dice Jesús que *“en esa hora nada le será negado al alma que me lo pida por los méritos de mi Pasión”*.

Pidamos a Jesús que, por su infinita misericordia y los méritos de su Pasión, estos niños muertos sin bautismo reciban el bautismo de amor con su sangre bendita y el amor de su familia. Amén.

“Dios ha vinculado la salvación al sacramento del bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos”

ORACIÓN POR LOS “NIÑOS NO BAUTIZADOS”

Algunos líderes del Movimiento Carismático Católico Promueven la oración por los “niños no bautizados”, que mueren por abortos espontáneos, provocados o que han nacido sin vida.

Entre estos líderes están, especialmente, Sheila Fabricant y los Padres Dennis y Matthew Linn, jesuitas. Esta oración ayudará mucho a los padres para la sanación interior de los efectos negativos que el trauma del aborto provocado ha producido en su corazón. Primero, se propone leer el Evangelio de Marcos 10,13-16 (Dejad que los niños vengan a Mí) y meditar lo que dice Jesús. Después pensar en el niño perdido y analizar lo que sentimos (amor, tristeza, dolor, culpa, etc.). A continuación, podemos imaginarnos estar con Jesús y María, que tienen al niño en sus brazos y nos lo ofrecen. Lo recibimos y le damos todo el cariño posible, diciéndole que lo amamos y que nos perdone, en caso de haber sido abortado. Escuchemos lo que el niño quisiera decirnos. Perdonemos a las personas que hayan lastimado al niño o hayan sido culpables de su muerte (médicos, enfermeras, familiares).

Entonces, se le puede bautizar espiritualmente, aunque sea simbólicamente, sin agua, diciendo: *“Yo te bautizo N.N. (ponerle nombre) en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*. Se le hace el signo de la cruz en la frente y se le puede dar muchos besos de cariño para recibirlo como miembro de la familia. Después los padres entregan al niño a Jesús y a María, sabiendo que está en buenas manos para siempre y que con ellos estará feliz en el cielo. Los hermanos Linn aconsejan también que los católicos manden celebrar una misa por el niño y que asistan a ella sus padres y hermanos.

Nosotros sugerimos una breve oración para esta circunstancia: *“Padre celestial, Padre bueno, gracias por habernos regalado este hijo, que estará contigo para siempre. Perdónanos los errores que hemos cometido. Te lo entregamos en tus brazos divinos por medio de María. Jesús, divino Salvador gracias por haberlo salvado y habernos sanado y liberado de nuestra angustia y sentimiento de culpabilidad. Gracias, Espíritu Santo, ven sobre todos nosotros y haznos con nuestro hijo, una familia unida en tu amor, en el tiempo y para la eternidad”. Amén.*

¿QUÉ DICEN LOS SANTOS?

Veamos lo que dicen los santos sobre la existencia del limbo temporal y la necesidad de orar y expiar en favor de estos niños muertos sin bautismo.

La **Beata Isabel dela Santísima Trinidad (1880-1906)** habla frecuentemente de que por el bautismo somos templos de la Santísima Trinidad y tenemos el cielo de Dios en nosotros. Le dice a su hermana: *“Vive con los Tres en el cielo de tu alma”*(Carta 250). *“Llevamos el cielo dentro de nosotros”* (Carta 138 y 111). *“El cielo, la casa de nuestro Padre, está en el centro de nuestra alma”* (Carta **219**). **Por** eso, *“he hallado mi cielo en la tierra, porque el cielo es Dios y Dios mora en mi alma”* (Carta 110).

Según esto, podemos preguntarnos, los niños muertos sin bautismo, que no tienen el cielo de Dios en su alma, ¿lo conseguirán automáticamente por el solo hecho de morir? ¿No necesitarán de algo o de alguien que les ayude a conseguir este cielo? y mientras tanto, ¿dónde estarán? Este es el punto, mientras tanto deberán estar en un estado intermedio sin pena ni gozo pleno, que podemos llamar “limbo”.

Santa Faustina Kowalska cuenta en su Diario: *“He visto cómo salían de una especie de abismo barroso almas de pequeños niños y otros más grandecitos como de nueve años. Estas almas eran repugnantes y horribles, semejantes a los monstruos más espantosos, a cadáveres en descomposición. Pero esos cadáveres estaban vivos y atestiguaban en voz alta contra un alma agonizante”* (12-5-1935). Esta alma contra la que atestiguan, según su director espiritual, era el mariscal José Pilsudski, que había muerto ese día y cuyo juicio ante Dios fue muy severo, aunque consiguió salvarse, según conoció la santa.

Podemos preguntarnos ¿por qué las almas de esos niños, que pensamos serán puros e inocentes, son tan repugnantes y horribles? Porque un alma sin Dios, como lo es el alma de un niño muerto sin bautismo (es criatura de Dios, pero no templo de Dios ni hijo de Dios propiamente), está en tinieblas, sin luz y sin belleza, mientras que el alma de un niño bautizado es más bella que todas las bellezas humanas. Quizás esos niños sufrieron las consecuencias de la violencia del mariscal en medio de la guerra. No sabemos, pero atestiguan

contra él como testigos de sus pecados. Felizmente para él, dice Santa Faustina, que la intercesión de la Virgen lo salvó.

La **beata Ana Catalina Emmerick** (1774-1824), la mística alemana, de la Orden de San Agustín, en sus escritos "Visiones y Revelaciones", cuenta la historia real de una mujer que había matado al hombre que la había violado y también había matado al niño que había sido concebido. Dice así: *"Al poco tiempo murió arrepentida también esta mujer, pero deberá pasar en expiación todos los años que la Providencia divina tenía destinados de vida a su hijo hasta que el niño, con el transcurrir del tiempo, haya alcanzado el momento de gozar de la luz eterna, dado que para estos niños hay crecimiento y desarrollo aún en el otro mundo"* (31-12-1820). Según ella, al igual que en el purgatorio hay un crecimiento en el amor de Dios hasta conseguir la plenitud de la capacidad que tiene cada alma, así en el limbo deben estar un tiempo de crecimiento hasta conseguir la plenitud y llegar a la felicidad total del paraíso. En este caso, pareciera que la expiación de la madre en el purgatorio pudiera conseguirle la salvación. Pero también son importantes nuestras oraciones.

Veamos otro caso real que ella misma nos relata sobre una joven campesina, que dio a luz a su hijo secretamente por temor a sus padres. El niño había muerto sin bautismo al poco tiempo. Y dice: ***"Yo he sentido verdadera solicitud por ese pobre niño muerto antes del bautismo y me he ofrecido a Dios para satisfacer y expiar por él... Ya hace mucho tiempo he tenido revelación sobre el estado de estos niños que mueren antes del bautismo. No puedo explicar con palabras aquello en lo que veo consistir su pérdida, pero me siento tan conmovida que siempre que vengo a saber de un caso semejante me ofrezco a Dios con la oración y el sufrimiento para satisfacer y expiar por aquello que otros han descuidado a fin de que el pensamiento y el acto de caridad que yo hago puedan compensar lo que falta en virtud de la comunión de los santos"*** (12-4-1820). ***"Se debe orar especialmente para que ningún niño muera sin bautismo"*** (12-1-1820).

Dice también: ***"He visto un espacio oscuro y muy vasto dentro de un mundo de tinieblas. Los niños no bautizados sufren las consecuencias de***

los pecados y la impureza de sus padres. Los bautizados están libres y limpios” (29-6-182 1).

“Un día se me presentó un niño que había fallecido de tres años de edad sin bautismo. Me dijo que no podía ser sepultado y que yo debía ayudarlo. También me dijo lo que debía hacer para su aprovechamiento con continuas plegarias... Al día siguiente, vino a verme una pobre mujer de Dülmen, pidiendo ayuda para cubrir los gastos de la sepultura de su hijo muerto. Era el mismo que yo había visto la noche anterior. Lo hicimos sepultar. Y todo esto lo hicimos en sufragio y mérito del alma del niño” (29-6-182 1). “Después de haber sepultado al niño lo vi de nuevo. La primera vez que vino no tenía fuerzas ni para permanecer de pie y estaba como inerte. Yo le puse un vestido blanco, que había recibido de la Madre de Dios. Y ahora estaba radiante y se iba a una fiesta, donde muchos niños estaban reunidos en alegre diversión” (1-7-1821). La obra buena de sepultarlo y las oraciones de Ana Catalina consiguieron que fuera liberado y fuera al cielo, alegre y feliz.

La mística austríaca María Simma, a quien se aparecen frecuentemente las almas del purgatorio, ha hablado muchas veces de la existencia del limbo. En una entrevista que concedió a Nicky Eltz y que él ha publicado en su libro *“Hacednos salir de aquí”*, dice: **“Las almas santas me dicen que los niños nacidos muertos o abortados no van al paraíso ni al purgatorio. Van a un lugar intermedio que se puede llamar limbo o ‘cielo infantil’. Las almas de estos niños no saben que exista algo mejor que eso, no saben que no están en el cielo. La responsabilidad de llevarlos al cielo está en nosotros. Lo podemos hacer bautizándolos espiritualmente o mandando celebrar una misa por ellos. Es necesario ponerles un nombre y acogerlos en el seno de la familia. De esta manera, entran a formar parte del libro de la vida. A veces, los hermanos sienten la presencia de otro niño junto a ellos, aunque no saben nada de aquel hermanito, nacido muerto o abortado”.**

Estos niños, una vez que estén liberados y en el cielo para siempre, serán unos grandes y poderosos intercesores para sus familiares y para el mundo entero.

Serán como angelitos de Dios para bien de la humanidad y para gloria de Dios. Veamos lo que nos dice Santa Teresita del niño Jesús de sus cuatro hermanitos, muertos muy pequeñitos, uno de ellos de dos meses de nacido.

***“Me dirigía los cuatro angelitos que me habían precedido allá arriba, pues pensaba que estas almas inocentes, no habiendo conocido nunca ni las perturbaciones ni el miedo, habrían de tener compasión de su pobre hermanita, que sufría en la tierra. Les hablé con la sencillez de una niña... Su ida al cielo no me parecía razón suficiente para olvidarse de mí; al contrario, hallándose en situaciones de disponer de los tesoros divinos, debían coger de ellos la paz para mí.*”**

La respuesta no se hizo esperar Pronto la paz inundó mi alma con sus olas deliciosas y comprendí que, si era amada en la tierra, también lo era en el cielo. Desde aquel momento, creció mi devoción hacia mis hermanitos y hermanitas y hoy gusto de conversar a menudo con ellos, hablándoles de las tristezas del destierro y de mi deseo de ir pronto a reunirme con ellos en la patria celestial” (MA 44)

*“Los niños que mueren bautizados
son de las flores más bellas
del jardín de Dios”*

SANACIÓN DE LAS FAMILIAS

En la actualidad hay muchas personas que sufren por la desunión de sus familias. Muchos sufrimientos son producidos por los divorcios, por los adulterios, por la violencia familiar y, por supuesto, por los abortos, que dejan traumas psicológicos para toda la vida en muchos casos.

Por eso, es preciso que las familias vivan unidas y eso sólo será posible, si están con Dios. La familia que reza unida permanece unida, se ha dicho siempre. En cambio, la familia que se aleja de Dios y se olvida de Él ¿podrá tener paz y felicidad? Sin Dios, sin amor y sin oración, nadie podrá tener paz ni felicidad.

¿Nos imaginamos cuántos niños sufren toda la vida por el divorcio de sus padres? ¿Cuántos, sin saberlo, llevan un trauma en su vida, porque su madre quiso abortarlos y lo intentó, aunque no lo llegó a realizar? Y lo mismo podemos decir de los traumas ocasionados por la violencia familiar, la infidelidad o las malas costumbres. Ahora bien, la familia no podrá tener la paz completa, si no recibe a todos sus hijos y los acepta como tales. Pero, ¡cuántos

niños hay abortados o nacidos muertos, de los que nadie se acuerda! Y estos niños necesitan una familia, su familia, que los quiera y los reciba y los acepte como tales. Si esto no se hace en esta vida, quizás deban reunirse y reconciliarse en el más allá. Pero hasta entonces, esos niños no podrán estar tranquilos, les falta algo, les falta el amor y el cariño de su familia. Una señora vino a visitarme un día y me contó que, en sueños, se le había presentado una niña muy pálida, bien vestidita, que, abriendo los brazos, se avalanzó hacia ella, diciendo: *“Mamá, mamá”*. Ella, entonces, le dijo, rechazándola: *“Tú no eres mi hija, mi hijo es hombre”*. Y aquella niñita se fue muy triste, desapareciendo poco a poco. Yo le pregunté inmediatamente: *“Tuvo Ud. algún aborto?”*. Me respondió: *“Tuve una pérdida”*. Yo le dije: *“Quizás sea esa hija suya que perdió y de la cual se ha olvidado totalmente, que necesita de su amor y de su cariño”*. Lo cierto es que este sueño tan vivo se le grabó con mucha fuerza en su mente y no lo podía olvidar, de modo que me decía: *“Aunque viera a aquella niña de mis sueños entre mil, la reconocería”*.

Ya hemos anotado lo que dice María Simma *“que a veces, los hermanos sienten la presencia de otro niño junto a ellos, aunque nada saben de aquel hermanito, nacido muerto o abortado”*. Personalmente, he recibido confidencias en este sentido. Niños que ven a otro niño junto a ellos, que juega con ellos como su “amiguito” y que puede ser su hermanito, muerto sin bautismo. Quizás a ello se deban tantas historias de duendes en todas las culturas, que no son más que estos niños que, con permiso de Dios, se aparecen a sus familiares para llamar su atención y así puedan rezar por ellos.

De hecho, se dan muchos casos de niños pequeñitos que ven a sus hermanitos abortados o nacidos muertos, aunque no sabían de su existencia. Y se les aparecen a lo largo de los años y, en algunos casos, hasta parece que envejecen con ellos, como para dar a entender que son sus mismos hermanos. Recordemos el caso escrito anteriormente de la madre de familia que había abortado siete veces y se le aparecieron repetidas veces hasta que adoptó otros niños y reparó su pecado.

Imaginemos ahora que nosotros hemos sido abandonados a los pocos días de nacer en un hospital. Según vamos creciendo ¿no nos gustaría saber quién es nuestra familia y quiénes son nuestros hermanos y dónde están? Nuestra vida

estaría un poco vacía sin saber quiénes somos, i quiénes son nuestros padres. Pero supongamos que un buen día se aparece alguien que sabía de nuestra existencia y descubre que somos el hijo heredero del rey, que había sido secuestrado por unos malhechores y que nunca fue encontrado. ¿Nos imaginamos qué alegría sentiríamos, si fuéramos recibidos con todo cariño y amor por unos padres y hermanos que nos esperaban durante tanto tiempo sin saber dónde estábamos, sufriendo por nuestra ausencia? ¡Qué alegría haber sido bien recibidos en la familia, y conocer nuestras raíces! Por fin, tenemos un apellido y una familia. Ahora la familia está completa. Y ¡qué felicidad saber que somos el hijo primogénito del rey y que tenemos derecho al trono! Nosotros, que antes éramos unos pobres huérfanos, que nadie nos quería y todos nos despreciaban, ahora somos admirados y queridos por todo el mundo. ¡Qué cambio tan radical, qué alegría tan inmensa!

Pues bien, estos niños abortados o nacidos muertos, necesitan el amor de su familia o de otras personas buenas para vivir una nueva vida y reconocer que también ellos son hijos de Dios y que están llamados a la felicidad maravillosa e inmensa del paraíso. Entonces, podrán ser liberados del limbo, donde vivían con una felicidad incompleta y puramente natural. Entonces, descubrirán un mundo nuevo, un mundo que nunca habían soñado, pero que es una hermosa realidad, el mundo del cielo, de su elevación al orden sobrenatural, de una felicidad inmensamente más grande de lo que jamás podían haber imaginado. ¡Qué maravilla! Pues bien, Dios los espera y tiene prisa en abrazarlos como hijos queridos. ¿Qué vamos a hacer nosotros para ayudarlos? Ellos nos necesitan y son nuestros hermanos. Ellos necesitan de nuestro cariño y del infinito amor de su Padre Dios.

*La familia que reza unida,
permanece unida hasta la eternidad*

CONSIDERACIONES

Después de todo lo que hemos visto, podemos darnos cuenta de la importancia de bautizar a los niños cuanto antes, *“poco después de su nacimiento”* (Cat 1250) para evitar que puedan morir sin bautismo. Pero, en caso de que muera un niño sin bautismo, podemos bautizarlo “espiritualmente” después de muerto para que el deseo del bautismo de sus padres o familiares pueda salvarlo cuanto antes. También es importante que en los hospitales, los médicos y enfermeras bauticen “espiritualmente” a los abortos o niños nacidos muertos. Recordemos el caso de la enfermera de Viena que bautizaba a todos los niños abortados y después vinieron a visitarla a la hora de su muerte. El **“bautismo de amor”**, bautizándolos y llenándolos con nuestro amor, creemos que tiene los frutos del bautismo.

En caso de abortos provocados, los padres deben pedir perdón a Dios y reparar de alguna manera y hacer penitencia por su pecado. Y en todos los casos, hay que orar por estos niños para acogerlos en la familia, ofrecerlos a Dios, bendecirlos y mandar celebrar una misa por ellos.

María Simma dice que las almas del purgatorio le han revelado que los padres verán en el paraíso el “lugar” donde deberían estar sus hijos, si hubieran vivido normalmente, pero ese “lugar” estará vacío eternamente. Si uno no cumple su misión, nadie podrá cumplirlo por él, es una misión personal e intransferible. Quizás el plan de Dios para él era de 80 años y le han cortado la posibilidad de realizarse humana y espiritualmente. Por eso, la Iglesia castiga con excomunión automática (Cat 2272 y canon 1398) a los que procuran el aborto.

Por otra parte, pensemos que es bueno, de vez en cuando, mandar celebrar una misa, no sólo por los difuntos de la familia, sino también por todos los niños muertos sin bautismo y para que Dios sane toda influencia negativa de los antepasados. Y, por supuesto, también es importante que la familia, para vivir unida y feliz, debe amar a Dios, orar en familia y cumplir todos sus deberes cristianos. Los padres deben pensar que sus hijos muertos sin bautismo, ya liberados, son como angelitos de Dios. Por eso, deben ponerles un nombre e invocarlos frecuentemente. De esta manera, tendrán unos grandes intercesores

y una gran ayuda de parte de Dios por medio de ellos, que se sentirán felices de ayudar a sus padres, hermanos y familiares.

Pero pensemos también que en el limbo puede haber millones y millones de niños de los que nadie se acuerda. Cada año hay en el mundo más de sesenta millones de abortos provocados (más de 165.000 cada día) y muchos otros millones de niños muertos antes del uso de razón y sin estar bautizados.

Pensemos en tantos miles y miles, fecundados “in vitro”, “fabricados” en el laboratorio y después desechados como “material biológico sobrante” o que mueren en experimentos “científicos” o en prácticas de fecundación artificial o de donación de embriones, y en tantos embriones (seres humanos ya) congelados en bancos de embriones, que no han tenido el calor y el amor de una madre... Ellos nos miran con esperanza, sobre todo a sus familiares, y cuentan con nosotros para reconciliarse con su familia y llegar a ser hijos de Dios.

Muchos de ellos deberán esperar en ese estado muchos años. Quizás deban esperar hasta la muerte de sus padres y la reparación de su pecado en el purgatorio. Otros quizás deban esperar hasta que Dios les aplique a ellos las oraciones de otros y los bautice con su amor.

“El bautismo de sangre como el deseo del bautismo produce los frutos del bautismo sin ser sacramento” (Cat 1258)

MATERNIDAD ESPIRITUAL

Pensemos que no sólo los padres y familiares deben y pueden liberar a estos niños del limbo. Lo mismo que cualquier persona puede ayudar a las almas del purgatorio, así también podemos nosotros ayudar a estos niños, sin necesidad de ser familiares estrictamente. Estos niños, como todo ser humano, necesitan cariño y si sus padres no se lo dan, se lo podemos dar nosotros y adoptarlos como hijos espirituales. Veamos lo que nos dice Jesús:

“No despreciéis a ninguno de estos pequeñitos, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo el rostro de mi Padre celestial” (Mt 18,10). Por eso, *“el que recibe a uno de estos niños en mi nombre, a Mí me recibe”* (Mt 18,5). *“El que lo recibe en mi nombre, a Mí me recibe y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió”* (Lc 9,48).

Hemos visto anteriormente cómo la beata Ana Catalina Emmerick sentía preocupación por orar y expiar por estos niños muertos sin bautismo. Por eso, estoy pensando, especialmente en este momento, en las religiosas, esposas de Jesús, a quienes su divino esposo les entrega a todos sus hijos como propios. Ellas deben ser madres espirituales de todos los hombres del mundo y, de modo especial, de los más necesitados como son los pecadores, las almas benditas del purgatorio y estos niños. Veamos lo que hacía algunas veces la Madre Teresa de Calcuta. Lo cuenta Ann Blaikie, cofundadora de los colaboradores de la Madre Teresa. *“Ella acostumbraba a ir a las clínicas en las que se practicaban abortos y pedía los fetos, que aún estaban con vida; se los llevaba a la Casa de los Niños y los entregaba a una de las hermanas o a algún colaborador para que los arrullase y acariciase. De esta manera, esos bebés, que no habían conocido el amor de sus propias mamás, podían experimentar el amor antes de subir al Creador”*.

La Madre Teresa hubiera querido adoptar a todos los niños que iban a ser abortados del mundo entero y, por eso, mandaba constantemente cartas a los hospitales, clínicas, estaciones de policía, etc., para que le entregaran a los niños que iban a ser abortados para darlos después en adopción a una buena familia que les podría brindar mucho amor. Ella decía con frecuencia: *“El niño no nacido ha sido creado por Dios para amar y ser amado. Si tú no lo quieres,*

dámelo a mí. Yo lo amo". Pues bien, entre los niños que pedía en las clínicas abortistas, muchos estaban ya muertos o morían por el camino. Para ella lo importante era dar al mundo un mensaje de amor para esos niños, que incluso después de muertos merecen nuestro amor y nuestro respeto y, por eso, pedía que los arrullasen y les dieran el amor que no habían recibido y les dieran una digna sepultura.

Personalmente, oro muchas veces por estos niños y los encomiendo en la misa diaria en unión con las almas del purgatorio. Por eso, me sentiría muy feliz, si alguien ofrece sus oraciones por estos niños y los adopta como parte espiritual de su familia. Una religiosa me escribía: *"Mi gran deseo es abrazar a todos los niños del mundo, incluso antes de nacer,; y bautizarlos con el bautismo de deseo para presentárselos a Dios como mis hijos. Me siento madre de todos los hombres, pero muy especialmente de todos los niños nacidos o por nacer A todos los acaricio y abrazo bajo mi manto y los lleno del amor de Dios. ¡Qué alegría! Me siento la madre más dichosa del mundo y esto significa mucha responsabilidad de orar y trabajar por ellos para que sean santos". ¿No puedes hacer tú lo mismo con estos niños muertos sin bautismo y de quienes nadie se acuerda?*

He conocido personas que habían acompañado a sus amigas o a sus hijas a abortar y después se sintieron culpables. A ellas les he aconsejado repetidamente que, después de confesar su pecado, adopten a estos niños y los bauticen con su amor y manden celebrar una misa por ellos. El efecto ha sido muy positivo, pues se han liberado de su sentimiento de culpabilidad y han recibido mucha paz.

Por otra parte, no olvides que estos niños tienen sus ángeles custodios, que también serán parte de tu vida y de tu familia. Invócalos. No pierdes nada con intentarlo y puedes ganar muchísimas bendiciones y conseguir infinidad de bienhechores y protectores celestiales, que te ayudarán en tu camino hacia Dios. Ellos te necesitan y cuentan contigo. No defraudes su esperanza y rodéate de una inmensa multitud de niños, que te ayudarán mucho más de lo que puedes pensar o imaginar.

No digas que esto es sólo para las religiosas, cualquiera puede adoptarlos. Empieza por los niños de tu propia familia que todavía estén en el limbo o que puedan estarlo en los siglos futuros. Pero abre tu corazón a dimensiones universales, no te cierres en tu propia familia. Piensa en los demás, ama sin fronteras y vive para la eternidad. Lo más importante es el amor.

*“La grandeza del hombre no se mide por su ciencia,
sino por su amor” (San Agustín”*

VIVIR LA MATERNIDAD

¿Cómo puedes vivir en concreto la maternidad espiritual o la adopción de los niños muertos sin bautismo? De muchas maneras. En primer lugar, consagrándolos a Jesús por María y pidiéndole a Dios que te conceda la gracia de ser “padre” o “madre” espiritual de estos niños. Después puedes hacer muchas cosas concretas por ellos. Por ejemplo: cuando te despiertas por la mañana, después de darle los “Buenos días” a Dios, decirles a ellos “Buenos días, hijos míos” o algo parecido. Y lo mismo “Buenas noches” al acostarte. A lo largo del día, puedes ofrecerles algunas acciones concretas como el comer o estudiar o trabajar o caminar, etc., diciendo a Dios por mis niños”.

Cuando asistas a un bautismo, pídele al Señor, especialmente, que los bautice también a ellos con su amor. Igualmente, al asistir a misa y comulgar, pídele a Jesús que los bautice con su amor y con su sangre bendita, presente en la Eucaristía. De vez en cuando, puedes mandar celebrar una misa por ellos, “por todos los niños difuntos”. Dios ya conoce cuál es tu intención y a qué niños te refieres. Si no puedes asistir a la misa, al menos puedes unirte espiritualmente a todas las misas del mundo y a todas las comuniones, incluso a todas las que se realizaron y se realizarán a lo largo de los siglos. Pon atención a lo que dice al respecto Santa Faustina Kowalska: *“cuando estaba en oración me uní mentalmente a todas las misas que, en ese momento, se celebraban en el mundo entero y supliqué a Dios, por la fuerza de todas esas misas, que tuviera*

misericordia del inundo y, especialmente, de los pecadores que, en ese momento, estaban en agonía. En aquel mismo instante, recibí interiormente la respuesta de Dios de que miles de almas habían obtenido la gracia por efecto de la oración que había elevado a Dios. Nosotros no sabemos qué número de almas podemos salvar con nuestras oraciones y con nuestros sacrificios. Por eso, es bueno orar siempre por los pecadores” (5-6-1938).

Pero ¿servirá esta oración sólo para salvar a los pecadores o a las almas del purgatorio? ¿Por qué no puede servir también para estos niños que necesitan de amor y de oración? Recuerda que la misa es la misa de Jesús y que tiene un alcance universal y abarca a todos los tiempos y lugares. Por eso, es tan importante mandar celebrar misas por ellos y asistir a ellas y unirse a todas las misas que se celebran. En una palabra, une tu amor y tus sacrificios al amor y al sacrificio de Jesús, tu corazón a su Corazón y tu vida a la suya por medio de María. Y, cuando reces el rosario a María o te encomiendes a Ella, no te olvides de pedirle que los bendiga y los cubra con su manto y los abrace con su amor materno.

Otra cosa que puedes hacer es repetir continuamente las palabras que Jesús le enseñó a la Venerable Sor Consolata Betrone: *“Jesús, María, os amo, salvad almas”*. Y, al decir estas palabras, no pensar solamente en los pecadores o en las almas del purgatorio, sino también en estos niños muertos sin bautismo. Y, cuando veas a un niño, sobre todo, si es muy pequeñito, procura sonreírle y hacerlo feliz y abrazarlo y besarlo, como si ese niño los representara a todos ellos. Y así podías imaginarte mil maneras de ofrecerles tu amor y bautizarlos con tu amor en unión con el amor de Jesús y de María.

Esto no quiere decir que no puedas orar y ofrecer tus oraciones y sufrimientos por otras intenciones, como las almas del purgatorio o los pecadores o tus familiares, etc., ya que tus intenciones pueden ser simultáneas y ofrecer las mismas cosas buenas, misas, comuniones y sufrimientos por varias intenciones a la vez. Lo importante es que te sientas “padre” de estos niños y los abracés constantemente con tu amor. Dios sabrá a quiénes y a cuántos de ellos les aplica tu oración y tu amor. Pero ten la seguridad que tendrás millones de hijos en el cielo. Te felicito por adelantado y te deseo abundantes bendiciones de Dios por su intercesión y recuerda a sus ángeles y salúdalos de

mi parte. Que Dios te bendiga. Saludos de mi ángel. Los ángeles de los niños ven continuamente el rostro de mi Padre Celestial” (Mt. 18.10)

CARTA DE UNA MADRE A SU HIJO ABORTADO

Querido hijo:

Quiero pedirte perdón por lo que hice. Nunca podrás comprender cuánto he debido sufrir por ello. Durante largos años he debido arrastrar la pesada cadena de mi pecado. Pero un día soñé contigo y que venías corriendo a abrazarme y me decías: *“Mamá, Mamá”*. Nunca me olvidaré. Cuando me desperté, me parecía que tú estabas vivo junto a mí y me seguías gritando: *“Mamá, Mamá”*. Desde ese día, nunca pude olvidarte. Por eso, fui a la parroquia y encargué una misa por ti, por Juan. Así quise llamarte. El tiempo ha pasado. Ahora sólo me queda pedirte perdón y saber que eres feliz junto a Dios. Quisiera pedirte que no te olvides de nuestra familia y que vengas siempre a visitarnos y a traernos las bendiciones de Dios. Gracias, hijo mío, por tu presencia y por tu amor. ¡Cómo quisiera poder abrazarte y darte todo el amor que no pude darte!

Tu madre, que te ama y siempre te amará.

CARTA DE UN NIÑO ABORTADO A SU MADRE

Querida mamá:

Me sentía muy triste desde aquel día en que me rechazaste y te deshiciste de mí como de un cacharro inútil. No puedes imaginarte cuánto he sufrido durante estos años al pensar que no tenía mamá, que no tenía nombre, que no tenía familia, que nadie me quería, que era un pobre desconocido en un mundo triste y oscuro, rodeado de tinieblas por todas partes y sin la luz del sol del amor. Pero un día pude meterme en tus sueños y te hice pensar en mí y te grité con todas las fuerzas de mi corazón: *“Mamá, Mamá”*. ¿Te acuerdas? Era yo que

necesitaba de tu amor para ser feliz. Por eso, cuando aquel día glorioso encargaste una misa por mí, por Juan, me sentí el ser más feliz del mundo.

Aquel día, un mundo nuevo amaneció para mí. Comprendí que no estaba solo, que no era un objeto anónimo del Universo, sino que tenía una madre, que eras tú, que tenía un padre y unos hermanitos, que también asistieron a mi misa, y sentí vuestro amor y me convencí de que yo también tenía un nombre y una familia que me quería. Aquel día fue como una gran liberación. Desapareció la oscuridad de mi alma y el vacío de mi corazón y sentí por primera vez que yo también podía amar y comencé a reír y a llorar de alegría. No podía creer que hubiera un mundo tan maravilloso, el mundo del amor, de una familia bella, de un Dios que me esperaba, de una inmensa y gran familia celestial que me sonreía y se alegraba conmigo. ¡Qué felicidad! Es algo que no se puede expresar con palabras, solamente los serafines podrían expresarlo con sus cantos y su ardiente amor.

Pues bien, desde entonces, ya no me siento más solo, estoy en el cielo, y puedo sonreír. Gracias, mamá, por haberme dado la vida. Siempre estaré a tu lado y con nuestros seres queridos para ayudarlos. Seré para vosotros como un angelito de Dios. Podéis invocarme cuando queráis y vendré volando en vuestra ayuda. No tengáis miedo, no tengo resentimientos, acudid a mí con confianza. Mi ángel custodio también os ayudará y, junto con el vuestro, formaremos un gran coro de ayuda familiar.

Mamá, hasta pronto, porque el tiempo pasa muy rápido y pronto nos veremos en el cielo. ¡Tengo tantos deseos de abrazarte y de besarte y decirte que te amo y soy feliz...!

Hasta pronto mamá.

MENSAJE A LOS PADRES DE NIÑOS MUERTOS BAUTIZADOS

Queridos papás:

Han sufrido en carne propia el inmenso dolor de haber perdido a un niño pequeño, que era la luz de sus ojos, la alegría y la felicidad de sus vidas, sobre todo, si era hijo único. No me hagan preguntas sobre el porqué. Sólo Dios les podría responder y sólo Él puede curar su dolor. Lo único que puedo decirles es que no se dejen llevar de la desesperación. Tengan fe y esperanza. Dios *“Hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman”* (Rom 8,28), aunque no lo comprendamos. En el plan de salvación de Dios, nada se pierde, todo tiene su sentido. Hasta el sufrimiento de los niños inocentes puede ayudar a la salvación del mundo.

Piensen en su hijo y digan con fe: *“Dios me lo dio, Dios me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre de Dios!”* (Job 1,21). Piensen que su hijo está ya en los brazos de Dios, disfrutando de la plena felicidad del cielo. Una vez muerto bautizado, lleno de Dios, purificado por el amor de Dios en el bautismo, fue directamente a la gloria celestial. Por eso, en este momento difícil de sus vidas, levanten la cabeza y digan como Jesús: *“Padre mío, que no se haga mi voluntad sino la tuya”* (Mt 26,39).

Desde el cielo velará por Uds. y les acompañará como un nuevo ángel custodio, que les ayudará en su caminar hacia la patria celestial. ¡Su hijo vive y es plenamente feliz! ¡No lo han perdido para siempre, han ganado un ángel para su familia! A partir de ahora, amén con un amor especial a todos los niños, que toquen la puerta de su hogar. Nunca los rechacen por el aborto. Defiendan a los niños indefensos, que van a ser asesinados por sus propios padres. Y a los que han muerto sin la gracia del bautismo, bautícenlos con su oración y su amor, y acójalos en su familia.

¡Hagan felices a todos los niños. Dios se lo premiará!

*“Qué puede haber más bello y hermoso
que la sonrisa de un niño que ríe feliz”*

CONCLUSIÓN

Después de haber reflexionado largamente sobre el purgatorio y sobre el limbo de los niños, creo que estamos en mejores condiciones para ayudarlos y sentir la necesidad que ellos tienen de nuestra ayuda. Ciertamente, la oración tiene un poder maravilloso de unión entre las personas y nos une a los santos, a los ángeles, a las almas del purgatorio y a los niños del limbo en una unión admirable, en la UNIDAD de Dios, por medio de María. La oración traspasa las fronteras del tiempo y del espacio y llega hasta el principio del mundo y hasta el fin de los siglos. Es decir, el poder de la oración lo abarca todo, a nuestros antepasados y a todos los hombres que existirán en el futuro. Por eso, es tan importante orar por nuestros familiares difuntos y por todos los niños, muertos sin bautismo de nuestra familia y por todos los que existirán después. La oración une a nuestra familia de todos los tiempos con el lazo divino del amor.

Ahora bien, todos somos solidarios unos de otros, todos debemos interesarnos en la gran tarea de la salvación de los demás, aunque no sean de nuestra familia humana, porque todos somos hermanos en Dios. Por eso, todos los que nos han precedido nos miran con esperanza, si todavía necesitan de nuestra ayuda; y, si están en el cielo, se gozarán con nosotros de verlos ir por el camino de Dios.

¿Rezas con frecuencia por las almas del purgatorio, especialmente por las más olvidadas y abandonadas? ¿Quieres ser “padre” o “madre” espiritual de tantos niños muertos sin bautismo? ¿Quieres bautizarlos con tu amor y ofrecerles un **“bautismo de amor”**? Yo me imagino que el día que entren en el cielo y vean a su Padre Dios y a una multitud inmensa de hermanos que los esperan, se sentirán tan contentos que sonreirán con toda su alegría y con todo su corazón lleno de amor. Y a ti te dirán “papá” o “mamá”. ¡Qué alegría cuando te encuentres con tantos hijos en el cielo!

Te deseo que vayas al cielo, después de muerte, sin pasar por el purgatorio. ¡Buen viaje! ¡Hasta la vista! Mi ángel te saluda con su mejor sonrisa. Encontraremos.

*Tu hermano y amigo para siempre.
Ángel Peña O.A.R.*

*“Dijo Jesús: Dejen que los niños
vengan a Mí y no se lo impidan,
porque de los que son como ellos
es el reino de Dios....
y abrazándoles los bendijo,
imponiéndoles las manos”
(MC 10.14-16)*